



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**"EL CACICAZGO POLÍTICO EN GUERRERO:
LOS HERMANOS FIGUEROA"**

**TESIS
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA**

**PRESENTA:
ADRIANA CRISTEL AGUILAR GUTIÉRREZ**

ASESOR: DR. JAVIER RICO MORENO

ABRIL, 2017

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*En memoria de mi madre,
Margarita Gutiérrez Cruz*

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por nunca abandonarme y permitirme culminar la primera meta de mi vida.

A mis padres, Margarita Gutiérrez (q.e.p.d) y Ramón Aguilar, por todo su amor y por darme todas las bases para llegar hasta aquí. Gracias, papá, por otorgarme tu confianza, ser mi sostén y el más entusiasta sobre mi proyecto de investigación.

A mis tíos Leobardo Gutiérrez y Eldaí Miranda, con quienes tengo una profunda gratitud por todo su apoyo.

A mi tía Yolanda Gutiérrez, por su cariño y paciencia.

A mi primo Salvador Mojica, por sus risas e interminables palabras de aliento.

A mi asesor de tesis, Dr. Javier Rico Moreno, por todo lo que me enseñó durante gran parte de la carrera y por aceptar dirigir esta investigación. Gracias, Dr. Rico, por su tiempo y por compartirme una pequeña parte de sus vastos conocimientos.

A mis sínodos: Lic. Ricardo Gamboa Ramírez, Mtra. Andrea Torrealba Torre, Dr. Mario Santiago Jiménez y Dra. Denisse Cejudo Ramos, por la revisión de mi tesis y sus valiosas observaciones.

Al Dr. Jaime Salazar Adame, director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UAGro, por corregirme algunos aspectos sobre la historia de Guerrero.

A mi alma máter, la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual me ha brindado todas las herramientas para mi desarrollo académico. Esta investigación fue realizada gracias al programa UNAM-DGAPA-PAPIIT IN404416 "La historia contemporánea y del tiempo presente en México. Problemas teórico-metodológicos e historiográficos".

Todo lo bueno que pueda haber en esta tesis es gracias a ustedes, los errores son sólo míos.

¡Gracias infinitas!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I. EL CACICAZGO Y SUS MECANISMOS DE FUNCIÓN.....	17
CAPÍTULO II. EL CACICAZGO POLÍTICO EN GUERRERO DURANTE EL SIGLO XIX.....	28
1. El “Tata” Juan.....	28
2. La disputa por un cacicazgo: Diego Álvarez, Vicente Jiménez y Canuto A. Neri.....	37
3. La política centralista de Porfirio Díaz en Guerrero.....	44
CAPÍTULO III. LOS FIGUEROA Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN GUERRERO.....	52
1. Orígenes de la familia Figueroa.....	52
2. Actividades prerevolucionarias de los Figueroa.....	56
3. Ambrosio, Rómulo y Francisco: los hermanos que iniciaron la revolución maderista en Guerrero.....	58
4. El golpe de estado de Huerta y la supremacía zapatista en el sur.....	69
5. El régimen carrancista y el regreso de los de Huitzucó.....	73
6. Álvaro Obregón y su política centralista.....	76
7. La rebelión delahuertista y el “ocaso” de la familia Figueroa.....	79
CAPÍTULO IV. LA CONTINUACIÓN DE UN CACICAZGO: LOS FIGUEROA DURANTE LOS AÑOS DE 1924 A 1946.....	83
1. Liberación de los ex delahuertistas Rómulo y Francisco Figueroa.....	83
2. Los agitados años de 1924 a 1929 en Guerrero.....	85
3. El PNR y la construcción del nuevo sistema político mexicano.....	89
4. El PRM y la implantación del nuevo modelo caciquil en Guerrero.....	96

CONCLUSIONES.....	106
BIBLIOGRAFÍA.....	112

INTRODUCCIÓN

La creación del estado de Guerrero fue promovida, principalmente, por los generales Juan Álvarez y Nicolás Bravo. Se fundó a partir de los distritos de Chilapa, Acapulco y Taxco, pertenecientes al estado de México; el de Tlapa, perteneciente al estado de Puebla; y la municipalidad de Coyuca, correspondiente al estado de Michoacán. A pesar de la renuencia de los estados antes mencionados, la erección del estado de Guerrero —llamado así en honor al general tixtleco Vicente Guerrero Saldaña— se llevó a cabo, en sesión solemne por el H. Congreso de la Unión, el 27 de octubre de 1849, amparado por el federalismo de la Constitución de 1824.¹

Cabe mencionar que la conformación del nuevo estado quizá era cuestión de tiempo. Existía una identidad suriana más o menos arraigada entre sus habitantes, quienes desobedecían las leyes y a los funcionarios del estado de México; jamás se identificaron con los pobladores de Toluca. Los asuntos del “sur” eran tratados en la capital de la República a través de Nicolás Bravo o Juan Álvarez, quienes eran los más interesados en su independencia por alicientes económicos y políticos. La región contaba con dos polos de desarrollo económico importantes: el puerto de Acapulco y el pueblo minero de Taxco. Antes de su creación tuvo dos antecedentes que definieron, tentativamente, lo que abarcaría su territorio: la creación de la provincia de Tecpan por José María Morelos y Pavón en 1811 y, posteriormente, la creación, en 1818, de la Comandancia Militar del Sur, la cual años después se transformó en la División del Sur.

Guerrero está situado en la región meridional de la República Mexicana, sobre el Océano Pacífico y se localiza entre los 16° 18' y 18° 48' de latitud norte y los 98° 03' y 102° 12' de longitud oeste. Si bien la totalidad de su territorio se encuentra en la zona intertropical, su compleja geografía facilita la existencia de múltiples tipos climáticos. Tiene una extensión territorial de 64, 282 km², que corresponden al 3.3% del territorio nacional, ocupando el 14°

¹ Véase. McGowan, Gerald L, *La separación del sur o cómo Juan Álvarez creó su estado*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A. C., 2004. 250 p. (Fuentes para la historia del Estado de México; 7).

lugar con relación a las demás entidades federativas; cuenta con un litoral de aproximadamente 500 km. Limita al norte con los estados de México (216 Km.) y Morelos (88 km.), al noroeste con el estado de Michoacán (424 km.), al noreste con el estado de Puebla (128 km.), al este con el estado de Oaxaca (241 km.) y al sur con el Océano Pacífico (500 km.).²

El estado de Guerrero cuenta actualmente, según las estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía del año 2015, con 3 553 251 habitantes, entre los cuales 33.91% son considerados indígenas y 6.5% afrodescendientes. El 97% de sus ciudadanos cuentan con servicio de energía eléctrica y el 83.3% accede al uso del drenaje, pero la carestía de agua entubada sigue siendo generalizada ya que sólo el 46.6% tiene acceso a ella. Aunado a esto, sólo el 44.3% de sus habitantes se encuentran dentro de la Población Económicamente Activa (PEA).³ Por ende, se puede inducir que gran parte de la actual crisis de inseguridad en la que yace se debe a la falta de empleo formal y bien remunerado.

Desde su nacimiento, Guerrero se ha caracterizado por una abrupta orografía causada por la Sierra Madre del Sur y el Eje Volcánico Transversal, por lo cual varios autores consideran la existencia de regiones naturales que se definen claramente, algunos creen que son tres y otros que son cuatro; con base en mi experiencia coincido con Alejandro Paucic en que son cuatro: la sierra, la montaña, la costa y la tierra caliente.⁴ A partir de 1988, la Secretaría de Gobernación, a través del Centro Nacional de Estudios Municipales, dividió al estado en siete regiones geoeconómicas: Norte, Tierra Caliente, Centro, La Montaña, Costa Grande, Costa Chica y Acapulco.⁵ Esta división se mantuvo vigente hasta el año 2015, pues el entonces gobernador Rogelio Ortega decretó la creación de la región “La Sierra”, dando como resultado que hoy en día sean en total ocho regiones geoeconómicas, a saber:

² *Monografía socioeconómica y financiera del Estado de Guerrero 1994*, p. 6.

³ “Panorama sociodemográfico de Guerrero 2015” en Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía, <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=12>

⁴ Véase. Carlos Illades. *Guerrero. Historia breve*. p. 97. Cfr. Beatriz Hernández, *Estado de Guerrero*. p. 47 y “Regiones del estado” en *Enciclopedia Guerrerense*,

<http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indice-cultura-general/1325-regiones-del-estado>

⁵ “Regiones del estado” en *Enciclopedia Guerrerense*, <http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indice-cultura-general/1325-regiones-del-estado>

- *Región Norte:* Por lo que corresponde a esta zona, todos los municipios cuentan con la mayoría de servicios públicos, pero algunos accesos siguen siendo de terracería, además de que no cuentan con oportunidades de empleo para satisfacer sus necesidades básicas. Sin embargo, otras localidades han tenido un mejor desarrollo en virtud de su cercanía con los estados de Morelos y México, al establecerse maquiladoras y aprovechar la afluencia turística de la ciudad colonial de Taxco.⁶
- *Región Tierra Caliente:* Esta región ha tenido un ligero desarrollo económico basado en la agricultura, a pesar de que algunos municipios carecen de infraestructura física y económica. Asimismo, cuenta con tierras propicias para impulsar la agricultura de frutas a gran escala, pero esta actividad no se ha desarrollado debido a la falta de agua y construcción de presas para canales de riego.⁷
- *Región Centro:* Se caracteriza por el incipiente desarrollo de algunas comunidades. Todos los municipios cuentan con caminos de acceso y gran parte de servicios públicos, pero aún es necesario impulsar programas de obras de infraestructura como la construcción de presas, carreteras pavimentadas, etc.⁸ Chilpancingo de los Bravo es la ciudad más desarrollada de esta región, constituyéndose como la capital del estado; la mayor parte de la burocracia gubernamental y centros educativos se concentran allí, así que las actividades terciarias dominan en el terreno económico.
- *Región La Montaña:* Ha sido la zona más marginada y de pobreza extrema del estado. Es hogar de grupos indígenas nahuas, mixtecos y tlapanecos, quienes han sido totalmente relegados del desarrollo económico y social. Por lo tanto, aún se encuentra un alto índice de analfabetización y carencia de algunos servicios públicos; ya existen carreteras pavimentadas, pero aún gran parte de los accesos a las comunidades son por caminos de terracería y algunos de ellos en temporada de lluvia son inaccesibles.⁹ Su economía está basada en la agricultura de autoconsumo y en las remesas que son enviadas por familiares que emigraron a Estados Unidos.
- *Región Costa Grande:* En esta región, a pesar de que cuenta con un alto potencial de riquezas naturales (litorales, bosques madereros, huertas frutales y tierras fértiles), ha

⁶ *Monografía socioeconómica y financiera del Estado de Guerrero 1994*, p. 168.

⁷ *Ibidem.*

⁸ *Ibidem.*

⁹ *Ibidem.*

sido, en parte, desaprovechado su potencial productivo. No obstante, esta zona se caracteriza por contar con un ligero desarrollo de sus comunidades, principalmente las situadas en las costas, ya que algunas de ellas cuentan con agroindustrias y una alta producción de huertas de cocotero. Destaca de manera singular Ixtapa-Zihuatanejo por su carácter turístico.¹⁰

- *Región Costa Chica*: La mayoría de los municipios de la región de la Costa Chica presentan marginación y pobreza extrema, principalmente aquellas comunidades que se encuentran alejadas de la costa. La Costa Chica es la región ganadera más importante del estado. Sus pobladores son mayoritariamente mestizos (como en toda la entidad), pero en algunas de sus comunidades habitan indígenas amuzgos, así como población afrodescendiente: “núcleos de negroides casi puros, pues existe también población mulata en prácticamente toda la costa de Guerrero”.¹¹
- *Acapulco*: La región es conformada por el municipio de Acapulco de Juárez, el cual es el de mayor densidad poblacional debido al turismo. Esta característica ha ocasionado grandes desigualdades económicas y sociales por la inexistencia de un esquema formal de planeación para impulsar el desarrollo de otras actividades económicas que permitan generar un crecimiento más equilibrado y diversificado de su economía, y sea capaz de generar empleos permanentes para aumentar el nivel de vida de la zona rural y suburbana. Cabe destacar que el puerto de Acapulco, por su actividad turística, genera la mayor participación del ingreso y del producto estatal.¹²
- *Región La Sierra*: La recién creada región se encuentra en el corazón de la Sierra Madre del Sur -es el macizo boscoso más importante del estado-. Cuenta con la mayor parte de servicios públicos, pero algunos de sus caminos siguen siendo de terracería. Sus características socioeconómicas, etnológicas y culturales le dan identidad propia y la definen como una región singular. Su conformación es un poco compleja: se ha fundado de 818 localidades provenientes de 14 municipios de las regiones de Costa Grande, Centro y Tierra Caliente. La Sierra adquiere una connotación estratégica porque es el principal reservorio natural de agua y oxígeno para la entidad, además

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ Alba Teresa Estrada, *Guerrero: sociedad, economía, política y cultura*, p. 9.

¹² *Ibidem.*

del potencial económico que representa,¹³ pero que ha sido desaprovechado. Actualmente enfrenta un problema muy severo en cuestión de seguridad.



Las ciudades de Acapulco, Tlapa (región La Montaña), Ometepec (región Costa Chica), Tecpan (región Costa Grande), Chilpancingo (región Centro) —que es a la vez capital del estado—, Ciudad Altamirano (región Tierra Caliente) e Iguala (región Norte) han fungido como una especie de pequeñas “capitales” para sus regiones, donde lo escabroso del territorio

¹³ Declaratoria publicada en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado No. 06 Alcance I, el Martes 20 de Enero de 2015 en Consejería Jurídica del Poder Ejecutivo, <http://www.guerrero.gob.mx/consejeriajuridica>

guerrerense y la falta de vías de comunicación (sobre todo terrestres) han originado que históricamente sus regiones estén poco vinculadas entre sí, dando como origen que éstas se relacionen menos con Chilpancingo y más con ciudades de otros estados como Toluca, Cuernavaca, Puebla, Morelia, Lázaro Cárdenas o con la capital del país.¹⁴

La falta de vínculos económicos, políticos y culturales de las regiones con Chilpancingo es destacable. Esto ha ocasionado que en ellas exista un regionalismo recalcitrante, el cual no sólo ha derivado en conflictos violentos entre las regiones sino que también ha dado paso al olvido de algunas comarcas por parte del gobierno del estado. Algunos líderes locales han aprovechado ese vacío de poder para fungir como intermediarios de sus comunidades ante los gobiernos estatales y federales, redundando en la creación de cacicazgos regionales muy poderosos que han marcado el rumbo de la historia guerrerense hasta nuestros días.

En este marco general del estado de Guerrero surgió una práctica caciquil en 1911, desarrollada a lo largo del siglo XX y superviviendo hasta nuestros días con mucha menor intensidad. El objetivo de esta investigación es indagar los inicios (1911- 1946) de un cacicazgo circunscrito en la región norte: el llamado cacicazgo de la familia Figueroa. Considerado uno de los más longevos en la historia del estado (y del país), en sus épocas de mayor apogeo dominó gran parte del territorio guerrerense bajo el mando del ingeniero Rubén Figueroa Figueroa. Vale la pena replantearse también si esta dinastía realmente constituyó un cacicazgo y, en el caso de que la respuesta fuera afirmativa, ¿por qué lo es? Consciente de que no puedo abarcar todos los años que esta familia se ha mantenido en el poder (pues ha sido durante más de un siglo), pretendo investigar la participación de Ambrosio, Francisco, Rómulo y Andrés Figueroa durante la fase armada de la Revolución Mexicana, ubicándolos en sus actividades políticas y sociales durante los años de 1924 a 1946, para poder comprender la traslación de su poder hacia sus descendientes: Rufo, Rubén y Rómulo Figueroa.

Los Figueroa han estado presentes en la vida política de Guerrero. Fueron los que encabezaron en ese estado la revolución maderista en 1911. Pequeños propietarios

¹⁴ Alba Teresa Estrada, *op.cit.*, p. 10.

(rancheros) en la región norte de Guerrero, durante el Porfiriato vieron obstruidas sus oportunidades de ocupar cargos públicos debido a la intervención de Porfirio Díaz en la política local, que se acrecentó después de la muerte del cacique Diego Álvarez¹⁵ a finales del siglo XIX. Por lo tanto, obtuvieron con la revolución maderista la oportunidad de llevar a cabo sus aspiraciones políticas. Desde entonces, se han mantenido como una familia con poder político y económico, a través de la construcción de una red clientelar¹⁶ que han ido tejiendo con el paso del tiempo.

La Revolución Mexicana en Guerrero ya ha sido explorada por la historiografía, lo cual ha abarcado la investigación de la primera generación del cacicazgo político de los Figueroa.¹⁷ Los principales protagonistas de esta generación fueron Rómulo, Ambrosio y Francisco, quienes participaron activamente encabezando la fase armada apoyando a Madero y, posteriormente, a Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Adolfo de la Huerta.

En 1911, Ambrosio y Francisco fueron gobernadores, el primero de Morelos y el segundo de Guerrero. Empero, las luchas intestinas en ambos estados provocaron la merma de su poderío. Ambrosio fue asesinado por las huestes de Victoriano Huerta en 1914. A partir de ese año los Figueroa entraron en una debacle debido a que la supremacía zapatista se fue imponiendo en el estado de Guerrero. En lo que respecta a Rómulo y Francisco, en los años siguientes trataron de recuperar el prestigio y el poder de su apellido, pero quisieron mantenerse al margen de la política centralista de Álvaro Obregón, lo cual los orilló a apoyar la sublevación delahuertista y, como consecuencia de la derrota de ésta, fueron encarcelados en 1924 en Tlatelolco.

El encarcelamiento de Rómulo y Francisco no significó el fin de los Figueroa, ya que Andrés Figueroa, contrariamente a las actividades políticas de sus primos, logró colocarse en cargos militares estratégicos durante los gobiernos posrevolucionarios. Asimismo, diez años

¹⁵ Diego Álvarez fue hijo del gran cacique guerrerense Juan Álvarez, quien prácticamente gobernó el estado durante la primera mitad del siglo XIX. Después de la muerte de Juan, su hijo disputó contra otros pequeños caciques para, finalmente, heredar el poder político de su padre, aunque su cacicazgo no logró ser igual de poderoso.

¹⁶ En esta investigación se entiende por clientelismo el sistema de protección y amparo con que los poderosos patrocinan a quienes se acogen a ellos a cambio de su sumisión y de sus servicios. Véase. RAE, s.v. “clientelismo”, consultado el 28 de marzo de 2017, <http://dle.rae.es/?id=9Spd24B>

¹⁷ Véase. Ian Jacobs, *La revolución mexicana en Guerrero: una revuelta de los rancheros*, Trad. Julio Colón, México, Era, 1990, 258 p.

después (1934), sus descendientes conformaron una nueva generación de políticos guerrerenses: Jesús (hijo de Rómulo), Rufo y Rubén Figueroa (hijos de Eufemia Figueroa, hermana de Rómulo) fueron protagonistas de la vida política de Guerrero durante la hegemonía política del PNR, el PRM y el PRI.

Ahora bien, me parece que hay suficientes investigaciones para conocer la participación de la familia Figueroa durante la fase armada de la Revolución Mexicana. La obra más completa que nos da cuenta de ello es *La Revolución Mexicana en Guerrero: una revuelta de los rancheros*¹⁸ del historiador británico Ian Jacobs. Además, se encuentran las obras de Carlos Illades, *Guerrero. Historia breve*¹⁹; los ensayos de Joel Iturio Nava y Gil Arturo Ferrer Vicario en *Guerrero en el contexto de las revoluciones en México*²⁰; el cuarto volumen de *Historia General de Guerrero*,²¹ escrito por Renato Ravelo Lecuona y Tomás Bustamante Álvarez; los tres tomos de la *Historia General de Guerrero*²² de José Manuel López Victoria; y la *Historia de la revolución en el estado de Guerrero*²³ de Vicente Fuentes Díaz.

Asimismo, son valiosísimos los testimonios de los descendientes de la familia Figueroa: Jesús Figueroa Alcocer —*Crónica de la Revolución en Guerrero*²⁴— y Arturo Figueroa Uriza —*Ciudadanos en armas. Antecedencia y datos para la historia de la Revolución Mexicana*²⁵—, que si son tomados con la debida precaución, por su excesiva subjetividad al ser descendientes directos (Jesús Figueroa era hijo de Rómulo Figueroa; mientras que Arturo Figueroa, del general Andrés Figueroa), constituyen una preciada fuente

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Véase. Carlos Illades. *op. cit.* 188 p.

²⁰ Véase. Tomás Bustamante, *et. al.*, *Guerrero en el contexto de las revoluciones en México*, Chilpancingo de los Bravo, Universidad Autónoma de Guerrero- H. Congreso del Estado de Guerrero LIX Legislatura, 2010, 350 p.

²¹ Véase. Elizabeth Jiménez, *et. al.*, *Historia General de Guerrero*, 4 v., México, INAH- Gobierno del Estado de Guerrero, 1998.

²² Véase. José Manuel López, *Historia de la revolución en Guerrero*, 3 v., Chilpancingo de los Bravo, Gobierno del Estado de Guerrero: Instituto Guerrerense de la Cultura, 1985.

²³ Véase. Vicente Fuentes, *Historia de la revolución en el estado de Guerrero*, 2 ed., México, INEHRM, 1983, 202 p.

²⁴ Véase. Jesús Figueroa, *Crónica de la Revolución en Guerrero*, 2 ed., México, Impresos Verdiguél, 1982, 239 p.

²⁵ Véase. Arturo Figueroa, *Ciudadanos en armas. Antecedencia y datos para la historia de la Revolución Mexicana*, 2 v., México, B- Costa Amic, 1960.

de información sobre los protagonistas de esta investigación. También tenemos el testimonio del ex revolucionario y cronista Jesús Millán Nava, titulado *La revolución maderista en el estado de Guerrero y la revolución constitucionalista en Michoacán: así como los relatos más discutidos y apasionantes registrados en ambos estados, apuntes para la historia*,²⁶ el cual nos aporta datos bajo la misma dirección.

Es justo rescatar la tesis de licenciatura de Ernesto de la Garza Gómez, *Formas tradicionales de poder en el autotransporte: el cacicazgo de Rubén Figueroa Figueroa*,²⁷ la cual, a pesar de los visibles errores, aporta algunos datos interesantes sobre la carrera política y empresarial de Rubén y Rufo Figueroa Figueroa, quienes son también objeto de estudio de esta investigación por ser quienes continuaron el cacicazgo de sus tíos.

Sin embargo, en las obras anteriormente mencionadas, pareciera ser que después del encarcelamiento de Rómulo y Francisco, ambos hermanos desaparecieron de la escena pública. Entre los años que van de 1924 a 1946 existe una laguna importante de información sobre sus actividades políticas y sociales, justo hasta el momento en el que Rubén y Rufo Figueroa Figueroa comenzaron a tener relevancia política. Por lo tanto, me parece necesario ubicar a la familia en los años anteriormente mencionados para comprender el rápido ascenso al poder de Rubén y Rufo, ya que considero no fue de manera fortuita. También destaco que vale la pena replantearse si verdaderamente se trata de un cacicazgo o de otra forma de organización política (pues se ha considerado *de facto* que es así), y, en el caso de que se tratara de un cacicazgo, ¿por qué lo es?

Me ha surgido esta serie de preguntas porque la familia Figueroa ha sido esencial en la toma de decisiones políticas en Guerrero, sobre todo durante el siglo XX. Asimismo, han sido protagonistas de sucesos que han marcado de manera dramática el devenir del estado, a saber:

²⁶ Véase. Jesús Millán, *La revolución maderista en el estado de Guerrero y la revolución constitucionalista en Michoacán: así como los relatos más discutidos y apasionantes registrados en ambos estados, apuntes para la historia*, México, S.E., 1968, 294 p.

²⁷ Véase. Ernesto de la Garza, “Formas tradicionales de poder en el autotransporte: el cacicazgo de Rubén Figueroa”, Tesis de Licenciatura, México, ENAH, 1999. 160 p.

- Durante la Revolución Mexicana, Francisco, Ambrosio y Rómulo encabezaron la lucha armada a favor de Madero, como anteriormente se mencionó.
- En la década de los 70, durante el gobierno de Rubén Figueroa hubo una serie de desapariciones forzadas de guerrilleros y activistas políticos, además de haber sido él mismo secuestrado por Lucio Cabañas y el brazo armado del Partido de los Pobres, la Brigada Campesina de Ajusticiamiento.
- En 1995, durante el sexenio del gobernador Rubén Figueroa Alcocer, hijo de Rubén Figueroa, ocurrió la matanza de Aguas Blancas, lo cual le costó la destitución del cargo.

Sumado a lo anterior, la familia Figueroa ha seguido ocupando diversos cargos administrativos y de elección popular, siendo parte de la cúpula del PRI estatal. Por ende, considero que la investigación del llamado cacicazgo de los Figueroa es relevante para comprender los procesos histórico- políticos del estado de Guerrero durante el siglo XX y parte del XXI.

La hipótesis de esta investigación es que la organización política de la familia Figueroa sí se trataba (o trata) de un cacicazgo, el cual inició en 1911 con el liderazgo de Ambrosio, Rómulo, Francisco y Andrés con la revolución maderista en Guerrero. La aparente derrota que tuvieron en 1924 fue relativa, pues durante los años siguientes hasta 1946 siguieron disfrutando de una importante presencia política y económica a nivel local, circunscrita en la región norte de Guerrero, que permitió que sus sobrinos, Rufo, Rubén y Jesús, accedieran rápida y fácilmente al poder político. En primer lugar, considerando las condiciones geográficas, económicas, políticas y culturales del estado durante el siglo XIX, se puede obviar que éste era un prolífico campo para el surgimiento de caciques locales y regionales; los Figueroa y otros líderes locales fueron herederos de la oposición histórica que los caciques guerrerenses (sobre todo los Álvarez) habían dejado a finales del siglo XIX. En segundo lugar, la familia Figueroa comenzó la construcción de su cacicazgo en 1911 uniéndose a la revolución maderista, pero éste permaneció inestable debido a la guerra y a la proliferación de otros caciques regionales que les disputaron el poder. Finalmente, en 1924, cuando Francisco y Rómulo fueron encarcelados por Obregón, su derrota fue momentánea, pues a través de las relaciones de Andrés Figueroa no perdieron vínculos con la élite política

y empresarial, y no sólo eso, sino que también sus descendientes disfrutaron de dichas relaciones y se integraron al nuevo sistema político posrevolucionario, en el cual dieron continuación al cacicazgo iniciado por sus tíos.

El marco teórico de esta indagación está basado en estudios especializados sobre la práctica caciquil que, a su vez, mayoritariamente se basan en los tipos de dominación weberianos.²⁸ Aunque debo resaltar que durante los últimos años han surgido nuevos ejes de discusión sobre los cacicazgos, como los presentados en el seminario “Poder local y poder regional” organizado por El Colegio de México y el *Centre de Recherche et Documentation sur l’Amérique Latine* de la Universidad de París (llevados a cabo del 9 al 11 de julio de 1984), los cuales han sido tomados en cuenta para la realización de este trabajo.²⁹

Para los años de 1911 a 1924 la localización de fuentes secundarias fue relativamente sencilla —la Biblioteca Central de la UNAM, así como las distintas bibliotecas que se encuentran en la ciudad de México cuentan con dichos materiales—, pero para el periodo de 1924 a 1946 fue casi nula la bibliografía que existe sobre los Figueroa. En cuanto a las fuentes primarias, el archivo digitalizado del estado de Guerrero está desordenado, mientras que el archivo del PRI estatal y un pequeño archivo que se encontraba en el H. Ayuntamiento de la ciudad de Chilpancingo (que un conjunto de historiadores guerrerenses había recopilado y preservado con gran esfuerzo), fueron saqueados en el año 2014 debido a la creciente ingobernabilidad que atraviesa el estado. Por lo tanto, las únicas fuentes primarias con las que cuenta esta investigación son las recopiladas en los fondos presidenciales del Archivo General de la Nación. Además, fue imposible obtener una entrevista con los miembros de la familia debido a su negativa disposición a ello.

Este trabajo se ha dividido en cuatro capítulos. En el primero se explica, a través de un esbozo de diversos estudios especializados, lo que es un cacicazgo y sus mecanismos de función. El segundo capítulo trata, muy someramente, el antecedente del arraigado cacicazgo de Juan Álvarez y los posteriores conflictos de su sucesión entre los caciques Diego Álvarez, Canuto A. Neri y Vicente Jiménez, y cómo la política centralizadora de los presidentes Benito

²⁸ Los tipos de dominación weberianos son tres: el burocrático, el tradicional y el carismático. Véase. Max Weber, *Economía y sociedad*, 3 ed., Trad. Francisco Gil Villegas, México, FCE, 2014, 1452 p.

²⁹ Véase. Padua, Jorge y Alain Vanneph (coord.), *Poder local, poder regional*, México, El Colegio de México- CEMCA, 1986, 287 p.

Juárez y Porfirio Díaz menguaron el poder de los caciques guerrerenses. El tercer capítulo se enfoca de lleno a la participación de los hermanos Ambrosio, Rómulo y Francisco Figueroa en la Revolución Mexicana en el estado de Guerrero y la construcción de su cacicazgo, así como su derrota en 1924; también se aborda la integración de su primo Andrés Figueroa a la lucha armada y su brillante carrera militar. Por último, se estudia la ascendente carrera castrense y empresarial del general Andrés Figueroa, así como el traslado del cacicazgo familiar a sus descendientes: Rufo, Rubén y Jesús Figueroa, bajo las nuevas reglas del régimen político posrevolucionario de las décadas de los treinta y cuarenta.

I. EL CACICAZGO Y SUS MECANISMOS DE FUNCIÓN

México ha sido tierra de caciques antes de que el término mismo fuera introducido por los conquistadores españoles.

Lorenzo Meyer

Hace diecisiete años Lorenzo Meyer escribió que no es necesario un gran bagaje teórico o un conocimiento especializado para poder identificar a un cacique, puesto que cualquier observador, con alguna experiencia y sentido común, puede identificarlo en una comunidad rural, en una zona de asentamientos irregulares, en un gremio de profesionistas o en una comunidad académica.³⁰ En pleno 2017, podemos percibir la existencia de estos caciques formando parte de la estructura política mexicana, están en todas partes.

Si bien es cierto que los cacicazgos se encuentran diseminados a lo largo y ancho del país y son parte esencial de la historia nacional, su estudio ha sido complicado porque el caciquismo sigue siendo una práctica semioculta de la cultura mexicana (y de la latinoamericana), pues los caciques ejercen su poder a través de redes políticas y socioeconómicas informales y no tanto por medio de partidos y de instituciones formales, lo cual los excluye, en muchas ocasiones, de informes oficiales y de la correspondencia que existe en los archivos regionales.³¹ Empero, esta investigación hará un esbozo sobre lo que es un cacicazgo y sus mecanismos de función.

Hay varias versiones sobre el origen del término “cacique”, la tesis más famosa sostiene que proviene de una corrupción de la palabra *kassequa*, de la lengua arawak-

³⁰ Lorenzo Meyer, “Los caciques: ayer, hoy y ¿mañana?” en *Letras Libres*, p. 36.

³¹ Gilbert M. Joseph, “El caciquismo y la revolución: Carrillo Puerto en Yucatán” en *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, p. 242.

caribeña, que se refería a los jefes indios locales;³² esta palabra fue escuchada en la isla de Cuba por los conquistadores europeos cuando llegaron a América por primera vez. Otra versión del origen de la palabra se encuentra en la crónica del franciscano Motolinía, quien habla del vocablo *calpixqui*, que se traduce a “mayordomo”, pero en el caso mexicano se refiere a gobernantes que no son “señores naturales”, es decir, de origen indígena.³³

Meyer considera que los primeros caciques fueron “los nobles que encabezaban los señoríos indígenas que los españoles encontraron en América —los jefes hereditarios de las estructuras sociales locales ya existentes— y cuya autoridad les fue reconocida por los conquistadores una vez que se sometieron a los representantes del monarca español”.³⁴ Estos nobles indígenas fungieron como intermediarios entre la Corona española y las repúblicas de indios. Posteriormente, producto del mestizaje racial, los caciques coloniales dejaron de ser exclusivamente indígenas, por lo cual mestizos y otras castas pudieron desempeñar dicho papel.³⁵

Tras la guerra de Independencia, los cacicazgos se volvieron la regla al desaparecer el gobierno central y las autoridades novohispanas. Numerosos caudillos y caciques surgieron con rapidez por todo el país para controlar pequeñas y vastas regiones.

La construcción de un Estado moderno no estaba en el interés de nadie, salvo en el de la clase política, o de una parte de ella. Los pueblos, los hacendados, los militares, buscaban su espacio en alguna otra parte, en un orden que mantuviera sus privilegios y que aumentara su capacidad para obrar. Hacían su política en contra del Estado en lo que éste tenía de orden cívico liberal o democrático.³⁶

Considero necesario aclarar que los caudillos y los caciques, protagonistas de la historia mexicana decimonónica, no son lo mismo, aunque sus funciones son muy parecidas.

³² *Ibíd.* p. 244.

³³ Rocío Bravo, “Caudillo y cacique. Conceptos confusos de dominación y poder” en *Ensayando la historia*, pp. 56- 57.

³⁴ Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 36.

³⁵ Contrariamente a lo que dice Lorenzo Meyer, Juan Rulfo consideraba que los caciques indígenas fueron sustituidos por los españoles: “los conquistadores españoles sólo 'echaron raspa', es decir, les fue fácil desplazar al cacique indio para tomar ellos su lugar”. Véase. Juan Rulfo, “Pedro Páramo, cacique” en *Letras Libres*, p. 68.

³⁶ Fernando Escalante, *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana —Tratado de la moral pública—*, p. 99.

Coincido con Fernando Díaz, en que dejando atrás la diferencia axiológica de caudillos “buenos” y caciques “malos”, la diferencia fundamental entre ellos es el alcance de su acción.³⁷ Es decir, la zona de influencia de los caciques es más limitada que la de los caudillos, pues los caciques controlan regiones, mientras que los caudillos tienen un alcance nacional, por lo tanto, los caudillos fueron caciques que llegaron al estatus más alto de su poder.

El siglo XIX fue un periodo muy inestable, las luchas entre federalistas y centralistas que después se convertirían en liberales contra conservadores, ocasionaban gobiernos mal logrados y una economía pobre. “Las autoridades locales mantenían vínculos muy débiles con el gobierno central y, de hecho, no había instituciones nacionales capaces de subordinar los intereses particulares a un proyecto general”.³⁸ Por ende, las comunidades, sobre todo las más aisladas, buscaban la protección de “hombres fuertes” que pudieran resolver sus demandas antes las autoridades centrales, dando a cambio su lealtad y sus servicios cuando su protector los necesitara. Así es que, si bien normalmente se habla de los caciques como individuos, no debemos perder de vista que “éstos deben considerarse como representantes de *sistemas clientelistas*”.³⁹

¿Cuáles son los mecanismos de acción de los caciques? Fernando Díaz nos lo explica a grandes rasgos:

- a) Buscan obtener la dominación en un grupo social determinado, y la misma puede estar fundamentada en la costumbre o tradición, en la ley o en la gracia personal o carisma.
- b) Para alcanzar la dominación utilizan diferentes medios:
 - Oportunismo político, militar o religioso
 - Medios económicos especiales

³⁷ Fernando Díaz, *Caudillos y caciques*. Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez, p. 2.

³⁸ Fernando Escalante, *op. cit.*, p. 101.

³⁹ Alan Knight, “Cultura política y caciquismo” en *Letras Libres*, p. 16. Las cursivas son del autor.

- Cualidades personales que le favorezcan: valor, audacia, poder de persuasión, inteligencia, 'machismo', etc.
 - Empleo de una clientela más o menos numerosa, que puede ser de diferentes clases, desde grupos campesinos o gente indefensa en busca de protección o ayuda hasta familiares, amigos, etc.
 - Orientación de una bandería o partidismo político, que puede estar en relación con lo anterior
- c) Obtenida la dominación, la sostienen apoyándose en un séquito personal de prebendados, utilizando los mismos medios empleados para alcanzarla y combatiendo a todos aquellos que pueden poner en peligro su autoridad o atrayéndolos a su causa.
- d) Utilizan el poder para su provecho personal, para aumentar o garantizar la continuidad de su dominación.
- e) Utilizan en su provecho los vínculos familiares y suprafamiliares, 'compadrazgo' entre otros.
- f) Suelen ser considerados por los próximos a ellos como elementos indispensables o necesarios, particularmente en situaciones de emergencia.
- g) Es frecuente que coloquen a su servicio los ordenamientos legales, jurídicos o administrativos, justificando tal proceder como derivado de la necesidad de enfrentar a los enemigos del orden social o a los nuevos cambios políticos ocurridos.
- h) Una gran fe en su tarea política los impulsa a tratar de dar permanencia a la dominación que ejercen.⁴⁰

Aunado a todas estas características, los caciques no son solamente mediadores políticos o económicos, sino también culturales, y quizá esa sea su peculiaridad más importante, puesto que

⁴⁰ Fernando Díaz, *op. cit.*, pp. 3-4.

[...] la mediación cultural resulta indispensable para crear el nivel de integración, cuya inexistencia volvería imposible la consolidación de un sistema político comprensivo. [...] es difícilísimo encontrar un intermediario político que no sea también un mediador cultural. La necesidad política de mediación cultural auspicia la propia intermediación política.⁴¹

Si pensamos en el proyecto liberal decimonónico, los caciques eran totalmente contrarios a esos principios dados la informalidad de su poder y su intermediación, sin embargo, lejos de desaparecer su poder se reforzó. Ellos aseguraron el orden político, y derivaba su influencia de la precariedad del dominio estatal y de su manejo de las demandas locales.⁴² Escalante dice que eran como “parásitos”, pero por largos periodos de tiempo, necesarios.⁴³

Fue Benito Juárez quien empezó a ponerle trabas a la autonomía de los caciques, quienes podían manejar con libertad los fondos públicos para mantener a su clientela, entre más recursos fiscales utilizaban eran más autónomos, por lo tanto, Juárez comenzó a reclamar los fondos públicos a través del Ministerio de Hacienda. Esto no quiere decir que tuviera la intención de desaparecerlos del mapa político, sino que él y Porfirio Díaz los hicieron funcionales a su proyecto nacional: “Juárez empezó la dura tarea de someter a los 'hombres fuertes' locales y Díaz la concluyó con un éxito total”.⁴⁴

El cacique por excelencia del siglo XIX, Juan N. Álvarez, enfrentó el “talón de Aquiles” de los cacicazgos establecidos: la sucesión política. Los cacicazgos carecen de reglas, por lo cual las crisis de sucesión son endémicas.

Conforme se va debilitando el viejo cacique —o se expulsa al cacique no tan viejo— el resultado puede ser una veloz sustitución por un nuevo cacique, una fase de luchas internas y de inestabilidad faccional o, posiblemente, una transición hacia un sistema más democrático o, al menos, regido por reglas. Aunque el nepotismo puede prosperar en los sistemas caciquiles, la sucesión hereditaria directa tiende a ser excepcional: el 'cacique heredero', que carece de la 'fuerza y la inteligencia' de su padre fallecido, seguramente fracasará en su intento de sucesión.⁴⁵

⁴¹ Guillermo de la Peña, “Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas” en *Poder local, poder regional*, p. 34.

⁴² Fernando Escalante, *op. cit.*, p. 117.

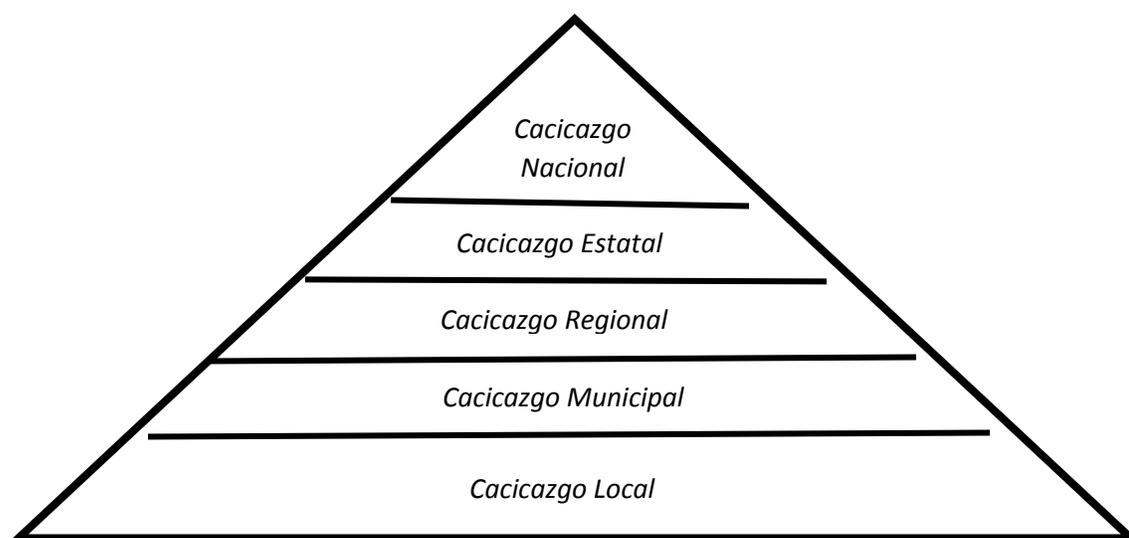
⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 38.

⁴⁵ Alan Knight, “Cultura política y caciquismo” en *Letras Libres*, p. 17.

Porfirio Díaz logró la estabilidad política del país a principios del siglo XX jugando un papel muy activo en las sucesiones políticas de los cacicazgos regionales, sin su anuencia ningún cacique podía conservar su liderazgo hegemónico. Díaz reestableció un centro político legitimador y conciliador de los intereses capitalinos, los regionales y los del campesinado, a través de la articulación de una red piramidal de cacicazgos. Se puede decir que reconcilió a los opuestos: se convirtió en el monarca paternal que anhelaban los campesinos, el gobierno de orden y estabilidad que exigían los conservadores, y el gobernante modernizador con que los liberales pudieron finalmente impulsar el proyecto de desamortización y privatización de las tierras de las corporaciones. Las distancias dejaron de ser un impedimento para que las regiones acataran las órdenes del centro, pues un ejército federal profesional con armamento y medios de transporte y comunicación modernos pudo fácilmente sofocar a los movimientos campesinos aislados y justificar de esa manera la legitimidad del centralismo, por lo tanto, los grupos de poder regional se vieron obligados a hacer ciertas concesiones a cambio de la seguridad.⁴⁶

Para entender la red piramidal de cacicazgos de Díaz, Alan Knigh plantea los cinco niveles de ésta:



El cacicazgo nacional está comandado por el Presidente de la República, quien es el único cacique que no tiene jefe y mira en una sola dirección: hacia abajo, es el jefe de todos

⁴⁶ Guillermo de la Peña, *op. cit.*, p. 103.

los demás caciques; el único escrutinio por el que pasa es el de la opinión pública y el de los Estados Unidos, a quien debe ofrecer su “lado bueno”. El cacicazgo estatal está liderado por un cacique regional que ha conseguido controlar su estado por medio de una base territorial particular, conservar su poder puede ser complicado, porque mantener unido a un estado multirregional es un asunto espinoso, siempre debe enfrentar desafíos subregionales y no puede evitar el escrutinio y las sanciones presidenciales; el Presidente puede estar demasiado ocupado para preocuparse por los caciques regionales o de menor rango, pero los caciques estatales le han representado un problema persistente, por lo que los conflictos y las destituciones han sido constantes. Los cacicazgos regionales generalmente se erigen sobre la base de cacicazgos municipales menores; el que controlen determinada región suele ser útil o estorboso para los caciques estatales. Los cacicazgos municipales son fundamentales en la gran maquinaria caciquil, pues ofrecen la posibilidad de promoción por medio de un ascenso desde arriba o una movilización desde abajo. El último peldaño de la estructura, los caciques locales —quienes dominan pueblos, villorrios, colonias— son como raíces capilares ocultas, profundamente hundidas en la tierra, cuyo sustento proviene de las ramas proliferantes de arriba.⁴⁷

Se podría poner un poco en duda esta pirámide, puesto que los caciques difícilmente intentan ascender del ámbito estatal, no es una regla el que éstos lleguen a la Presidencia de la República; además, la función primordial de un cacique es su intermediación, por lo cual la idea de un cacique Presidente que no tiene jefe resulta un poco problemática. De igual manera, cabe mencionar que la pirámide caciquil de Knight está pensada acorde a la estructura política mexicana en general, por lo tanto, los caciques locales o regionales, que en la pirámide de Knight son los menos poderosos, son muy fuertes para la gente del común, pues sus acciones inciden vigorosamente en la vida cotidiana de las personas.

Como se ha podido ver, las luchas faccionales son inherentes a los cacicazgos, pero ¿qué hay detrás de ellas? Knight nos dice que a primera vista, el poder y las recompensas personales tienen un enorme peso. Sin embargo, no son meras luchas en busca de poder y

⁴⁷ Alan Knight, “Cultura política y caciquismo” en *Letras Libres*, pp. 18- 19.

posición. Los caciques encabezan facciones que encarnan cierta dosis de identidad colectiva⁴⁸ y, por tanto, “representan” a esas identidades y luchas colectivas.⁴⁹

Cuatro identidades parecen ser recurrentes (y pueden mezclarse y alterarse en formas complejas). Primero, hay una obvia motivación de clase. Las batallas faccionalistas tanto internas (dentro de comunidades) como externas (entre comunidades) pueden tener como base las alianzas de clase. Una segunda motivación fue (y es) étnica. Los conflictos tanto internos como externos a menudo exhiben una dimensión étnica, sobre todo en lugares donde una cabecera mestiza domina a localidades indígenas. Una tercera motivación se refiere a 'nativos' y 'recién llegados'. Algunas facciones parecen reclutar migrantes, recién llegados a la comunidad, en oposición a los 'nativos'. Ello sin que necesariamente haya vínculos previos de clase o etnia. La última motivación es sorprendentemente común, a pesar de que apenas se ha estudiado de modo comparativo. Tiene que ver con 'conservadores' y 'progresistas'.⁵⁰

Ahora bien, una de las exigencias de la Revolución Mexicana fue el exterminio de los caciques: “¡Mueran los caciques!”⁵¹ fue una de las consignas, empero, eso estuvo muy lejos de ocurrir. El derrumbe del castillo de naipes del gobierno porfirista trajo como consecuencia que el poder centralizado se volviera centrífugo, aparecieron cientos de caciquillos, caciques y caudillos por todo el territorio nacional. Lo interesante de estos nuevos caciques es que ya no eran los viejos caciques militares decimonónicos (triumfantes de la Guerra de Reforma o la Intervención Francesa), sino que se trataba, en su mayoría, de gente de clase media: comerciantes, rancheros, maestros, abogados, etc., y fueron éstos quienes representaron identidades y luchas colectivas diversas que habían estado silenciadas durante décadas. Por ende, “[...] no puede hablarse de una Revolución mexicana, de un movimiento que englobase al país entero sino de una multiplicidad de pequeñas 'revoluciones' de orígenes disímiles, con diferentes objetivos y protagonistas”.⁵²

⁴⁸ Se entiende como identidad colectiva aquellas características que diferencian a una comunidad de otra.

⁴⁹ Alan Knight, “Cultura política y caciquismo” en *Letras Libres* p. 20.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ Luisa Paré, “Caciquismo y estructura de poder en la sierra norte de Puebla” en *Caciquismo y poder político en el México rural*, p. 31.

⁵² Romana Falcón, “La Revolución mexicana y la búsqueda de autonomía local” en *Poder local, poder regional*, p. 107.

Romana Falcón considera que el lapso transcurrido entre mediados de 1914 y 1915, ninguna de las facciones revolucionarias pudo imponerse sobre la otra, lo cual originó que dejara de existir *de facto* un gobierno federal. Fue hasta 1916 que el grupo carrancista se declaró triunfante sobre Villa y Zapata, y comenzó la difícil tarea de subordinar a las regiones del país. El reconocimiento del gobierno de Venustiano Carranza por los Estados Unidos y la Constitución Federal de 1917 ayudaron a contener a los caciques y a hacerlos dependientes del gobierno central.⁵³

La fase armada de la Revolución nos dio a una generación de caciques militares que se aferró al poder, pero cuanto más se centralizó el gobierno federal, tuvieron menos oportunidades de permanecer detentando su hegemonía. La batalla final la libraron durante la década de los 30, la creación del Partido Nacional Revolucionario y el Partido de la Revolución Mexicana los hirió de muerte, pero increíblemente no los extinguió por completo.

Víctor Raúl Martínez cree que los cacicazgos

[...] a veces llegan a perder posiciones, sobre todo cuando sus planteamientos y métodos chocan con las políticas del régimen estatal y federal en turno. Pero difícilmente pierden todo su poder; nunca quedan excluidos totalmente de la toma de decisiones a menos que haya un cambio sustancial y revolucionario.⁵⁴

Y sí, hubo una revolución, pero que no cambió las prácticas políticas sino que más bien institucionalizó el caudillaje, logrando (después de 1929) que la sucesión presidencial nunca más fuera a través de un conflicto armado. Sin embargo, no hay que perder de vista que la Revolución Mexicana sí incorporó algunas de las demandas sociales más básicas por las cuales las masas lucharon.

Los caciques militares fueron, entonces, disfuncionales para los requerimientos de las nuevas instituciones políticas que se desarrollaban en el país, pero los cacicazgos no son estáticos, son tan contingentes como la política misma, así que éstos evolucionaron acorde a las necesidades de la macropolítica. De esta manera, nació una segunda generación de caciques revolucionarios o neocaciques (como los llama Lorenzo Meyer), quienes se

⁵³ *Ibíd.* pp. 107- 108.

⁵⁴ Víctor Raúl Martínez, “Despojo y manipulación campesina: historia y estructura de dos cacicazgos del valle del mezquital” en *Caciquismo y poder político en el México rural*, p. 150.

montaron en la formación del PNR y se consolidaron con el PRM y el PRI. ¿Qué distinguía a esta segunda generación de la primera generación de caciques revolucionarios?

[...] una base de poder menos fuerte que sus antecesores y que, como resultado de la institucionalización y gran concentración del poder a nivel nacional, está obligado a acudir a los niveles superiores con más frecuencia que sus antecesores y a relegitimarse ante cada cambio de gobierno. En cualquier caso, una obligación central del caciquismo posrevolucionario fue la tradicional: mantener bajo control las contradicciones y conflictos de su localidad, pero también entregar los resultados electorales demandados por el partido de Estado y, sobre todo, impedir el florecimiento de la oposición en sus campos.⁵⁵

Los caciques militares fueron sustituidos por jóvenes políticos civilistas-burocráticos, quienes, a través de organizaciones sindicales, controlaron a grupos sociales y encauzaron sus demandas de acuerdo al proyecto nacional de la nueva élite política. Muchos de estos nuevos caciques no surgieron de la nada, puesto que varios de ellos tenían algún tipo de relación o parentesco con los caciques que les precedieron —no dudaban en legitimarse a través de familiares que destacaron durante la lucha armada revolucionaria—, pero éstos se alinearon a las nuevas reglas del juego del sistema político mexicano.

Es pertinente aclarar que los caciques no necesitan ocupar un cargo formal para ejercer su poder, su presencia puede seguir siendo muy fuerte fuera de las instituciones políticas. Los que sí ocupan un cargo oficial —impelidos, en parte, por la regla de la 'no reelección'— van y vienen por una secuencia de cargos, con movimientos ascendentes, descendentes y laterales, sin por ello perder un poder regional duradero.⁵⁶

A pesar de que la recentralización política durante el cardenismo se volvió más férrea que la porfiriana, es indudable que las masas no habían (ni han) sido inmovilizadas totalmente, la prueba fehaciente es la continuidad y la necesidad de los caciques que se incorporaron al nuevo régimen político:

[...] la existencia y proliferación de caciques- intermediarios indican que ni la burguesía ni el Estado han logrado una alta centralización del poder. En este mismo contexto habría que entender la actuación de los sectores del partido oficial y los aparatos de reforma agraria, así

⁵⁵ Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 39.

⁵⁶ Alan Knight, "Cultura política y caciquismo" en *Letras Libres*, p. 17.

como la de los numerosísimos organismos burocráticos localizados que tratan de 'racionalizar' el comportamiento de la población en ciertos aspectos, a cambio de beneficios determinados.⁵⁷

Knight ha propuesto una regla para los cacicazgos: mientras más poderosos son, su durabilidad es menor. Es decir, “los presidentes- caciques tienen una vida breve pero son muy poderosos; los caciques locales quizá sean débiles, pero pueden perdurar”.⁵⁸ Los caciques de los últimos estratos no dependen de periodos sexenales, pueden permanecer si llegan a algún tipo de acuerdo con su nuevo “patrón” y su clientela.

A mi juicio, el subdesarrollo de las instituciones políticas, la herencia colonial de un sistema de poder patrimonialista⁵⁹ y la enorme (y persistente) diferencia étnica y cultural entre los estados que conforman este país, ocasiona que los caciques, tanto urbanos como rurales, sigan siendo una pieza fundamental de la estabilidad del sistema político mexicano hasta hoy en día, aunque su existencia quiera ser ocultada. El estado de Guerrero es un claro ejemplo de ello, pues desde su nacimiento como entidad federativa, su historia, y el impacto de ella en la historia nacional, no se explica sin el protagonismo de los caciques estatales y regionales que lo han gobernado, como se verá en los siguientes capítulos.

⁵⁷ Guillermo de la Peña, *op. cit.*, p. 33.

⁵⁸ Alan Knight, “Cultura política y caciquismo” en *Letras Libres*, p. 19.

⁵⁹ El patrimonialismo es la condición del ejercicio del poder que le hace suponer a su detentador la propiedad de los bienes, servicios y personas asignadas a su cargo. Véase. José Ramón Cossío, “La persistencia del patrimonialismo”, *El País*, http://internacional.elpais.com/internacional/2015/10/06/actualidad/1444158961_579846.html, (consultado 3 de abril de 2017)

II. EL CACICAZGO POLÍTICO EN GUERRERO DURANTE EL SIGLO XIX

Su palabra era la ley en La Providencia y en todos los confines de Guerrero.

Clyde Bushnell

1. El “Tata” Juan

Escribir sobre el cacicazgo político en Guerrero es hablar sobre la figura de Juan Álvarez Hurtado. Álvarez nació el 27 de enero de 1790 en el barrio de La Tachuela, municipio de Santa María de la Concepción Atoyac (hoy Atoyac de Álvarez). Sus padres fueron Antonio Álvarez, originario de Galicia, y Rafaela Hurtado, mulata oriunda de Acapulco. Con base en su trabajo, Antonio Álvarez pudo hacerse de una modesta fortuna, gracias a la cual pudo enviar a su hijo a la ciudad de México a recibir la instrucción primaria, que cursó durante cuatro años.

Rafaela Hurtado murió siendo muy joven en 1799. Posteriormente, en 1807 don Antonio Álvarez falleció. El joven Juan heredó la considerable fortuna de su padre, la cual constaba de 30 000 pesos en efectivo, las joyas de la familia, tierras y una casa.⁶⁰ El heredero, de apenas 17 años, no pudo hacer uso de su fortuna, ya que su padre había dejado como albacea al subdelegado de Acapulco,

[...] un gachupín ambicioso, orgulloso y arrogante, quien aprovechó la oportunidad como albacea y tutor del joven heredero para disponer del dinero y joyas de Álvarez mientras su pupilo cuidaba el ganado y le cultivaba el campo. No le daba a Juan comida adecuada, ni ropa, ni zapatos y cuando le venía en gana llamaba al joven exigiéndole la cuenta de lo producido y lo trataba peor que al más bajo de los sirvientes.⁶¹

⁶⁰ Clyde Bushnell, *La carrea política y militar de Juan Álvarez*, pp. 41- 45.

⁶¹ *Ibidem*.

Al desatarse la guerra de independencia, Álvarez se unió a ella con el fin de deshacerse de la odiosa tutela de su albacea. Los indígenas de Atoyac fueron incitados por José María Morelos y Pavón para unirse a la rebelión, la cual Álvarez secundó antes que Vicente Guerrero y la familia Bravo. Sus valientes actuaciones en El Aguacatillo, el ataque a la fortaleza de San Diego en Acapulco, Tixtla, el Cerro del Veladero y la campaña de Tierra Caliente, le valieron títulos y ascensos.⁶²

Tras la muerte de Morelos, Vicente Guerrero ocupó su lugar y encabezó la guerra en el sur. El papel que desempeñó fue muy importante, pues

[...] fortaleció los ideales de unidad suriana, y no sólo esto, sino que las continuas luchas durante la guerra de independencia, el aislamiento ocasionado por las grandes distancias y la ausencia de vías de comunicación, así como los sucesivos enfrentamientos intestinos crearon en los surianos cierto concepto de unidad e independencia.⁶³

Juan Álvarez no sólo reconoció en Vicente Guerrero a un líder innato, sino que también fue su amigo incondicional. De él heredó “su decidida adhesión a los principios federales, que representaban posibilidades para la autonomía suriana; e hizo profesión de fe a la Constitución de 1824, que sostuvo toda su vida, no sólo de palabra sino por medio de la acción”.⁶⁴

La muerte de Vicente Guerrero, acaecida el 14 de febrero de 1831 —debido a la traición de Fernando Picaluga— fue un golpe devastador para Álvarez y los surianos. Para aquél no sólo porque habían asesinado a su jefe, sino también porque era su mejor amigo; para éstos porque la muerte del caudillo dejaba un vacío de poder en el sur, pues se había convertido en un patriarca en la región, gracias a su bondad, sencillez y afabilidad.⁶⁵

La experiencia que tuvo Juan Álvarez con el subdelegado de Acapulco probablemente hizo que sintiera empatía hacia los indígenas, ya que se dio cuenta de la vulnerabilidad de que eran acreedores por los abusos de criollos y mestizos. Álvarez sabía que ayudarlos a

⁶² Fernando Díaz, *op. cit.*, p. 103.

⁶³ *Ibíd.* p. 94.

⁶⁴ *Ibíd.* p. 103.

⁶⁵ *Ibíd.* p. 111.

solucionar sus problemas no era sencillo, decía: “Paciencia y más paciencia para tratar con ellos”.⁶⁶

Debido a su personalidad carismática, al don especial que tenía para hacerse obedecer y a sus fieles “pintos”,⁶⁷ Álvarez se convirtió en una figura decisiva en la región suriana al comenzar la década de los treinta. Por ende, heredó todo el capital político y social que dejó Vicente Guerrero. Se le subordinaron otros pequeños caciques regionales como Lorenzo Campos, el Gral. Isidoro Montes de Oca y Gordiano Guzmán. Convertido en el nuevo defensor de los indígenas, los protegía e impartía justicia desde su hacienda La Providencia. Poco a poco fue ampliando su zona de influencia y pudo desde el sur, imponer, en algunas ocasiones, sus dictados a las autoridades del centro.⁶⁸

Rápidamente se fueron vislumbrando dos grupos antagónicos en el sur: el de Juan Álvarez y el de Nicolás Bravo. El primero era defensor de los indígenas, negros y mestizos, a quienes defendía de los abusos de los ricos hacendados, además de profesar su simpatía hacia el régimen liberal y federalista. El segundo, simpatizaba con la idea de constituir un régimen centralista, defendió fervientemente los intereses de propietarios acaudalados y conservadores.

La influencia de Álvarez se circunscribía en la Costa Grande y la de Bravo en la región Centro, de donde cada uno era originario. Ambos tenían una brillante carrera militar y nexos con los políticos del centro del país. Bravo gozaba de más prestigio en la ciudad de México, pues al provenir de una familia aristócrata, era una persona educada y de finos modos, a diferencia de su contrincante, quien sabía leer y escribir, pero era realmente tosco en sus modos de ser y con una visión del mundo mucho más rural.

Cabe hacerse la pregunta: ¿por qué Nicolás Bravo nunca pudo extender su influencia más allá de la región Centro y parte de la Costa Chica, a diferencia de Álvarez quien lo logró años después? Fernando Díaz considera que su liderazgo nunca pudo expandirse “por

⁶⁶ Clyde Bushnell, *op. cit.*, p. 134.

⁶⁷ Así se le solía llamar a la población guerrerense, mayoritariamente originaria de las regiones de Tierra Caliente y Costa Grande, que sufría de una enfermedad conocida como el “mal del pinto”.

⁶⁸ Fernando Díaz. *op. cit.*, p. 104.

considerársele salpicado en la prisión y muerte de Vicente Guerrero”, además de su inestable estado de salud y su comprometida adhesión política con el centralismo.⁶⁹

El federalismo que defendió Álvarez, el cual le permitió mantener independencia en el sur, lo hizo chocar con los regímenes centralistas, sobre todo con los de Anastasio Bustamante y Antonio López de Santa Anna. Mucho se le ha criticado a Álvarez el que en ocasiones haya reconocido a los gobiernos santannistas, pero parece ser que su apoyo fue siempre a su conveniencia: mientras Santa Anna no lo molestara y lo dejara actuar a su libre albedrío, Álvarez lo apoyaba, cuando no era así lo atacaba.

La visión de Juan Álvarez fue tan regional, que durante la guerra contra Estados Unidos mantuvo una actitud ambivalente: por un lado, se preocupó por reunir a un numeroso contingente de “pintos” y llevarlos a combatir hasta la ciudad de México contra los invasores; por el otro, a finales de 1847 promovió cuanto motín pudo en la región suriana para desestabilizar al gobierno del estado de México, con el fin de crear las condiciones propicias para la erección del estado de Guerrero.⁷⁰ En cuanto al Tratado de Guadalupe Hidalgo —en el cual México se vio obligado a ceder más de la mitad de su territorio a Estados Unidos—, a Álvarez no le mereció ni la más ligera crítica, pues estaba mucho más preocupado por lograr la creación del estado de Guerrero, que le permitiría afianzarse como el gran cacique del sur.⁷¹

¿Por qué el interés de Álvarez en crear un estado en los terruños surianos? De acuerdo a los estudios del historiador Rafael Rubí Alarcón,

Porque para consolidar su poder regional, Juan Álvarez necesitaba por lo menos de tres cosas: lograr la constitución del estado de Guerrero, el triunfo de los liberales sobre los conservadores para que se estableciera el federalismo como sistema político en México y tener una posición económica que le permitiera tener una independencia financiera frente al

⁶⁹ *Ibíd.* p. 129.

⁷⁰ María Teresa Pavía, *Anhelos y realidades del Sur en el siglo XIX. Creación y vicisitudes del Estado de Guerrero. 1811- 1867*, p. 150.

⁷¹ Clyde Bushnell, *op. cit.*, p. 181.

poder central; esta posición tenía que estar de acuerdo a un momento histórico, es decir, debía convertirse en terrateniente.⁷²

La última condición ya la había cumplido, puesto que ya poseía dos grandes propiedades:

1. “La Providencia” o “La Brea”: la compró en 1836 a Enrique Wirdmond, su extensión territorial equivalía a 42. 79 hectáreas. Esta hacienda fue su casa, su cuartel general y, en ocasiones, fungió como la capital *de facto* del naciente estado de Guerrero.

2. La hacienda de “San Marcos”: se la compró al gobierno en 1844, su extensión era de 200 000 hectáreas, pueblos enteros se encontraban dentro de la ella.

Años después, en 1852, adquirió “Egido (sic) Viejo”, tierras que compró a la señora Josefa Galeana.⁷³

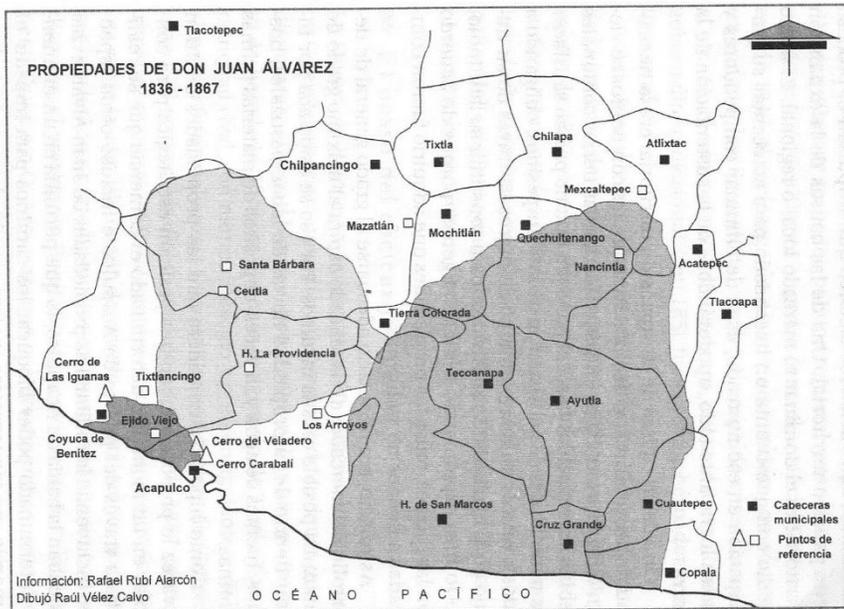


Propiedades de Juan Álvarez.

Fuente: Imagen tomada de Rafael Rubí Alarcón, *op. cit.*, p. 57

⁷² Rafael Rubí, “El poder regional y la hacienda. Apuntes en torno al poder regional de Juan Álvarez y su hacienda” en *Juan Álvarez Hurtado. Cuatro ensayos*, p. 44.

⁷³ *Ibíd.* pp. 48- 60.



Propiedades de Juan Álvarez.

Fuente: Imagen tomada de Rafael Rubí Alarcón. *op. cit.*, p. 61.

Como se puede apreciar en las imágenes anteriores, las propiedades de Álvarez eran extensas y estaban posicionadas de manera estratégica, puesto que las tres cerraban el paso a Acapulco, lo cual le daba ventaja al líder suriano para poder disponer del puerto como quisiera. Además era dueño de otros terrenos y ranchos que se encontraban dispersos en todo el estado. Gracias a sus propiedades, era económicamente solvente y no tenía que depender del gobierno, muchas campañas las financió con sus propios recursos.

No se puede dudar de la sencillez con la que Álvarez trataba a los indígenas ni de su protección hacia ellos, pero durante su intervención en los gobiernos se hizo de muchísimo dinero. Defendió a los desposeídos, pero él era un rico hacendado, ¿cómo es que su posición de terrateniente no le causó problemas con sus protegidos? Pavía Miller asegura que la baja

densidad poblacional del estado y el hecho de haber comprado sus bienes sin despojar a las comunidades, ocasionó que el cacique suriano no entrara en conflicto con ellos.⁷⁴

Ahora bien, la segunda condición que Álvarez necesitó para afianzar su poder caciquil en el sur fue la creación del estado de Guerrero. Este proyecto ya había sido pensado y gestionado por Nicolás Bravo, pero los resultados habían sido infructuosos. Por lo tanto, los dos generales pactaron hacer lo posible para ver realizado su sueño de tener un estado propio. El día llegó el 27 de octubre de 1849, cuando el Congreso de la Unión declaró formalmente constituido el nuevo estado, al que se le puso Guerrero en honor al héroe de la independencia Vicente Guerrero. Esto no hubiera sido posible sin la ayuda decidida del Presidente de la República José Joaquín de Herrera y de Mariano Riva Palacio, ambos amigos de Álvarez. La presión de estos dos personajes logró que los estados de México, Puebla y Michoacán cedieran parte de su territorio para la creación del nuevo estado. En reconocimiento a su poder y labores realizadas en el sur, don Juan fue nombrado gobernador provisional y, posteriormente, gobernador interino de Guerrero.

En 1853 Antonio López de Santa Anna volvió por última vez al poder. Álvarez no vio este regreso con buenos ojos, temía que el general veracruzano atentara contra el naciente estado. El sentimiento era recíproco, pues las autoridades del centro siempre habían temido el peligro que representaba la “Pantera del sur” (mote con el que se le conocía a Álvarez). En esta nueva vuelta a la Presidencia, Santa Anna regresó el régimen centralista y conservador. Con la muerte de Lucas Alamán (su ideólogo y consejero), Santa Anna perdió la cordura: se hizo llamar “Alteza Serenísima”, subió exageradamente los impuestos, vendió el territorio de La Mesilla y restauró la antigua Orden de Guadalupe. Asimismo, realizó lo que tanto temía Álvarez: lo atacó.

El ataque del gobierno central comenzó enviando tropas a Acapulco bajo el pretexto de un posible ataque filibustero; después siguió la destitución del gobernador de Guerrero Tomás Moreno (cercano a Álvarez), y su sustitución por el general Ángel Pérez Palacios;⁷⁵ finalmente, Ignacio Comonfort fue destituido como administrador de la aduana de Acapulco.

⁷⁴ María Teresa Pavía, *op. cit.*, pp. 338- 339.

⁷⁵ Carlos Illades, *Guerrero. Historia Breve*, p. 68.

Las acciones de Santa Anna eran totalmente evidentes, quería disminuir el poder y la influencia de Álvarez a toda costa.

El cacique suriano no lo permitió y no se hizo esperar su respuesta: el Plan de Ayutla fue redactado en La Providencia por Tomás Moreno, Trinidad Gómez, Diego Álvarez y Eligio Romero, y fue proclamado el 1 de marzo de 1854. Los objetivos centrales eran “derrocar la dictadura de Santa Anna, elegir a un presidente interino de la República y convocar a un Congreso Extraordinario que se ocupara exclusivamente de constituir la nación bajo la forma de república representativa popular”.⁷⁶ Este Plan fue producto de intereses personales distintos, pero que coincidieron con solicitudes y quejas de gran parte de la nación. Fue una motivación regional que tuvo amplia repercusión nacional porque el malestar se compartía en todo el país.⁷⁷

Santa Anna reunió a buena parte del ejército y personalmente fue a combatir a Juan Álvarez, pero antes de llegar a la costa pasó por la tierra de Nicolás Bravo y le pidió que se uniera a su tropa, para que con su gran experiencia pudieran combatirlo con eficacia; Bravo se negó, aduciendo que se encontraba muy enfermo. El Presidente se retiró bastante enfadado y se especula que lo envenenó, pues el general Bravo murió pocos días después, el 22 de abril de 1854.⁷⁸ La muerte de don Nicolás y la posterior derrota de Santa Anna hicieron de Juan Álvarez el líder indiscutible de todo el estado de Guerrero.

Al triunfo de la revolución de Ayutla, el general Álvarez fue nombrado Presidente Interino de la República el 4 de octubre de 1855. Su autoridad como Presidente se debió mucho más a sus antecedentes militares que a su ideología;⁷⁹ fue una especie de pago por sus servicios a la República. Álvarez, quien no estaba acostumbrado a la vida en la ciudad, fue

⁷⁶ Museo de las Constituciones. Disponible en internet: <http://www.museodelasconstituciones.unam.mx/Exposiciones/page14/page7/page7.html>

⁷⁷ Fernando Díaz, *op. cit.*, pp. 258, 261, 339.

⁷⁸ La especulación de un posible envenenamiento de Nicolás Bravo surgió porque al negarse a adherirse a la campaña santannista, el presidente, disgustado, ofreció al médico de su ejército para aliviar de sus dolores al viejo general. Días después se supo de la muerte de Bravo y de su esposa, quien no estaba enferma pero murió 8 horas después que su marido. Transcurridos algunos días después del deceso de los esposos Bravo, el médico Lorenzo Angoitia (que había sido el responsable de curar a Bravo) fue asesinado sin razón aparente por las huestes del dictador. Véase. Florencio Benítez, *Los Álvarez. Poder y política en el siglo XIX en la región de Guerrero*, p. 69.

⁷⁹ *Ibíd.* p. 73.

duramente criticado por la clase alta capitalina, quienes “lo veían con horror, pues creían que carecía de cualidades para ser Presidente de la República, lo despreciaron al igual que lo hicieron con Vicente Guerrero”.⁸⁰ Su ejército de “pintos” causó pésima impresión porque eran muy indisciplinados, cometían actos vandálicos y se apostaron en el centro de la ciudad ocupando las vías públicas. La sociedad de la ciudad de México estaba muy disgustada con el nuevo Presidente.

Juan Álvarez no pudo lidiar con las intrigas dentro de su gabinete —compuesto por Melchor Ocampo, Benito Juárez, Guillermo Prieto e Ignacio Comonfort—, la lucha permanente con la prensa, la indisciplina de sus “pintos”, la incompreensión y el menosprecio de la sociedad capitalina, y, para colmo, sin las dotes necesarias para solucionar los problemas de la nación.⁸¹ Por lo tanto, dimitió a su cargo el 12 de diciembre de 1855, quedando como su sucesor Ignacio Comonfort. Su actuación como Presidente fue mala, pero dejó dos legados muy importantes: instauró nuevamente el régimen liberal y federal (última condición que necesitaba para consolidar su cacicazgo) y puso las bases para la siguiente etapa que enfrentó el país: la Reforma.

Cabe mencionar que mientras Álvarez ejerció como titular del Ejecutivo nacional, nunca quitó su dedo del renglón sobre el sur, puesto que buscó activamente la anexión de los distritos de Cuautla y Cuernavaca a Guerrero, lo cual no se logró debido a la oposición de los ricos terratenientes españoles de los distritos mencionados.

Juan Álvarez regresó victorioso al estado de Guerrero, ya que el haber ostentado el cargo de Presidente de la República realzó aún más su prestigio entre sus coterráneos, quienes se subordinaron completamente hacia él. Ya no había quién se le opusiera, Nicolás Bravo estaba muerto y Joaquín Rea (yerno de Bravo) también. A partir de entonces Álvarez fue el hombre fuerte del estado y se convirtió en el fiel de la balanza. Fungió como intermediario entre las autoridades centrales y sus conciudadanos hasta su muerte.

Para mantener la estabilidad de su cacicazgo, el “Benemérito de la Patria” se apoyó de una extensa clientela que se distribuyó de la siguiente manera:

⁸⁰ Clyde Bushnell, *op. cit.*, p. 243.

⁸¹ Fernando Díaz, *op. cit.*, pp. 281- 282, 290.

- 16 capitanes
- 14 tenientes
- 19 subtenientes
- 1 teniente coronel
- 1 sargento
- 1 tambor mayor
- 2 veteranos de la guerra de independencia

Todos estaban dispersos en 13 localidades: Acapulco, Atoyac, Cacahuatepec, Coyuca, Dos Arroyos, Petatlán, La Sabana, San Jerónimo, San Luis de Loma (antes Cihuatlán), Tecpan, Texca, Tixtlancingo y Zacatula.⁸²

Durante la guerra de Reforma y la intervención francesa, Álvarez peleó de lado de los liberales y dispuso de todos sus recursos para apoyarlos. También por esos años, sabedor de su avanzada edad, preparó a su hijo Diego⁸³ para heredarle el cacicazgo.

Juan Álvarez murió el 21 de agosto de 1867 en La Providencia, su deceso fue por causa natural, privilegio que muchos caudillos mexicanos no pudieron gozar, en su terruño siempre estuvo seguro.⁸⁴ Con su muerte,

[...] dejó a la entidad sin el hombre fuerte capaz de controlar a las fuerzas regionales. [...] El hecho catalizó la lucha por el poder político. En adelante, ausente el patriarca, el arbitraje o, llegado el caso, los personajes de relevo provendrían del centro: Juárez y Díaz arbitrarían la política guerrerense en los siguientes años.⁸⁵

2. *La disputa por un cacicazgo: Diego Álvarez, Vicente Jiménez y Canuto A. Neri*

La guerra de Reforma y la guerra contra la intervención francesa tuvieron dos grandes efectos: lograron la definitiva implantación del régimen liberal y federalista; y permitieron la

⁸² Rafael Rubí, *op. cit.*, pp. 43- 44.

⁸³ Juan Álvarez tuvo dos hijos: Diego y Encarnación, pero el de sus preferencias fue Diego. Sin embargo, Encarnación contó con mucha más simpatía de los amigos de don Juan, debido a que era más educado y conocedor de la política, pero falleció varios años antes que su padre.

⁸⁴ Clyde Bushnell, *op. cit.*, p. 76.

⁸⁵ Carlos Illades, *Guerrero. Historia Breve*, p. 74.

rotación de la élite política, pues una nueva generación de brillantes militares y civiles relevaron a la vieja guardia de la guerra de Independencia. El estado de Guerrero no fue ajeno a este cambio generacional, y aún vivo el general Juan Álvarez ya se vislumbraba la disputa por el poder político del estado. Una nueva generación de jóvenes militares comenzaron a disputarle el poder a Diego Álvarez, entre los que se encontraban: el teniente coronel José Adán, el coronel Ignacio M. Altamirano, el comandante del batallón Romualdo Berbera, el general de brigada Vicente Jiménez, el teniente coronel Rafael Jiménez, el teniente coronel Juan Linares, el capitán Canuto A. Neri y el coronel Maximino Ortega.⁸⁶ De todos ellos, los más sobresalientes fueron Vicente Jiménez y Canuto A. Neri.

El nuevo personaje de esta historia, el general Vicente Jiménez, fue heredero de la oposición histórica que siempre tuvo Juan Álvarez, pues el general Jiménez inició su carrera castrense peleando en las huestes del general Nicolás Bravo. Sin embargo, Jiménez no siempre estuvo contra los Álvarez, puesto que peleó a lado de ellos durante la guerra contra Estados Unidos y la guerra de los “Tres Juanes”. Pero ya para la segunda mitad del siglo XIX, el general Jiménez comenzó a tener su propio ascendiente: fue gobernador del estado durante la guerra de Reforma — del 3 de diciembre de 1857 al 31 de mayo de 1858; del 25 de junio de 1858 al 3 de junio de 1860; y del 20 noviembre de 1860 al 4 de julio de 1861— y héroe del sitio de Querétaro (donde luchó bajo las órdenes de Porfirio Díaz) participando del 14 marzo al 15 de mayo de 1867.⁸⁷

El enfrentamiento frontal con el general Diego Álvarez ocurrió en el año de 1867, cuando éste fungía como gobernador y comandante militar del estado. Jiménez era el jefe de la División del Sur, y con el objetivo de llevarse todos los laureles en el sitio de Querétaro, saltó la autoridad de su superior Álvarez y se marchó a la batalla con la División. Tal como lo planeó, el general Jiménez quedó como el gran héroe del sitio de Querétaro, pero Diego no se lo perdonaría, así que a su llegada a Guerrero, el gobernador le puso sitio en Iguala. A partir de entonces, la disputa que seguiría fue por la gubernatura de Guerrero, los “dos la

⁸⁶ Jaime Salazar, *Historia general de Guerrero*, 3 v, p. 155.

⁸⁷ *Enciclopedia Guerrerense*. Disponible en internet: <http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indice-de-biografias/854-jimenez-bello-vicente>

ambicionaban. Uno por mantener inalterada la comarca familiar y el otro porque ya había sido gobernador entre 1857 y 1861 y deseaba volver a ocupar el cargo”.⁸⁸

El 7 de junio de 1867, Vicente Jiménez lanzó una Acta desconociendo al gobierno de Diego Álvarez. En ésta propuso como gobernador provisional al literato Ignacio Manuel Altamirano, antiguo protegido de Juan Álvarez, pero que para esas fechas ya había declarado su abierta oposición al hijo de quien antes lo había auxiliado. Por ende, Altamirano simpatizaba con la causa jimenista y atacó a Diego a través de la prensa.⁸⁹ Quisiera destacar que si esto sucedió, fue porque a pesar de la gran clientela y prestigio que Diego Álvarez heredó de su padre, jamás pudo lograr un consenso político en torno a él. Nunca fue un factor de unión, y sus participaciones militares no fueron un ejemplo de lucha para los republicanos del sur, quienes se agruparon en una oposición hacia él y hacia el mismo presidente Juárez.⁹⁰

Vicente Jiménez acusó a Juan Álvarez y a su hijo de mantener al estado suriano en el rezago y la pobreza: “explicó mediante documento impreso que tal dominación había impedido que el progreso llegara a aquellos lugares como un medio para poder mantenerse y perdurar. Es decir que en 1869, Jiménez acusó al alvarismo —y no sólo al de don Diego—, de haber conservado el *statu quo* en el sur”.⁹¹

La presión de Jiménez hacia Álvarez fue tan fuerte y exitosa, que el Presidente de la República tuvo que intervenir. Y no es que Benito Juárez quisiera seguir manteniendo el viejo cacicazgo del sur, pero sabía muy bien que detrás de Jiménez estaba Porfirio Díaz, así que no permitiría que un simpatizante de Díaz llegara a la gubernatura de Guerrero, por lo tanto, su apoyo fue hacia Diego Álvarez. El apoyo de Juárez al gobernador guerrerense fue duramente criticado por la opinión pública nacional y el Congreso de la Unión, además de que ocasionó su rompimiento con Jiménez y Altamirano; pero, como se expuso

⁸⁸ Luis Ángel Bellota, *Bandolerismo y descontento social en Guerrero, 1890*, p. 117.

⁸⁹ Altamirano siempre sintió un gran aprecio hacia el general Juan Álvarez porque cuando era joven don Juan lo protegió. Años más tarde, como gesto de agradecimiento, cuando Altamirano ostentó el cargo de diputado, propuso que su protector fuera honrado con la máxima distinción de “Benemérito de la patria”. Sin embargo, el respeto que profesó por el anciano no fue el mismo que hacia su hijo, a quien apoyó al principio, pero después se desilusionó de él y le declaró abiertamente su oposición.

⁹⁰ Florencio Benítez, *op. cit.*, p. 115.

⁹¹ Fernando Díaz, *op. cit.*, p. 344.

anteriormente, el Presidente no dejaría llegar a un aliado de Díaz a la primera magistratura estatal.

Apenas había pasado año y medio de la muerte del general Juan Álvarez, cuando su hijo empezó a mostrar signos de una gran debilidad para controlar el estado. Diego no supo, no pudo o no quiso mantener fuertemente la relación con la clientela de su padre y comenzó a apostar por el apoyo desde el centro. Esto dio como resultado

[...] un cambio en los usos y costumbres para el caso de designar al jefe del ejecutivo en la entidad suriana. En lo sucesivo, no será producto de un proceso que se verifique de la periferia al centro; el camino para alcanzar la gubernatura será a la inversa, con el atenuante además, de que el favorito del centro sea ajeno a la entidad [...].⁹²

Al no poder manejar Diego Álvarez la rebeldía del general Jiménez, Juárez envió a un comisionado que tendría que mediar entre ambos generales para alcanzar la paz en el estado. Ese mediador fue el general jalisciense Francisco Otálora Arce, quien llegó a Guerrero en 1868. El trabajo que realizó fue brillante, pues logró que Jiménez depusiera las armas y se subordinara al gobierno federal, mientras que Diego Álvarez pudo concluir su mandato tranquilamente. Pero no sólo se limitó a eso, ya que debido al desgaste de las dos principales fuerzas de Guerrero, Arce se ganó la simpatía de los ciudadanos y fue electo gobernador en los comicios de 1869.

Francisco O. Arce entró con el pie derecho a ejercer sus nuevas funciones: comenzó a arreglar el desastre que había dentro de la administración pública, mandó levantar censos para llevar a cabo el cobro de impuestos (pues las arcas estatales estaban en quiebra), creó instituciones educativas para niños y niñas, pero, sobre todo, se dio cuenta de que —efectivamente como había señalado Jiménez meses atrás— los Álvarez habían impedido la entrada de inversiones al estado por el temor de que se creara un grupo económico que les restara poder, así que el nuevo gobernador se abocó a promocionar al estado para que entraran grandes capitales.

La llegada de Arce al poder no dejó satisfechos a Álvarez ni a Jiménez, quienes se sintieron agraviados. El primero incitó levantamientos armados en la Costa Chica, tomó

⁹² Florencio Benítez, *op. cit.*, p. 157.

Acapulco (a través del coronel Eugenio Pinzón) y ordenó que no dejaran pasar todos los correos entre México y Acapulco, y que se los enviaran a La Providencia. El segundo, con la ayuda de Canuto A. Neri, aprovechó que su hijo Rafael era el presidente del Congreso local y por medio de éste empezó a acosar al gobernador,⁹³ además tenía la gran ventaja de tener a Arce en Tixtla (capital del estado en ese momento) y utilizó a la población, mayoritariamente afín a él, para que le fuera hostil al nuevo mandatario estatal. Asimismo, la Legislatura local (jimenista) acusó al gobernador Arce por el delito de despojo de tierras contra el pueblo de Xochipala, por lo cual había tomado la determinación de suspenderlo como gobernador del estado y nombrar como gobernador interino al político y abogado tixtleco Francisco Domingo Catalán.

El apoyo decidido de Juárez a Arce se hizo evidente cuando el Ministerio de Guerra exigió a Jiménez que se presentara en la ciudad de México, a lo cual éste se negó e intentó buscar una alianza con su rival Diego Álvarez, quien no sólo le dijo que nunca se aliaría con él, sino también lo responsabilizó de que la entidad tuviera un gobernador fuereño, pues si no hubiera sido por su rebeldía de 1867, Arce nunca hubiera llegado a Guerrero.⁹⁴ Álvarez cobró revancha de la afrenta que Jiménez le hizo años atrás y decidió apoyar a Arce, Benito Juárez lo nombró para hacerse cargo de los rebeldes e imponer el orden, hecho que lo posicionó ante los guerrerenses como el salvador de los insurrectos de Jiménez. “¡Quién lo diría!, como si se tratara de una novela con características maniqueas, ahora el 'bueno' era Álvarez; y el 'malo' Jiménez, sobre quien caían los más duros calificativos”.⁹⁵

El movimiento jimenista estaba casi derrotado, pero la rebelión de Porfirio Díaz, a través del Plan de la Noria (1871), le dio un nuevo brío. Sin embargo, la derrota de ésta ocasionó que Jiménez y Neri se amnistiaron con Lerdo de Tejada.⁹⁶ Fue así como Arce logró continuar con su mandato, trasladando la capital del estado de Tixtla a Chilpancingo⁹⁷ como castigo a los jimenistas, además de que en los comicios siguientes (de 1873) Diego Álvarez

⁹³ Jaime Salazar, *Historia general de Guerrero*, 3 v, pp. 185- 186.

⁹⁴ *Ibíd.* pp. 188- 189.

⁹⁵ Florencio Benítez, *op. cit.*, pp. 163.

⁹⁶ Carlos Illades, *Guerrero. Historia Breve*, p. 76.

⁹⁷ El traslado de la capital de Tixtla a Chilpancingo no fue sólo pensado como castigo a los tixtlecos, sino también porque Chilpancingo se encuentra en medio del trayecto de la ciudad de México a Acapulco, además de presentar un clima mucho más agradable que el de Tixtla.

se hizo otra vez cargo del ejecutivo estatal, pues ya había demostrado su fidelidad al gobierno federal.

Para 1876 Benito Juárez estaba muerto, Sebastián Lerdo de Tejada ocupaba su lugar (acababa de ser reelecto) y Diego Álvarez Benítez era el sucesor de Francisco O. Arce. El estado de Guerrero se encontraba en relativa calma cuando estalló la revuelta de Porfirio Díaz, abanderada por el Plan de Tuxtepec. En un principio, el estado de Guerrero (o más bien Diego Álvarez) apoyó al gobierno federal en manos de Lerdo de Tejada, pero en la medida en que pasaban los meses y el gobierno federal fue perdiendo adeptos, optó en tomar partido por José María Iglesias. A esta causa se le unió el general Canuto A. Neri (antiguo aliado de Jiménez). Era obvio que Álvarez no apoyaría la rebelión del protector de su acérrimo enemigo.

Vicente Jiménez, sin dudarlo, apoyó a Díaz, y aprovechó la revuelta de Tuxtepec para dar vida, nuevamente, a su viejo pleito con Álvarez, a quien hostigó militarmente pero no pudo vencer. Sin embargo, el triunfo a nivel nacional de Díaz le dio el triunfo automático a Jiménez en el estado de Guerrero. Diego Álvarez se vio obligado a renunciar a su cargo de gobernador y se refugió en su hacienda La Providencia. Jiménez tomó posesión de la gubernatura el 20 de diciembre de 1876 con el respaldo de Díaz, pero cometió un error que le costó su nuevo cargo político: atacó ferozmente a Diego Álvarez, causando un gran malestar en todo el estado.

A pesar de que Diego Álvarez y Canuto A. Neri ya se habían rendido en febrero de 1877 —Porfirio Díaz había aceptado la rendición y les había extendido salvoconductos para pacificar el estado—, el general Jiménez, deseoso de vindicta, inició una enorme persecución contra ellos.

El deseo innecesario de venganza fue la pérdida de don Vicente, quien confiscó bienes para poder financiar las operaciones, vulneró intereses extranjeros y, en el camino, mandó detener al cónsul norteamericano en Acapulco. De ser un problema personal con Álvarez, el asunto estuvo a punto de causar un problema diplomático; cuando el representante de aquel país tuvo

el atrevimiento de defender al caudillo suriano de la persecución de la que era víctima, Jiménez lo hizo encerrar.⁹⁸

La inestabilidad en que Jiménez tenía sumido al estado, motivó a Díaz para destituirlo del ejecutivo estatal. El pretexto que utilizó para deshacerse de él fue la profanación que Jiménez hizo de la tumba de Juan Álvarez cuando asaltó La Providencia. Jiménez protestó ante la resolución del Presidente, pero ya no hubo otra oportunidad, era un hecho su salida del gobierno estatal. Con esta decisión, Díaz demostró que era capaz de sacrificar a sus aliados en aras de la paz del estado. Y para pacificar aún más a las facciones, “intentó hacer un arreglo nombrando gobernador a una persona neutral, al tlaxcalteca general Rafael Cuéllar, y a Canuto Neri como vicegobernador”.⁹⁹

Vicente Jiménez vio el fin de su carrera política ese año de 1877, en adelante quedaría marginado de la élite política y reducido a la vida privada en su natal Tixtla, hasta el día de su muerte en 1894. Aunque su hijo, Rafael Jiménez, fue consolado con una diputación federal, pero ya sin oportunidad de alterar el orden. Para el año de 1880, Vicente y Rafael Jiménez pidieron una reconciliación con Diego Álvarez a través del nuevo Presidente Manuel González; por su parte, Ignacio M. Altamirano dejó de atacar a Diego por medio de la prensa y comenzó una actitud más conciliadora hacia él.

El primogénito de Juan Álvarez volvió a ocupar la gubernatura para el periodo de 1881- 1885, con la anuencia de Díaz y de González, quienes aún no sentían que el gobierno federal tuviera la suficiente fuerza para echarlo del poder. A Vicente Jiménez lo hicieron a un lado de manera relativamente sencilla, pero Diego Álvarez, aunque no tenía el mismo poderío indiscutido de su padre, todavía contaba con un enorme poder económico y político, además de respaldo popular.

Este último periodo gubernamental de Álvarez fue el mejor de todos, pues “ahora que ya no tenía el respaldo de su padre y el decidido apoyo del Presidente en turno, lo obligaba a poner en práctica toda su experiencia y 'emplearse a fondo' en estos nuevos tiempos en los que se impulsaba la máxima positivista de 'orden y progreso’”.¹⁰⁰ Al culminar su cuatrienio,

⁹⁸ Luis Ángel Bellota, *op. cit.*, p. 122.

⁹⁹ Jaime Salazar, *Historia general de Guerrero*, 3 v, p. 198.

¹⁰⁰ Florencio Benítez, *op. cit.*, p. 202.

Diego se retiró a La Providencia, contaba ya con 73 años, y no dejaba un descendiente directo en el gobierno, pero su retiro no significó su fin, pues desde su hacienda intentaría hacer resistencia a los nuevos gobernadores fuereños impuestos por Díaz.¹⁰¹

Como se ha visto hasta ahora, 1885 fue el ocaso de los grandes caciques regionales, a partir de ese año la dictadura porfiriana se reforzaría e impondría gobernadores que nada tenían que ver con el estado suriano. Esto hizo surgir nuevos cuadros de jóvenes políticos que lucharían por tener un puesto dentro de la administración pública y la dirección de las riendas de su estado. Asimismo, el fin de los Álvarez no fue completo, la resistencia de Diego y los resquicios de su cacicazgo continuarían.

3. La política centralista de Porfirio Díaz en Guerrero

En esta última parte del capítulo veremos cómo Porfirio Díaz se dedicó a centralizar el poder político del estado de Guerrero en su persona. Desde 1885 hasta 1911 —año en que el gobernador Damián Flores huyó debido a la revolución maderista en el estado—, los guerrerenses se enfrentaron a sus imposiciones, pero fueron derrotados por su maquinaria política.

Tras la salida de Diego Álvarez del gobierno del estado en 1885, Porfirio Díaz debía reemplazarlo con algún hombre experimentado que pudiera lograr la estabilidad en el sur, quizá hubiese escogido al general Cuéllar nuevamente, pero éste había fallecido, así que se decidió por el hombre que años antes había prestado sus servicios a Juárez: Francisco O. Arce. De acuerdo al estudio de Florencio Benítez, no sólo era la experiencia de Arce lo que motivó a Díaz a escogerlo, sino también

[...] su relación con Romero Rubio la causa mayor de que regresara a gobernar la entidad suriana. Su pasado iglesista, que seguramente lo tenía presente el caudillo de Tuxtepec, fue resuelto por la injerencia del ahora poderoso Ministro de Gobernación [Romero Rubio]. Gracias a aquel favor, Arce correspondería con creces hacia su 'padrino político', al

¹⁰¹ *Ibidem.*

obsequiarle las ricas minas de cinabrio en Huitzucó, que habían sido propiedad de la compañía Cruz y Arenas.¹⁰²

En este segundo periodo gubernamental de Arce, dejó ver cuán maduro estaba como político, se deshizo de gran parte del Congreso local (afín a Álvarez) y nombró a gente foránea allegada a él. Para 1887, el Congreso ya era casi totalmente arceísta. Para el historiador Carlos Illades, Francisco O. Arce fue un “Porfirito” instalado para debilitar a los caciques regionales en favor de la centralización política. En su honor, el pueblo de Arroyo Grande mudó su nombre por el de Arcelia.

Durante su gobierno otorgó cuantiosas concesiones mineras y ferroviarias a los empresarios, hizo algunas obras públicas y combatió a bandoleros y salteadores de caminos. Como no poseía base política local, dependió mucho del apoyo de don Porfirio, por lo que incorporó a su gobierno a numerosas personas de fuera de la entidad, incluidos científicos y técnicos, con lo que se enemistó con la clase política guerrerense.¹⁰³

El gobernador Arce concluyó su mandato en 1889, pero fue reelecto para el periodo de 1889 a 1893. El consentimiento de esta reelección por parte del Presidente, se debió a que Arce salvaguardaba los intereses de los nuevos capitales que entraban al estado, siguiendo como máximo la premisa de “orden y progreso”.

Esto no quiere decir que todo haya sido miel sobre hojuelas en Guerrero, pues Diego Álvarez reaccionó con violencia al desplazamiento de su poder, ocasionado por la entrada de las inversiones. Diego produjo y apoyó rebeliones armadas contra el gobernador y fomentó el bandolerismo social (como el caso de Juan Galeana).¹⁰⁴ Articuló las inconformidades populares contra las autoridades municipales, estatales y nacionales. Ahora se trataba de una disputa entre

[...] la hegemonía endémica de los Álvarez y los intereses extranjeros y los 'científicos', que, a través de don Porfirio, Manuel Romero Rubio escudaba en la persona del gobernador Arce,

¹⁰² *Ibíd.* p. 204.

¹⁰³ Carlos Illades, *Guerrero. Historia Breve*, p. 77.

¹⁰⁴ Jaime Salazar, *Historia general de Guerrero*, 3 v, p. 291.

tomando este último parte activa en los negocios. Disputa que, al final, redundará en la marginación del estado del llamado progreso nacional.¹⁰⁵

La marginación del estado no sólo se debió a la incitación de Diego Álvarez; los surianos simplemente no quisieron o no entendieron el proyecto porfirista. Su resistencia iba desde “la negativa a contribuir con los pagos de impuestos hasta los movimientos armados, pasando por los asesinatos de los odiados jefes políticos”.¹⁰⁶

Los guerrerenses estaban molestos por el excesivo cobro de impuestos, la imposición de funcionarios foráneos y por el despojo de sus tierras. Aunado a todo esto, Arce comenzó a hacerse fama de corrupto, ya que inició

[...] negocios con la oligarquía estatal y a tener fuentes de enriquecimiento personal. [...]. En abril de 1890 Arce fue denunciado a la prensa por haberse hecho de propiedades cuyo valor iba de los 10, 000 pesos a los 100, 000 pesos. En la línea de posesiones figuraban minas, terrenos, una quinta en Jalapa (a las afueras de Chilpancingo) y una hacienda en Tepechicotlán.¹⁰⁷

En este estado de cosas, y ante el desprecio de las autoridades fuereñas hacia los guerrerenses, éstos buscaron la protección no oficial de Diego Álvarez. Transcribo el caso de Lorenzo Lima para que el lector se dé una idea de cómo el cacique suriano seguía siendo un “padre benevolente” que daba protección a los más desfavorecidos:

Lima se acercó al general Álvarez para pedirle ayuda y éste le aconsejó que a nombre de su pueblo dirigiera las quejas al presidente de la república, pues quizá éste pondría remedio a la conducta laxa de las autoridades. El querellante fungió como intermediario de los indígenas del distrito de Morelos. Éstos y su representante se entrevistaron cuatro veces con el habitante de La Providencia para presentarle una serie de demandas, tales como el robo de ganado y cosechas entre los vecinos de la citada demarcación. En una audiencia con Diego Álvarez los afectados le hicieron saber que era inútil recurrir al gobierno porque el señor Arce lejos de atenderlos, les dirigió un regaño en una carta que presentaron. Tanta fue la insistencia de las comunidades afectadas por la desatención del gobernador que, en febrero de 1890, Álvarez se vio en la necesidad de ceder ante los reclamos de quienes veían en él a una autoridad no

¹⁰⁵ *Ibíd.* p. 293.

¹⁰⁶ *Ibíd.* p. 294.

¹⁰⁷ Luis Ángel Bellota, *op. cit.*, p. 123.

oficial del estado. En respuesta a sus demandas, les insinuó que ellos mismos se hicieran justicia y que él les ofrecía protección en los terrenos que fueran de su propiedad. Julio Álvarez, con quien también acudieron, respaldó la sugerencia de su padre. No conforme con caldear los ánimos de los indígenas, el caudillo suriano les prometió que él podía interceder por ellos ante el gobierno y pacificar la región si las cosas se salían de control.¹⁰⁸

Concuerdo con el razonamiento de Luis Ángel Bellota, quien considera que independientemente de que don Diego sintiera cierta sensibilidad hacia la situación indefensa de los indígenas, los utilizaba para presionar políticamente. Es decir,

Álvarez incitaría a las comunidades para que tomaran las armas y luego, cuando la situación estuviese al borde de la confrontación, tranquilizaría a los inconformes haciéndole ver a Arce quién era la autoridad natural en Guerrero. Así como don Diego solía fungir como defensor de los campesinos, también los convirtió en materia de manipulación política.¹⁰⁹

En 1893 los ánimos se caldearon aún más en el estado, pues la cuarta reelección de Arce se veía venir, algo que los caciques regionales del sur no estaban dispuestos a permitir. Álvarez sabía que el presidente Díaz no lo favorecería para su candidatura, así que se acercó a Canuto A. Neri “para proponerlo a él en el cargo a cambio de no perder todas las fichas del juego, esto es: que algunos de sus colaboradores y subordinados tuvieran una curul en el Congreso local, así como prefecturas y presidencias municipales”.¹¹⁰ Neri se rebeló contra la cuarta reelección de Arce en octubre de 1893, y ante el apoyo multitudinario a Neri, Arce renunció a su cargo el 3 de noviembre del mismo año. Empero, la rebelión nerista fue sofocada rápidamente y se puede decir que es la rebelión, del siglo XIX en Guerrero, que menos sangre ha derramado, pues sólo ocasionó dos tiroteos.

A Porfirio Díaz le molestó la sublevación de Canuto A. Neri, pero fue el mayor beneficiado de ella, ya que se deshizo de un hombre que originariamente no era tuxtepecano, que estaba respaldado por Manuel Romero Rubio (con quien Díaz ya tenía un distanciamiento) y al que la opinión pública del estado no le favorecía. Además de que el

¹⁰⁸ *Ibíd.* p. 132.

¹⁰⁹ *Ibíd.*

¹¹⁰ *Ibíd.* 139.

pronunciamiento no figuró más allá de lo local y, finalmente, la política guerrerense no cambió ni un ápice.¹¹¹

Como sucesor de Arce el Presidente eligió a Antonio Mercenario, quien era el administrador de las minas que tenía su suegro en Huitzucó. Tanto Álvarez como Neri se vieron obligados a apoyar al nuevo candidato fuereño, demostrando con ello su derrota. No se sabe bien el lugar de origen de Mercenario; se especula que provenía de Yucatán, Centroamérica¹¹² o quizá España, pero lo que sí es bien sabido es que, para el año de 1894 que tomó posesión de su nuevo cargo, ya era un hombre acaudalado y con residencia y varios negocios en el estado de Puebla.

Mercenario fue reelecto consecutivamente, respaldado por Díaz, hasta 1901. Todas las fuentes indican que sus gobiernos fueron muy malos, puesto que se ausentaba constantemente de su cargo para supervisar sus negocios en Puebla. Tres meses fue lo mucho que duraba en Chilpancingo cuando ya volvía a pedir otra licencia para salir del estado a arreglar asuntos personales. Debido a sus múltiples ausencias, la construcción de obra pública fue escasa, lo poco que se puede destacar fue la “construcción del Palacio Municipal de Arcelia; la casa consistorial de Ixcapuzalco; la conclusión de la línea telefónica de Coyuca de Catalán- Teloloapan- Taxco; la reparación del camino Acapulco- Pie de la Cuesta; y el establecimiento de un panteón civil en Tetipac”.¹¹³ Es difícil pensar que sólo haya podido realizar cinco obras públicas en siete años. En opinión del profesor Luis Guevara Ramírez,

Mercenario, pues, fue el prototipo del sátrapa porfirista, a quien nunca le preocupó el bienestar de su pueblo; era dueño de haciendas y gozaba de prerrogativas; tenía su camarilla de aduladores que se enriquecían a su sombra; los prefectos, compadres del gobernador, cometían los más execrables abusos contra la dignidad humana, despojando a los que se atrevían a protestar, asesinando sin motivo justificado, gozando de fueros y privilegios y convirtiéndose en odiosos caciques que disponían de las vidas y propiedades de sus conciudadanos [...].¹¹⁴

¹¹¹ Florencio Benítez, *op. cit.*, p. 211.

¹¹² *Enciclopedia Guerrerense*. Disponible en internet: <http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indice-de-biografias/1151-mercenario-antonio>

¹¹³ *Ibidem*.

¹¹⁴ Luis Guevara Ramírez en *Guerrero: textos de su historia*, p. 124.

Los viejos caciques guerrerenses ya no pudieron oponerse a Mercenario, pues Vicente Jiménez había quedado marginado de la política y murió en Tixtla en 1894; Neri, al no rendirse en su anhelo por gobernar el estado, murió envenenado en un banquete oficial, por órdenes de Victoriano Huerta, en 1897; y el general Diego Álvarez, debido a su participación en la rebelión nerista, se distanció aún más del Presidente, y los que hubiesen podido fungir como sus intermediarios (Altamirano y Vicente Riva Palacio) estaban en el exilio diplomático. Por lo tanto, se retiró a La Providencia y murió en 1899. Sin embargo, la herencia de su resistencia no murió, y una nueva generación de políticos jóvenes se rebeló ante la situación que vivía el estado bajo el gobierno de Mercenario.

Nuevos actores políticos surgidos en el seno de la sociedad porfiriana, pertenecientes varios de ellos a la clase media urbana y rural, ocuparían su sitio y encabezarían la oposición al gobernador Mercenario, cuyo gobierno fue tan despótico que pasó a la posteridad como uno de los más duros en la historia suriana.¹¹⁵

Para el cuatrienio de 1901- 1905, el candidato oficial del Presidente volvió a ser Antonio Mercenario, pero otro nuevo candidato surgió como su opositor: el joven abogado Rafael del Castillo Calderón. Este joven era originario de San Miguel Totolapan y miembro de una familia acaudalada. Ian Jacobs considera que el movimiento de Del Castillo Calderón fue un antecedente de la revolución maderista en Guerrero, puesto que fue determinante

[...] para el desarrollo de la oposición en Guerrero [...] el movimiento de Castillo Calderón, que en 1901 proporcionó el primer vínculo a nivel de estado para eslabonar una unión entre grupos locales disparejos. Entre los futuros revolucionarios que estuvieron activos en esa campaña figuraban Eucaria Apreza, terrateniente de Chilapa, Salustio Carrasco Núñez, abogado y político, y un grupo de Tepecoacuilco dirigido por el maestro de escuela Gonzalo Ávila Díaz. Estos disidentes de clase media eran activos simpatizantes del movimiento maderista, surgido de la prolongada crisis política que lentamente minaba los cimientos del régimen porfiriano.¹¹⁶

¹¹⁵ Carlos Illades, *Guerrero. Historia Breve*, p. 78.

¹¹⁶ Ian Jacobs, *La revolución mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, pp. 41- 42, 45.

Además de los actores antes mencionados, una familia de clase media rural, originaria de Huitzucó, de apellido Figueroa, se involucró activamente en la campaña del joven Rafael, pero más adelante se hablará particularmente de ésta.

El movimiento de Del Castillo Calderón se tornó violento cuando el resultado electoral dio como ganador a Antonio Mercenario, quien por cuarta vez ocuparía la primera magistratura estatal. Ante la presión del movimiento, el nuevo gobernador renunció a su cargo y como su sucesor fue nombrado Agustín Mora, político poblano. Debido a la fuerza del descontento de la oposición, Victoriano Huerta fue enviado a Guerrero a sofocar la rebelión. Huerta persiguió a los sublevados y a algunos los asesinó, como el caso de Eusebio S. Almonte. Rafael del Castillo Calderón huyó a la ciudad de México y, para apaciguarlo y debilitar a su gente, Díaz lo nombró juez en Chihuahua.

Agustín Mora gobernó la entidad hasta 1904, año en que fue sustituido por Carlos Guevara Alarcón, quien, a su vez, fue reemplazado algunos meses después por Manuel Guillén, hombre de confianza de Díaz. Guillén debía gobernar de 1905 a 1909, pero a dos años de asumir el cargo, tuvo que pedir licencia a causa de una enfermedad. Guillén fue sustituido por Damián Flores —oriundo del estado y protegido de Altamirano y de los científicos—, a quien en 1910 lo sorprendió la revolución.¹¹⁷

Como se pudo apreciar en este capítulo, desde su génesis el estado de Guerrero ha coexistido con la disputa entre líderes regionales que desean gobernarlo. Si se toma en cuenta la pirámide caciquil de Alan Knight,¹¹⁸ Juan Álvarez surgió como un cacique regional que dominó su natal Costa Grande, derrotó a los caciques contrarios y expandió sus dominios en todo el estado. Álvarez cubrió el vacío de poder que el gobierno federal nunca pudo llenar, pero no sólo se benefició él, sino también a su clientela a la cual brindó protección y al gobierno federal porque mantuvo en orden el estado. Después de su muerte el conflicto por el poder político resurgió por dos motivos: su hijo, Diego Álvarez, no poseía las mismas cualidades que él y paulatinamente el Presidente de la República fue tomando el control de los estados. A finales del siglo XIX, los caciques militares decimonónicos habían muerto, pero una nueva generación proveniente de la clase media guerrerense heredaría su resistencia

¹¹⁷ Carlos Illades, *Guerrero: una historia compartida*, p. 90.

¹¹⁸ *Supra.* p. 22- 23.

y deseo de autonomía política. La Revolución Mexicana traería como consecuencia otra sangrienta disputa de líderes regionales que intentarían llenar el vacío de poder que habían dejado los Álvarez: “Los hombres como Diego habían pasado ya a la historia, pero no así el cacicazgo y los otros problemas de fondo que han caracterizado a esta tierra desde su origen hasta nuestros días”.¹¹⁹

¹¹⁹ Florencio Benítez, *op. cit.*, p. 215.

III. LOS FIGUEROA Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN GUERRERO

¡Basta ya de hipócrita dictadura!
¡No más cacicazgos! ¡No más abusos!
¡No más atropellos!
Queremos el imperio de la razón, de la justicia y de la ley, y lo conseguiremos porque somos los soberanos árbitros de nuestros destinos.

Francisco Figueroa [1911]

1. Orígenes de la familia Figueroa

Este capítulo comenzará hablando de un pequeño poblado, al norte de Guerrero, llamado Huitzuc de los Figueroa. Existen varias versiones sobre el significado de la palabra Huitzuc, las interpretaciones van desde “cosa que contiene espinas” hasta el “lugar de las espinas”. Lo cierto es que el municipio se creó en 1850, y fue uno de los 38 municipios que se constituyeron al erigirse el estado.¹²⁰

Este poblado se encuentra a unos 117 kilómetros (aproximadamente) de Chilpancingo, capital del estado. Está enclavado dentro de la región norte, sobre la carretera federal Chilpancingo- Iguala- Atenango del Río; su cabecera municipal es la pequeña ciudad de Huitzuc de los Figueroa. Colinda al norte con el municipio de Buenavista de Cuéllar y el estado de Morelos; al sur con los municipios de Mártir de Cuilapan y Zitlala; al oriente con los municipios de Atenango del Río, Copalillo, y el estado de Puebla; al poniente con los municipios del Iguala y Tepecoacuilco.¹²¹

¹²⁰ *Los municipios de Guerrero*, p. 199.

¹²¹ *Ibíd.* p. 200.



Huitzuc de los Figueroa

Fuente: Ángel Perez (coord.), “Huitzuc de los Figueroa” en *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México* (sitio web), consultado 20 de marzo de 2016, <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM12guerrero/municipios/12034a.html>

Ahora bien, ¿qué tiene de especial el pequeño Huitzuc para los guerrerenses? Es cuna de una de las familias más importantes del estado de Guerrero, la cual inició, bajo la bandera de Francisco I. Madero, la revolución mexicana en aquellas tierras surianas. Y no sólo eso, sino que posteriormente estableció un cacicazgo político que ha durado poco más de un siglo, y el cual marcó el derrotero de Guerrero hasta principios del siglo XXI.

Según Arturo Figueroa Uriza, miembro de esa familia, sus parientes llegaron a Huitzuc entre los años de 1735 y 1740 procedentes de Cotija, Michoacán. Se establecieron

en la comarca y fundaron el pueblo junto a otras 51 familias más.¹²² Para fines del siglo XIX la familia Figueroa era extensa y ya se encontraba bien establecida. Los Figueroa eran una familia emprendedora, pertenecientes a la clase media emergente del Porfiriato.

Los hermanos Rómulo, Ambrosio y Francisco, hijos del señor Magdaleno Figueroa Castrejón y de la señora Cristina Mata, eran pequeños propietarios rancheros, dueños de varias extensiones de tierras que consiguieron aprovechando muy astutamente las leyes de desamortización:

En algún momento en el siglo XVIII los Figueroa se casaron con un conjunto de familias (Ocampo, Marbán, Castrejón) que eran descendientes de un español que le había comprado a la Corona las tierras en que estaban las rancherías de Quetzalapa y Chauzingo. Con los años este amplio clan creció y se convirtió en una comunidad conocida como parcialidad en que la tierra era propiedad común bajo el sistema de condueñazgo. Sin embargo, en la década de 1880 un grupo de 16 miembros de la parcialidad, dirigidos por Braulio Figueroa, logró controlar las tierras de la comunidad mediante un hábil uso de las leyes de desamortización. En una reunión de los representantes elegidos para gobernar la parcialidad, Figueroa advirtió que las tierras de las rancherías estaban en peligro de ser registradas por extraños bajo las disposiciones de las leyes de Reforma. En consecuencia, eligieron a 16 hombres de confianza para registrar las tierras a nombre de la comunidad. Sin embargo, en unos cuantos años estos hombres hicieron valer sus propios derechos en la mayoría de estas tierras adquiridas mediante la desamortización, y les dejaron a los otros miembros de la comunidad las tierras más pobres.¹²³

Rómulo nació el 6 de julio de 1863 en la ranchería del Reparo, Quetzalapa. Estudió la primaria en la Escuela Oficial de Huitzucó, cuando la terminó regresó a Quetzalapa a trabajar como campesino. Fue varias veces electo como comisario de Quetzalapa: ayudó a construir la Escuela Mixta y el Juzgado o Comisaría Municipal. A los 33 años se casó con Elena Alcocer y tuvo cuatro hijos: Leonor, Efrén, Jesús y Rafael. Posteriormente regresó a vivir a Huitzucó y fue nombrado regidor segundo (1898), juez menor (1902) y síndico del

¹²² Arturo Figueroa, *op. cit.*, 1v, p. 23.

¹²³ Ian Jacobs, "Rancheros de Guerrero: los hermanos Figueroa y la Revolución" en *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, p. 114.

Ayuntamiento (1909). Estableció una fábrica de jabón, otra de hielo y un molino de nixtamal, a las cuales llamó “Rómulo Figueroa y hermano”.¹²⁴

El 7 de diciembre de 1869 nació Ambrosio Figueroa en Huitzucu. Sus primeros estudios los realizó en Quetzalapa; después se cambió a Huitzucu a la Escuela Particular Huitziquense (del maestro liberal Manuel Sáenz). Cuando terminó regresó a Quetzalapa a trabajar como campesino. En 1898 se afilió al Cuerpo de Reservas de Bernardo Reyes. Dos años después se casó con Natalia Peralta y tuvo 4 hijos: Magdalena, Raquel, Juan y Ambrosio. Ese mismo año de 1900 se fue a Morelos y trabajó como administrador de los molinos de arroz “El Higuerón”, propiedad de los ingenieros Tomás y Felipe Ruiz de Velasco. En 1908 volvió a Huitzucu y se dedicó a cultivar sus tierras.¹²⁵

El hermano menor Francisco vio por primera vez la luz en el año de 1870 en Quetzalapa. Al igual que Ambrosio, también cursó la primaria en la Escuela Particular Huitziquense. Después estudió en el Instituto Literario de Chilpancingo, donde se tituló como Profesor de Instrucción Primaria en 1895. Fundó en Huitzucu la Escuela Particular “Libertad”. En 1905 fue nombrado director de la Escuela Oficial de Huitzucu. En 1906 ganó el premio a la mejor biografía de Benito Juárez, concurso convocado por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Asistió al Primer Congreso Científico Panamericano reunido en Santiago de Chile. De 1907 a 1909 fue nombrado director de la escuela de San Fernando, Tlalpan, D.F.; después fue comisionado en la escuela número 166 de Tacubaya, D.F. En 1908 se casó con Felisa Uriza y tuvieron tres hijos: Aníbal, Ignacio y Francisco.¹²⁶

Los protagonistas de esta historia no son sólo estos tres hermanos sino también su primo Andrés, quien nació en Chaucingo, el 13 de enero de 1884, pero se crió en Quetzalapa. El pequeño Andrés comenzó su educación primaria en Quetzalapa; después (a sus 10 años) fue enviado a Cuernavaca, Morelos, al Instituto Paper Carpentier; al año lo cambiaron al Instituto Morelos en Cuernavaca; finalmente regresó a Huitzucu a terminar la primaria en la Escuela Particular “Libertad” de su primo Francisco. Cuando terminó sus estudios primarios regresó a Quetzalapa a la vida de campesino, pero pronto se convirtió en el sostén de su

¹²⁴ Arturo Figueroa, *op. cit.*, 1 v, pp. 40- 42.

¹²⁵ *Ibidem.*

¹²⁶ *Ibidem.*

familia por la muerte de su padre. En 1907 se casó con Juana Uriza y tuvo dos hijos: Froylán y Arturo. En Quetzalapa fue miembro de diversas comisiones concejiles. En 1908 fue electo en Huitzuco como regidor segundo del Ayuntamiento; fungió también como presidente municipal interino. En 1910 fue electo regidor tercero.¹²⁷

Para fines del siglo XIX, Guerrero seguía siendo un estado sumido en la miseria, el esplendor del Porfiriato no pasó por la mayor parte del estado, a excepción de los municipios que estaban al norte, el ferrocarril pasó por Iguala hasta llegar al poblado de Balsas, pero no quedó concluido. Huitzuco fue uno de estos municipios que pudo disfrutar algunas mejoras que trajo consigo la modernización, contaba con unas minas de mercurio propiedad de Manuel Romero Rubio (suegro de Porfirio Díaz), por lo cual pudo florecer allí una incipiente clase media ranchera. La familia Figueroa formó parte de esa clase media, estaba constituida por rancheros prósperos, con instrucción escolar, mestizos y con propiedades que les permitieron tener una posición social muy por encima de la media, motivos por los cuales pudieron tener parte activa dentro de la política de su municipio.

2. *Actividades prerevolucionarias de los Figueroa*

La política centralista de Porfirio Díaz anulaba las posibilidades de que los guerrerenses pudieran elegir de manera autónoma a sus gobernantes, pues tanto el gobernador como los prefectos políticos eran impuestos por el Presidente de la República, la mayoría de las veces, se trataba de personas externas al estado. Por lo tanto, los únicos cargos públicos a los que los guerrerenses podían aspirar eran los de ediles y diputados locales; “[...] puestos honoríficos los primeros y perjudiciales hasta cierto punto los segundos, dado que en este último caso, los seleccionados tenían que abandonar sus negocios con motivo de su traslado a Chilpancingo”.¹²⁸ Aún más que el gobernador, los prefectos políticos eran odiados por la población, ya que además de despóticos y corruptos, coartaban la esfera de acción de los presidentes municipales, quienes sí eran nativos del estado y contaban con respaldo popular.

¹²⁷ *Ibidem.*

¹²⁸ José Manuel López, *op. cit.*, 1 v, p. 26.

Debido a su posición económica y social, los Figueroa fueron partícipes activos de la política en Huitzucó, ocupando diversos cargos dentro del Ayuntamiento (regidores, jueces y síndicos), hasta la obtención de la Presidencia Municipal en 1905 por el profesor Francisco. Sin embargo, su oposición fue siempre hacia el grupo que controlaba las minas de mercurio —encabezado por el administrador de las minas Antonio Moronatti—, el cual estaba respaldado por el gobernador en turno, quien contaba con la anuencia de Díaz.

En el levantamiento armado de Rafael del Castillo Calderón (1900-1901) contra la imposición de Antonio Mercenario y, posteriormente, de Agustín Mora como gobernadores, los Figueroa participaron activamente en su campaña y en la sublevación, lo que les valió tener que refugiarse algún tiempo en Morelos al ser reprimidos violentamente. Empero, a pesar de la derrota que sufrieron, este acontecimiento fue importante porque los relacionó con otros grupos disidentes que se encontraban a lo largo y ancho del estado.

El descontento popular que creó la violación sistemática de los derechos políticos de los guerrerenses ocasionó que el estado fuera un terreno fértil para la propaganda de Francisco I. Madero, en el año de 1910, para la Presidencia de la República. Los primeros agentes del maderismo en Guerrero fueron los licenciados José Inocente Lugo y Matías Chávez, quienes desde Iguala estaban en constante contacto con el organizador de la campaña en el sur, Alfredo Robles Domínguez.

Matías Chávez era originario de Quetzalapa y, por tanto, vecino de los Figueroa, así que no es casual que al llegar el agente maderista Octavio Bertrand a Guerrero, le recomendará ir con los de Huitzucó.¹²⁹ “El 26 de enero de 1910 Bertrand hizo la primera de varias visitas a Huitzucó. En una reunión celebrada en casa de Andrés Figueroa se acordó formar un club político, el ‘Club Juan Álvarez’”.¹³⁰ Este club fue el primero en todo el estado, además de haber sido el único con credenciales oficiales.

¹²⁹ Ian Jacobs, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, p. 48.

¹³⁰ *Ibidem*.

3. *Ambrosio, Rómulo y Francisco: los hermanos que iniciaron la revolución maderista en Guerrero*

Tras el fraude electoral de las elecciones celebradas en junio y julio de 1910, en las cuales Porfirio Díaz y Ramón Corral resultaron ganadores, Francisco I. Madero huyó a San Antonio, Texas y promulgó el Plan de San Luis Potosí, en donde llamaba a todos los mexicanos a levantarse en armas contra la dictadura el día 20 de noviembre de ese mismo año.

La revolución que se anticipaba era una gran oportunidad para la clase media guerrerense, puesto que sería la ocasión perfecta para luchar por su autonomía política de antaño: “La insurrección trajo consigo la oportunidad de continuar la tradición de lucha por la autonomía local, iniciada por los Álvarez contra el poder del Estado nacional”.¹³¹ Por ende, la revolución no fue una revolución progresista sino tradicionalista, pues fue una intención de regresar a los viejos tiempos.

La resistencia de los surianos no había muerto nunca, pero ya no estaba representada por los grandes caciques decimonónicos, quienes estaban avalados por sus heroicas campañas militares, sino que ahora esa resistencia estaba encabezada por abogados, comerciantes, maestros, rancheros, médicos y demás gente de clase media, quienes deseaban libertad política para encabezar la administración de su estado.

Las oligarquías eternas, la ausencia de representatividad les molestaba a los terratenientes respetables y bien intencionados que buscaban un estilo más responsable e impersonal de gobierno, un gobierno más acorde con el desarrollo económico y urbano de México, y con la opinión mundial prevaleciente 'progresista'.¹³²

Octavio Bertrand volvió a visitar Huitzucó en agosto, pero en esa ocasión lo hizo con el objetivo de organizar la rebelión armada en aquellas tierras.

Fue en esta etapa cuando los Figueroa surgieron más claramente en su papel de dirigentes. En una reunión celebrada en casa de Rómulo Figueroa, su hermano Ambrosio, antiguo miembro de la Segunda Reserva de Milicias organizada por Bernardo Reyes cuando era

¹³¹ Jaime Salazar, “La revolución en Guerrero” en *La revolución en los estados de la República Mexicana*, p. 215.

¹³² Alan Knighth, “Caudillos y campesinos en el México revolucionario, 1910- 1917” en *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, p. 47.

secretario de Guerra, y único miembro del club con algún adiestramiento militar, fue nombrado comandante de las fuerzas revolucionarias. A otros miembros de la familia se les dieron puestos clave en la organización militar. Odilón fue electo tesorero, y a Rómulo (junto con Martín Vicario, amigo de la familia) se le encargaron las actividades de colecta de fondos de los rebeldes.¹³³

La mayoría de historiadores coinciden en señalar que el grupo de Huitzucos fue el primero en comenzar la rebelión armada en Guerrero, sin embargo, algunas investigaciones señalan que hubo otros grupos que se levantaron en armas antes que los Figueroa. Una de esas rebeliones fue la de Delfino Castro Alvarado, quien se rebeló contra el gobierno el 12 de diciembre de 1910 en Tepecoacuilco, pero fracasó y fue detenido con los demás participantes; la rica terrateniente de Chilapa, Eucaria Apreza, financió a los estudiantes Miguel F. Ortega y Vicente J. González para iniciar levantamientos en Ayutla y Chilapa, pero fueron descubiertos y tuvieron que huir del estado;¹³⁴ también se sabe que se rebeló por esas fechas Pablo “Chato” Barrera, quien el 31 de diciembre se sublevó junto con varios paisanos armados en La Sabana, municipio de Tepecoacuilco; José Salgado también se pronunció contra el gobierno porfirista el 8 de febrero de 1911 en la región de La Montaña, fue secundado por otros líderes campesinos como Pedro Vivar de Olinalá, Agustín Moyao de Cualac y Luis Acevedo de Huetacingo, quienes en conjunto asaltaron por primera vez el Ayuntamiento de Olinalá y robaron armas y dinero para su causa.¹³⁵

Ahora bien, regresando a los Figueroa, éstos se vieron presionados a rebelarse porque, debido a su historial disidente, eran muy sospechosos para el gobierno. Por lo tanto, el 24 de febrero de 1911 los tres hermanos marcharon, junto a otros familiares y vecinos de Huitzucos, a Atenango del Río, pasando posteriormente por Quetzalapa y Chaucingo en donde reclutaron gente, armas y dinero.

El último día de febrero de 1911 entraron en Huitzucos unos sesenta o setenta revolucionarios. [...] los insurgentes no sólo eran de la misma extracción social que los Figueroa que mandaban el grupo, sino que, a juzgar por sus apellidos, cerca de la mitad eran consanguíneos

¹³³ Ian Jacobs, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, p. 49.

¹³⁴ *Ibíd.* pp. 49- 59.

¹³⁵ Gil Arturo Ferrer, “Guerrero, un trozo de su historia: Porfiriato y Revolución” en *Guerrero en el contexto de las revoluciones en México*, p. 165.

de verdad. Cinco eran miembros de la propia familia Figueroa, al paso que no menos de trece o catorce venían del clan de los Castrejón de Quetzalapa y Chaucingo, familia relacionada con los Figueroa desde los tiempos coloniales.¹³⁶

Al ser avisado el gobierno del nuevo foco de rebelión, salieron hacia la ciudad, desde el batallón de Iguala, dos centenares de soldados bajo el mando del capitán Manuel Arroyo Limón. Los rebeldes no se inmutaron y se atrincheraron para hacerle frente al avance del enemigo. La batalla duró varias horas, pues al principio los de Huitzucos (conocedores del lugar y excelentes tiradores) tuvieron éxito, pero por su inferioridad numérica y sus escasas municiones, se retiraron durante la noche.¹³⁷ Los Figueroa no eran los únicos maderistas en Guerrero, pero habían sido los primeros en organizarse cabalmente y tener un enfrentamiento de proporciones mayores a los que se habían dado en los demás lugares del estado que ya he mencionado, así que esto les dio la autoridad *de facto*.

Después de huir, vagaron por la sierra esperando armas y dinero de los dirigentes maderistas que se encontraban en la ciudad de México. Empero, su derrota no los desalentó, sino todo lo contrario: “Fue un triunfo moral más que militar para la revolución que se iniciaba, pues este acontecimiento tuvo la virtud de levantar el ánimo de los que estando comprometidos, sólo esperaban el momento propicio y éste se les presentaba al saberse que uno de sus jefes estaba ya en armas peleando por la causa del pueblo”.¹³⁸

Mientras los Figueroa permanecieron en inactividad,¹³⁹ otros líderes regionales se levantaban en armas en sus respectivas comarcas, se pueden contar hasta 23 grupos rebeldes que se encontraban dispersos en todo el estado y no estaban coordinados entre sí. He aquí algunos de los grupos más importantes:

- Julián Blanco, en Dos Caminos
- Jesús H. Salgado, en Teloloapan
- Laureano Astudillo, en Tixtla

¹³⁶ Ian Jacobs, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, pp. 50- 51.

¹³⁷ *Ibidem*.

¹³⁸ Jesús Figueroa, *op. cit.*, p. 27.

¹³⁹ Según Renato Ravelo Lecuona, después del ataque a Huitzucos los Figueroa salieron a Morelos contratados por los hacendados para protegerlos de Zapata. Véase, Renato Ravelo. “La revolución guerrerense (1910- 1920)” en *Historia general de Guerrero*, 4 v, pp. 47- 48.

- Enrique y Pantaleón Añorve, Liborio Reyna, Manuel Meza e Isidoro Mora, en la Costa Chica
- Silvestre G. Mariscal, Tomás Gómez, Julián Radilla, Pablo Vargas, Manuel Villegas y Jesús Basurto, en la Costa Grande
- Héctor F. López y sus hermanos, en Coahuayutla
- Pedro “Cuchillo” Pineda, en Zitlala
- Amado Rodríguez Espinosa, Pedro Ramírez, Heladio Miranda, Lorenzo Díaz (a) “El Arbolito” y Donato Miranda Castro, en Chilapa
- Cruz Dircio y Pedro Vivar, en la región indígena mixteco- tlapaneca, zona limítrofe con Puebla y Oaxaca. En este lugar también operó Juan Andrew Almazán¹⁴⁰

Mientras se desarrollaba la revolución en Guerrero, el vecino estado de Morelos también se levantaba en armas bajo las órdenes de Emiliano Zapata, quien miraba con cierto recelo a los Figueroa, ya que éstos no sólo tenían nexos con los hacendados morelenses (específicamente Ambrosio con los Ruiz de Velasco), sino que también “[...] a los ojos del público, Zapata era solamente uno de los jefes de Morelos, los Figueroa se habían convertido en los hombres fuertes de todo el sur”.¹⁴¹ Por lo tanto, el líder morelense pidió a los Figueroa una entrevista el 22 de abril en el poblado neutral de Jolalpan, Puebla.

Ese 22 de abril Zapata y Ambrosio Figueroa conferenciaron. Aquél pidió a éste que lo ayudara en la toma de Jojutla. De esa junta surgió el entendimiento entre ambos jefes para ayudarse mutuamente en el desarrollo de operaciones militares en Guerrero y Morelos. Para sellar el compromiso firmaron el Pacto de Jolalpan. Ya frente a Jojutla, los soldados guerrerenses se abstuvieron de atacar la localidad en atención a que Zapata no se acercó a dirigir el ataque, tal como estaba convenido. El 27 de abril, Figueroa y el teniente coronel Fausto Beltrán negociaron una tregua.¹⁴²

Aceptada la petición del jefe de las armas, los rebeldes nombraron en Tlaquiltenango a tres delgados de paz ante el gobierno federal, y recayó la designación en las personas del profesor Francisco Figueroa, Pedro Castrejón y José Soto. Decretado el armisticio Ambrosio

¹⁴⁰ Vicente Fuentes, *op. cit.*, p. 80.

¹⁴¹ John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, pp. 80- 81.

¹⁴² José Manuel López, *op. cit.*, 1v. pp. 66- 68.

Figuroa entró a Jojutla, pero Zapata lo llamó traidor por haber designado el propio Figuroa a sus representantes para tratar sobre la paz cuando ello sólo era facultad de los señores Madero y Vázquez Gómez.¹⁴³ Y su descontento lo dejó saber a través de una carta publicada en el periódico *El País*, fechada el 10 de mayo de 1911: “Ruego a usted [Beltrán] y a todos sus secuaces se dirijan a la cabeza y no a los pies, para los arreglos de paz, y no me confundan a mí con Figuroa, que no es más que un pobre miserable que sólo lo impulsa el interés y el dinero”.¹⁴⁴

El Pacto de Jolalpan fue el principio de una enemistad que jamás terminó, pues la tregua entre el teniente coronel Fausto Beltrán y Ambrosio Figuroa fue determinante para que Zapata desconfiara todo el tiempo de los guerrerenses. Además, habría que agregar que días después Beltrán asesinó a Gabriel Tepepa —rebelde de Tlaquiltenango y que formaba parte del ejército de Zapata—, lo cual encrespó aún más el enojo del líder de Anenecuilco. Los Figuroa atribuyeron el hecho a rencillas personales entre Beltrán y Tepepa y se deslindaron de tener algo que ver con el asesinato, pero lo cierto es que, al encontrarse Beltrán en arreglos con los Figuroa, parecía que estaban involucrados como cómplices.

A pesar de la momentánea supremacía de los Figuroa en el sur y del fracaso del Pacto, Zapata resultó muy favorecido de éste, puesto que al haber sido sancionado por un agente del cuartel general central, “[...] no sólo quedó reconocido como principal jefe maderista en Morelos, sino que el movimiento en este estado contó desde entonces con una organización formalmente independiente”.¹⁴⁵

En cuanto a Guerrero, paulatinamente los demás rebeldes tomaron la mayor parte de los municipios, pero faltaban las plazas más importantes: Iguala, Chilpancingo y Acapulco, que aún seguían guarnecidas por los federales. Al verse rodeado, el gobernador Damián Flores huyó del estado el 22 de abril. Fue sustituido por el licenciado Silvano Saavaedra, quien renunció días después, por lo que fue reemplazado por Teófilo Escudero. El vacío de poder que dejó la salida de Flores precipitó aún más la caída del gobierno porfirista en ese estado.

¹⁴³ *Ibidem.*

¹⁴⁴ Arturo Figuroa, *op. cit.*, 1 v, pp. 129- 131.

¹⁴⁵ John Womack, *op. cit.*, pp. 82- 83.

El 14 de mayo los revolucionarios decidieron que se había llegado el día de coronar su éxito, así que tomaron las plazas de Iguala y Chilpancingo. La toma de Iguala fue encabezada por Jesús H. Salgado y los Figueroa, quienes durante un largo combate se hicieron de la ciudad. En cambio, Chilpancingo fue tomada con menos violencia, pues el gobernador Escudero pactó entregarla pacíficamente a Julián Blanco con la condición de que se respetaran las vidas y las propiedades de los capitalinos. Sólo faltaba Acapulco, que sería tomada 15 días después por las huestes de Silvestre G. Mariscal.

A dos meses de haberse sublevado, los rebeldes habían, prácticamente, derrotado a la élite política porfirista en Guerrero. Los Figueroa, al haber sido el grupo que inició el movimiento levantisco, se sintieron con la autoridad de convocar a la elección de un gobernador provisional el día 16 de mayo en Iguala. En dicha asamblea sólo estuvieron presentes los revolucionarios que habían tomado esa ciudad y cinco dirigentes más de la región central: Laureano Astudillo de Tixtla, José Rueda Bravo, Manuel D. Asúnsulo (minero originario de Chihuahua), Manuel Villegas y Miguel Serrano. No estuvieron presentes otros jefes importantes de la región central, la Montaña y de ambas costas como Julián Blanco, Enrique Añorve, Tomás Gómez, Silvestre G. Mariscal y Juan Andrew Almazán.¹⁴⁶

Al ser mayoría en la asamblea la gente allegada a los revolucionarios de Huitzucó, se puede obviar que de la terna de candidatos propuestos para la gubernatura ganara el profesor Francisco Figueroa, aún cuando Jesús H. Salgado votó en su contra. El cargo de Francisco fue sancionado por Madero días después y la noticia del nuevo gobernador provisional tomó por sorpresa a los demás cabecillas regionales, a quienes les generó un gran malestar, pero en aras de preservar la paz aceptaron dicho nombramiento.

Inmediatamente después de haber tomado el cargo, el profesor Figueroa trató de organizar la caótica administración pública y decretó la derogación de las prefecturas políticas, las contribuciones personales y los impuestos al maíz, que eran las demandas más urgentes de la población. Cabe mencionar que cuando los Figueroa se levantaron en armas, lo hicieron con fines políticos, nunca se plantearon el problema de la tierra ni otras demandas sociales. No sólo porque el problema agrario en Guerrero no era tan explosivo como en

¹⁴⁶ Ian Jacobs, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, p. 114.

Morelos, sino porque su condición de clase media no les permitió ver las necesidades de la población más menesterosa. Su educación liberal les hizo pensar que la resolución de los problemas políticos automáticamente resolvería los problemas sociales. Así lo dejó ver el profesor Francisco en uno de sus discursos:

Ya se ha conseguido mucho: los derechos políticos están casi conquistados; la odiosa contribución personal y la de reciente creación sobre ventas de maíz, han sido derogadas; se ha reducido a la mitad la calificación para el pago de los demás impuestos y se ha prohibido el cobro de recargos y rezagos; pero falta todavía que el pueblo tenga justicia y tierras que cultivar.

Estos son magnos problemas que requieren tiempo, buena intención y tenaz labor.¹⁴⁷

Para el mes de junio, Ambrosio Figueroa fue nombrado inspector de los rurales del estado de Guerrero, por lo cual se le permitió que sus “colorados”¹⁴⁸ siguieran a sus órdenes. Los demás grupos fueron licenciados, aunque algunos líderes mostraron mucha resistencia, entre ellos Silvestre G. Mariscal y Jesús H. Salgado. Todo parecía indicar que los Figueroa eran los líderes indiscutidos del movimiento maderista en Guerrero, pues tenían el gobierno civil y el mando militar, pero su rápido ascenso al poder escondía una frágil alianza con los demás líderes locales.

El primer síntoma del desmembramiento fue un tiroteo entre Silvestre G. Mariscal y Enrique Añorve después de la toma de Acapulco; se necesitó la intervención de Julián Blanco y del propio Ambrosio para calmar los ánimos. “Los cabecillas regionales no dejaron de reconocer su identificación local, a donde regresaban a reclutar gente o atrincherarse. Por lo tanto, nunca reconocieron de forma explícita y formal a Ambrosio como comandante, lo que más se logró fue la coordinación militar; el control político fue producto de la negociación”.¹⁴⁹

En el estado de Morelos, las intrigas del Presidente interino Francisco de la Barra y el general Victoriano Huerta ocasionó un choque entre Zapata y Madero, que motivó a éste

¹⁴⁷ Arturo Figueroa, *op. cit.*, p. 187.

¹⁴⁸ Las huestes figueroístas eran llamadas “colorados” porque cuando salían al campo de batalla llevaban una camisa roja.

¹⁴⁹ Joel Iturio, “El periodismo y la revolución maderista en Guerrero” en *Guerrero en el contexto de las revoluciones en México*, p. 128.

nombrar gobernador de Morelos a Ambrosio Figueroa en agosto de 1911. El nombramiento tenía como trasfondo la insistencia de los hacendados morelenses: “[...] para los Ruiz de Velasco, Ambrosio Figueroa era 'el único que merecía el nombre de revolucionario’”.¹⁵⁰ Los hacendados sabían que Ambrosio los protegería de las “hordas” zapatistas.

Ambrosio se opuso a su nuevo nombramiento, consideraba que su ausencia de Guerrero traería como consecuencia desórdenes militares, además de que le tenía una gran desconfianza al ejército federal comandado por Huerta; así se lo hizo saber a Madero en una carta fechada el 28 de agosto del mismo año:

No tendría inconveniente en aceptar el puesto de Gobernador y Comandante Militar de Morelos, si se me convenciera de que ello era una necesidad de orden y de la salvación de nuestros principios, pero como puede haber sus inconvenientes, me apresuro a darle mi opinión para que usted resuelva lo consiguiente.

En primer lugar deseo saber si el gobernador ha de ser interino, para convocar a elecciones o para terminar el período constitucional, en cuyo caso tendría sus inconvenientes por faltar al cumplimiento de la ley. Después de esto, deseo saber qué razones [hay] para mandar a Morelos fuerza federal. ¿Se tiene plena confianza en el general Huerta? Este hombre ha sido sectario de Reyes y puede convertirse en un peligro mayor que el de Zapata. ¿Qué piensa hacer con Andreu Almazán y sus compañeros que se han declarado mis gratuitos enemigos? ¿Por qué le retiró su confianza a Zapata en el momento más delicado para nosotros? ¿No será mejor halagarlo y retenerlo al lado de usted, lo mismo que al señor Almazán, que nombrar a un federal jefe de esas fuerzas?

El momento exige de nosotros unión y precaución: no nos desunamos o traigamos elementos dudosos como son los militares reyistas, porque nos suicidaremos.¹⁵¹

Al igual que Ambrosio, su hermano Francisco insistió a Madero sobre los inconvenientes que aquella decisión traería, pero Madero estaba convencido de que el arribo de Ambrosio a Morelos era lo correcto, por ende, no cejó en su proposición. Finalmente, los hermanos aceptaron la propuesta y Ambrosio Figueroa fue nombrado gobernador de Morelos y

¹⁵⁰ John Womack, *op. cit.*, p. 100.

¹⁵¹ Arturo Figueroa, *op. cit.*, pp. 222- 225.

Comandante de las Fuerzas Militares. Obviamente, tal nombramiento fue un insulto a Zapata, quien no dudó en hostilizarlo.

Aún cuando Manuel D. Asúnsolo murió en noviembre de 1911,¹⁵² los Figueroa no pudieron mantener su poder y fueron vencidos en las elecciones de finales de noviembre. Su candidato, el general Martín Vicario, fue derrotado por el licenciado José Inocente Lugo, quien tomó protesta de su nuevo encargo el 1 de diciembre. Los Figueroa habían perdido el control civil del estado, pero aún retenían el poder militar bajo el mando de Rómulo.¹⁵³

El Plan de Ayala se promulgó el 28 de noviembre de 1911, allí Zapata se declaró en abierta rebeldía contra el gobierno de Francisco I. Madero y el de Ambrosio Figueroa. Tal acontecimiento recrudeció la guerra en Morelos y el general Figueroa fue atacado duramente por la prensa capitalina. Encabezados como: “El reinado del terror en el estado de Morelos”, “Los asesinatos de las tropas de Ambrosio Figueroa”, “Figueroa, terror del estado de Morelos. Los 'pintos', plaga del robo, de la violación y del asesinato”, “El mentado desgobernador [...] Calígula Figueroa”, fueron lanzados en sus primeras planas por el *Diario del Hogar* y *El Imparcial*.¹⁵⁴ Asimismo, una serie de entrevistas otorgadas por el joven Braulio M. de la Cueva (quien había sido ayudante de Ambrosio) y su amigo Octavio Paz, minaron aún más el prestigio del guerrerense, pues no sólo lo acusaron de ignorante, inepto y ambicioso, sino también de traidor, ya que en sus testimonios dijeron que Figueroa tramaba ganarse el apoyo de Pascual Orozco para secundar a Emilio Vázquez Gómez.¹⁵⁵

¹⁵² Manuel D. Asúnsolo era un minero que se encontraba en Chichihualco cuando estalló la revolución en Guerrero. Formó parte del ejército figueroísta, pero cuando ocupó Cuernavaca (entre mayo y junio de 1911) entabló una relación con Zapata más allá del mero protocolo, lo que ocasionó que Asúnsolo simpatizara con el movimiento zapatista. Al darse cuenta Ambrosio de tal acercamiento, decidió reconcentrar las fuerzas de Asúnsolo en Iguala. Antes de regresar a Guerrero, Asúnsolo pasó a la ciudad de México, en donde tuvo un pleito con Pablo Escandón (hijo) en el famoso Jockey Club, resultando muerto. El deceso de Asúnsolo no sólo fue muy comentado en aquella época —pues ambos pertenecían a familias aristocráticas—, sino que, quizá, Asúnsolo hubiera podido mediar entre Zapata y Madero por la buena relación que tenía con ellos. Asimismo, su muerte favoreció a los Figueroa, ya que Asúnsolo se perfilaba para ser el candidato a gobernador que hubiera obtenido los apoyos de Madero. Véase. Millán Nava, Jesús, *op. cit.*, pp. 56- 57.

¹⁵³ Ian Jacobs, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, pp. 118- 119.

¹⁵⁴ Arturo Figueroa, *op. cit.*, 1 v, pp. 249- 257, 278.

¹⁵⁵ *Ibidem*.

Habría que decir que aunque el gobernador de Morelos replicó a esas imputaciones a través de *El País*, nunca pudo demostrar su inocencia.¹⁵⁶ Pero para su buena fortuna, los dimes y diretes de la prensa no encontraron oídos en el Presidente Madero, quien siguió refrendándole su confianza. Sin embargo, para los Figueroa la cosas no sólo se complicaban en Morelos, también en Guerrero todo se volvía en su contra. El nuevo gobernador, José Inocente Lugo, comenzó una fuerte rivalidad con Rómulo, a quien acusaba de hostilizarlo y de ser incapaz de mantener a raya a las tropas de Jesús H. Salgado.¹⁵⁷

Para fines de 1911 el poder en Guerrero se había fraccionado en cuatro cotos regionales: en la región Norte seguían dominando los Figueroa; Silvestre G. Mariscal era el amo y señor de la Costa Grande; la Costa Chica y la región Central se encontraban bajo el influjo de Julián Blanco; y, por último, Jesús H. Salgado levantaba en armas a toda la Tierra Caliente. El estado se dividió en fuertes poderes regionales, tal como se encontraba muchos años atrás durante la disputa entre los viejos caudillos del siglo XIX, desde que se inició la contienda entre Juan Álvarez y Nicolás Bravo.

Debido a estas circunstancias, Ambrosio Figueroa renunció a la gubernatura de Morelos el 12 de enero de 1912. Lo que nunca se imaginó fue que a su regreso se encontraría con la novedad de que “[...] el general federal Aureliano Blanquet había sido designado superior suyo, privándole del mando general de las fuerzas revolucionarias en el estado, si bien conservaba el mando de sus colorados”.¹⁵⁸

La situación de los tres hermanos empeoró aún más con el asesinato del poeta igualteco Salustio Carrasco Núñez por órdenes de Ambrosio. Al tratarse de una persona muy destacada en el escenario político e intelectual del estado, los guerrerenses de “renombre” que radicaban en la ciudad de México se manifestaron y pidieron una audiencia con el Presidente Madero, además de que la prensa capitalina atacó duramente al general. Ambrosio justificó su actuar diciendo que Carrasco Núñez era una persona subversiva y que apoyaba

¹⁵⁶ Joel Iturio, *op. cit.*, pp. 134- 135.

¹⁵⁷ Jesús H. Salgado se rebeló contra el gobierno a fines de agosto de 1911, pero a mediados de diciembre se rindió y juró adhesión al gobierno de Lugo. En enero de 1912 volvió a levantarse en armas, pero esta vez secundando el Plan de Ayala.

¹⁵⁸ Ian Jacobs, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, p. 120.

la rebelión de Zapata,¹⁵⁹ algo que no pudo comprobar. Empero, lo que sí se pudo comprobar es que Ambrosio y Salustio sentían una antipatía recíproca, y el asesinato de éste fue un golpe más al prestigio de aquél.

Un mes después, para ser exactos el 13 de marzo de 1912, la vida de Ambrosio Figueroa cambiaría para siempre: sufrió un accidente que lo dejó inválido. Ese funesto día, el capitán Julio Figueroa (quien era su consanguíneo) montaría su caballo, pero al hacerlo su pistola se disparó accidentalmente dentro de su funda y la bala fue a dar a la rodilla de Ambrosio. Julio pidió ser ejecutado, pero Ambrosio no aceptó tal proposición y sólo pidió no volver a hablar del tema.¹⁶⁰ Los días siguientes fueron amargos para el ex gobernador de Morelos: fue llevado a la ciudad de México para que se curara, pero nada pudo hacerse por él, su pierna se había llenado de gangrena y tuvieron que mutilársela. El general ya no pudo hacerse cargo de su columna de “colorados” y con dificultad podía moverse apoyado de unas muletas.

Las fricciones entre Lugo y Rómulo no cesaban, así que llegó una orden expresa de la Secretaría de Gobernación para quitar a Rómulo sus atribuciones de la fuerza de rurales, siendo sustituido por el general Julián Blanco, además de que se pidió que se presentara inmediatamente en la ciudad de México. Así lo narró el mismo Rómulo:

[...] teníamos informes fidedignos de que Lugo sugirió a la Secretaría de Gobernación, o cuando menos así externó su parecer, de la conveniencia en reducir la fuerza rural en el estado a un solo cuerpo, proponiendo como jefe al general Julián Blanco. [...] La designación de Blanco en la nueva jefatura no lo discutí por mantenerme al margen de criticables personalismos.

El último esfuerzo para dominarme y mostrar serenidad a tantas desventuras y humillaciones, me hizo externar la súplica que delataba al hombre próximo a la derrota: '—Mi coronel [Reynaldo Díaz], permita darme el gusto de batir una gavilla de zapatistas que merodea por mi rancho y que me ha causado ya algunas pérdidas en ganado; a la mayor brevedad regresaré y entonces iré a México.—' Mi interlocutor cortó en seco la conversación al exclamar en tono

¹⁵⁹ Arturo Figueroa, *op. cit.*, 1 v, pp. 353- 355.

¹⁶⁰ *Ibíd.* p. 377.

despótico y autoritario: '—Eso es lo cuerdo, pero lo ordenado es que salga usted a México, inmediatamente—'.¹⁶¹

Rómulo y Francisco se presentaron en la Secretaría de Gobernación, permaneciendo retenidos en la ciudad de México sin el pago de sus sueldos. Pidieron su baja de las fuerzas irregulares, pero ni Madero ni el Ministro de Gobernación dieron respuesta alguna a su petición. En julio de 1912 el coronel Reynaldo Díaz fue nombrado Jefe de las Operaciones Militares en Guerrero, lo cual permitió a los Figueroa darse cuenta de que Madero los estaba haciendo a un lado, así que decidieron huir de la capital en noviembre, pero fueron capturados en Puebla y enviados de regreso a la ciudad de México.

A finales de noviembre, Serapio Salceda, amigo de los Figueroa, visitó a Rómulo en su casa de la ciudad de México y le pidió que lo acompañara a ver unas tierras que deseaba comprar, éste accedió. Pasando por la estación de Xico, se encontraron con los generales Félix Díaz y Manuel Mondragón. Según el testimonio de Rómulo, Díaz lo invitó a participar en la rebelión que estaba fraguando contra el gobierno de Madero, pero él no dio ninguna respuesta y se marchó.¹⁶² Inmediatamente les contó lo sucedido a sus hermanos, quienes deliberaron hacérselo saber a Madero a través de Ambrosio, pero el Presidente no les creyó.

Los Figueroa regresaron a Guerrero en diciembre de 1912. El nuevo titular del Ministerio de Gobernación, Rafael L. Hernández, autorizó que regresaran a Guerrero en distintas ciudades, pero sin mando de tropa.¹⁶³ Los hermanos fueron separados, pues Rómulo fue enviado a Huitzucó, Ambrosio a Chilpancingo y Martín Vicario a Acapulco (en donde entabló una relación de amistad con Silvestre G. Mariscal).

4. El golpe de estado de Huerta y la supremacía zapatista en el sur

Como es bien sabido, Manuel Mondragón, Félix Díaz y Bernardo Reyes prepararon un levantamiento contrarrevolucionario en febrero de 1913. Reyes murió en la refriega, pero Díaz se alió con Victoriano Huerta y el embajador estadounidense Henry Lane Wilson para

¹⁶¹ *Ibíd.* p. 396.

¹⁶² *Ibíd.* p. 375.

¹⁶³ *Ibíd.* pp. 427- 428.

un golpe de estado contra Madero. En efecto, todo resultó como ellos esperaban y en un par de días asesinaron al Presidente Francisco I. Madero y al Vicepresidente José María Pino Suárez afuera de la prisión de Lecumberri. La noticia de la muerte éstos corrió como pólvora en todo el país, además de que Huerta, por medios legales, logró que lo nombraran Presidente de la República. Los revolucionarios de todos los estados se enfrentaron ante la disyuntiva de reconocer o no reconocer al nuevo gobierno.

En el caso de Guerrero, José Inocente Lugo seguía en funciones (su periodo terminaba el 31 de marzo de 1913) así que, cuando le llegó la notificación de que el nuevo Presidente de la República era Victoriano Huerta, con astucia contestó: “Enterado”. Sin embargo, la presión del nuevo Presidente lo hizo renunciar días antes de que terminara su encargo gubernamental y fue preso en la ciudad de México. Cuando fue liberado huyó a Michoacán. Lugo fue sustituido por el general Antonio G. Olea.

Emiliano Zapata obviamente no reconoció a Huerta, al contrario, le declaró la guerra desde el momento en que se enteró del golpe de estado. Si bien Zapata había estado luchando contra el régimen maderista, nunca hubiera podido justificar una traición de tal magnitud ni un gobierno emanado de manera antidemocrática. Además, seguía hondamente resentido con Huerta por la guerra tan feroz que había hecho años atrás en el estado de Morelos contra los campesinos. Por ende, todos los zapatistas, incluyendo a Jesús H. Salgado, Encarnación “Chon” Díaz y Heliodoro Castillo (que eran de Guerrero), le declararon la guerra al nuevo Presidente. Pero no sólo los zapatistas guerrerenses se opusieron a Huerta, también lo hicieron los Figueroa, quienes reconcentraron a todos sus contingentes y, el 6 de abril de 1913, en Huitzuc, Rómulo le declaró la guerra a Victoriano Huerta.¹⁶⁴ Asimismo, Julián Blanco se levantó en armas contra Huerta, pero él lo hizo apoyado por sus hijos, además de Manuel Villegas y Tomás Gómez.¹⁶⁵ Sin embargo, no todos coincidieron en oponerse al nuevo gobierno, pues una asamblea de cabecillas que se encontraban en las costas decidió dar su apoyo al dictador; estos hombres fueron Silvestre G. Mariscal, Julián Radilla, Martín Vicario y Juan Andrew Almazán.¹⁶⁶

¹⁶⁴ Jesús Figueroa, *op. cit.*, p. 52.

¹⁶⁵ Vicente Fuentes, *op. cit.*, pp. 146- 147.

¹⁶⁶ Arturo Figueroa, *op. cit.*, 1 v, p. 440.

El 20 de mayo de ese año, el ingeniero Ángel Barrios, cabecilla zapatista, citó a Rómulo Figueroa en el paraje de Tlaltejucó, del municipio de Huitzucó. Allí, Barrios explicó a Rómulo que había sido enviado por Emiliano Zapata para ofrecerle que se adhiriera al Plan de Ayala y que lo reconociera como jefe de la revolución en el sur. Rómulo se indignó muchísimo, rechazó la proposición y dijo que jamás reconocería a “un bandido como jefe”, ni tampoco firmaría un Plan en el que se insultaba y difamaba a su hermano Ambrosio por el hecho de haber permanecido fiel a Madero y a sus principios revolucionarios; también afirmó que su levantamiento obedecía al Plan de Guadalupe promulgado por Venustiano Carranza.¹⁶⁷

El general Rómulo se encontraba en una situación difícil, pues su rebeldía contra el gobierno huertista había ocasionado que Ambrosio estuviera bajo arraigo domiciliario en Chilpancingo, de donde no podía huir por estar inválido, y él no podía rescatarlo porque la capital se encontraba bien guarnecida. Huerta ya había pedido que tanto él como Francisco se rindieran para entregarles a su hermano, pero ambos se negaban porque creían que sólo era una trampa del dictador para ejecutarlos a los tres. Además, Rómulo estaba consciente de que los zapatistas le eran hostiles y que, en cualquier momento, tendría un choque con ellos. Por lo tanto, en una reunión que tuvo con sus tropas en Huitzucó, decidió que lo mejor era salir del estado para incorporarse al ejército revolucionario del general Gertrudis G. Sánchez en Michoacán.¹⁶⁸

Mientras Francisco y Rómulo cooperaban en Michoacán, el mes de junio Guillermo García Aragón llegó de Morelos a aquel estado a incorporarse con su gente. El nuevo integrante les comunicó que a su paso por Iguala se había enterado de que su hermano Ambrosio había sido ejecutado por el gobierno.¹⁶⁹ La muerte de Ambrosio fue un duro golpe para sus hermanos, pues el ex gobernador de Morelos había sido la cabeza de esa familia. En adelante, el mando revolucionario de los de Huitzucó recaería en Rómulo. A pesar de que el año de 1913 fue, para los Figueroa, un año oscuro en el que sufrieron la pérdida de uno de los suyos y se vieron forzados a salir de Guerrero, su disidencia sí afectó al régimen huertista,

¹⁶⁷ Jesús Figueroa, *op. cit.*, p. 61.

¹⁶⁸ *Ibíd.* p. 67.

¹⁶⁹ *Ibíd.* p. 71.

el cual se vio relativamente debilitado por la salida de los “colorados” y numerosos jefes que formaron una fuerza de filiación carrancista”.¹⁷⁰

El ataque de Huerta a los campesinos morelenses dio como resultado que todos los revolucionarios de aquel estado se unificaran bajo el mando de Zapata. Empero, la guerra en Morelos era demasiado costosa, puesto que los rebeldes no tenían el armamento ni las municiones requeridas para mantener una guerra constante contra el ejército huertista, debido a ello Zapata trasladó su base de operaciones a Guerrero a finales de septiembre de 1913.

Su estrategia era acertada y consistía en utilizar hábilmente la geografía política y el sistema de comunicaciones de Guerrero. En Iguala terminaba el ferrocarril de la ciudad de México y se necesitaban de dos a tres días de duras marchas para cruzar el río Balsas infestado de paludismo y luego las montañas para llegar a Chilpancingo, la capital del estado. Por órdenes de Zapata, los jefes principales de Morelos como de la O, Salazar, Neri y Mendoza, enviarían fuerzas para hacer labores de distracción por el sur de Puebla y de Morelos, a la vez que coordinarían disimuladamente las fuerzas de Guerrero. Luego, manteniendo a los federales en Iguala con las amenazas en Morelos y a lo largo de los límites de Morelos- Guerrero-Puebla, podría aislar y capturar Chilpancingo. El prestigio de la victoria (ninguna otra capital de los estados del sur estaba a punto de caer en manos de la revolución) y las armas y municiones capturadas allí permitirían llevar a cabo ataques simultáneos contra Acapulco, desde donde se podría comunicar por mar con el norte, y contra Iguala, la ciudad clave de toda la región. Y desde Iguala podría avanzar con fuerzas revolucionarias por el centro y el sur del país hasta montar un ataque final y en masa a través de Morelos y contra la ciudad de México.¹⁷¹

Poco a poco, durante los primeros meses del año de 1914, las plazas de Guerrero fueron cayendo en manos de Zapata y su aliado Julián Blanco. Las únicas que permanecían bajo el control absoluto de Huerta eran las más importantes: Iguala, Chilpancingo y Acapulco. La captura de Chilpancingo (el 26 de marzo de 1914) por los zapatistas facilitó la de las dos plazas restantes: Iguala y Acapulco. La primera cayó en manos de Castillo, Salgado y Díaz el 11 de abril de 1914; Acapulco en las de Blanco y sus subalternos el 8 de julio del mismo

¹⁷⁰ Renato Ravelo, “La revolución guerrerense (1910- 1920)” en *Historia general de Guerrero*, 4 v, p. 138.

¹⁷¹ John Womack, *op. cit.*, p. 176.

año.¹⁷² Con la derrota de los bastiones huertistas en Guerrero, Emiliano Zapata se coronó como el jefe más fuerte de todos revolucionarios del sur: “Como telegrafió el cónsul norteamericano en Acapulco a la ciudad de Whashington: 'la caída de Chilpancingo ha sido la acción más decisiva que se haya librado hasta ahora en esta región’”.¹⁷³

A pesar de que los huertistas, al mando de Silvestre G. Mariscal, aún controlaban la Costa Grande, tras la caída de Chilpancingo Jesús H. Salgado fue nombrado Gobernador Provisional del Estado de Guerrero. Éste no quiso aceptar el nombramiento de gobernador por modestia, así que se autonombró Director Provisional del Estado de Guerrero.

Para el mes de julio, el dictador Huerta ya se encontraba prácticamente derrotado, así que huyó al exilio. Su derrota reacomodó nuevamente las fuerzas regionales en Guerrero, que quedaron de la siguiente manera: Julián Blanco y Silvestre G. Mariscal (quienes se odiaban, pero se habían pasado al constitucionalismo) controlaban ambas costas, mientras que los zapatistas dominaban el resto del estado.¹⁷⁴ La supremacía zapatista en Guerrero abarcó los años de 1914 y 1915, a partir de 1916 los constitucionalistas les disputarían el poder. Empero, todavía hasta el año de 1918 los zapatistas seguían dándoles “dolores de cabeza” a los constitucionalistas.

5. *El régimen carrancista y el regreso de los de Huitzuco*

Sin estar bien enterado de la política en Guerrero, Carranza nombró, el 14 de julio de 1914, gobernador del estado a Jesús H. Salgado. Los Figueroa protestaron ante la decisión, pero Carranza hizo caso omiso a sus protestas. Unas semanas después, Salgado desconoció al Primer Jefe como su autoridad y reafirmó su compromiso con Zapata y el Plan de Ayala, por lo tanto, le declaró la guerra a los constitucionalistas.

En 1914 los Figueroa continuaban en Michoacán, pero de vez en cuando hicieron algunas incursiones en Guerrero. En febrero de ese año un familiar más se unió a la Brigada Figueroa: se trataba de Andrés Figueroa, quien cansado del acoso de las huestes de Huerta

¹⁷² Vicente Fuentes, *op. cit.*, p. 151.

¹⁷³ John Womack, *op. cit.*, p. 179.

¹⁷⁴ Ian Jacobs, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, p. 127.

y de los zapatistas que hurtaban sus propiedades, decidió seguir a sus primos en la aventura revolucionaria. Al siguiente mes, el nuevo integrante fue ascendido a coronel por el general Rómulo.

El 1º de octubre Venustiano Carranza convocó a una convención de jefes revolucionarios, la cual se llevó a cabo del 10 de octubre al 9 de noviembre; dicha reunión se conoce como Convención de Aguascalientes. El profesor Francisco Figueroa fue invitado a participar en ella como representante de su hermano Rómulo, quien mantenía tropas guerrerenses bajo su mando. Allí, junto a “[...] Alejandro Aceves, José I. Lugo, Andrés Galeana y trece convencionistas más votaron contra las resoluciones de la Convención [...]”.¹⁷⁵

El mes de diciembre fue amargo para Rómulo Figueroa, pues el día 30 fue asesinado su hijo Efrén (de apenas 17 años), quien en compañía de su hermano Jesús había secundado a su padre durante todo el movimiento revolucionario. Efrén fue asesinado en Michoacán cuando la Brigada Figueroa se encontraba muy cerca de Apatzingán; fue enterrado en dicho municipio.¹⁷⁶

Para el año de 1915, tanto Julián Blanco como Silvestre G. Mariscal se hallaban bajo las tropas del constitucionalismo, pero el primero había sido nombrado por Carranza gobernador y comandante militar del estado el 26 de diciembre de 1914. Blanco no sólo tuvo que lidiar con el ejército zapatista que lo atacaba constantemente, sino también con la ambición de Mariscal.

El antiguo maestro de escuela, Silvestre G. Mariscal, se había dado a conocer por su oportunismo político, pues rápidamente cambiaba de bandera cuando le convenía. Mariscal no pudo tolerar que Blanco fuera su superior, pues ya lo odiaba desde los inicios del movimiento revolucionario. Por ende, lo hostilizó incansablemente, hasta que el 6 de agosto de 1915 lo asesinó, junto a su hijo Bonifacio, en el Fuerte de San Diego, localizado en Acapulco. Con la muerte de Julián Blanco, Mariscal subió a la cima del éxito, se convirtió en el nuevo cacique de Guerrero, así que se dedicó a combatir a sus únicos “estorbos”: los

¹⁷⁵ Arturo Figueroa, *op. cit.*, 2 v, p. 616.

¹⁷⁶ *Ibíd.* p. 631.

zapatistas comandados por Jesús H. Salgado. Cabe mencionar que los zapatistas fueron derrotados por los ejércitos constitucionalistas provenientes de Michoacán y no por Mariscal.

En ese mismo año, Andrés y Rómulo Figueroa se separaron. Según Arturo Figueroa (hijo de Andrés), la separación tuvo como causa la misma guerra pues, debido a las exigencias de la campaña militar, su padre tuvo que permanecer bajo las órdenes inmediatas del general Francisco Murguía, mientras que su tío Rómulo continuó como jefe de la Tercera Brigada (Brigada Figueroa) integrante de la Segunda División del Noreste.¹⁷⁷ En cambio, la versión de su primo Jesús (hijo de Rómulo) es distinta: la separación de los Figueroa se debió a que el coronel Andrés saltó la autoridad del general Rómulo al solicitar su ascenso al general de división Francisco Murguía, lo cual indignó a Rómulo y se lo reprochó a su primo, causándose, inevitablemente, la separación de ambos.¹⁷⁸

No se puede saber con exactitud a qué se debió el distanciamiento de Andrés y Rómulo, pero ese suceso fue importante porque no sólo marcó el destino que cada uno tuvo posteriormente, sino también el destino de todo el clan familiar que sucedió a esa generación. Mientras tanto, el profesor Francisco se desempeñaba como presidente del Tribunal Superior de Justicia del estado de Puebla, cuando Francisco Coss fungió como gobernador y comandante militar. Al siguiente año fue electo para participar en el Congreso Constituyente como representante del estado de Guerrero.

En 1916 Mariscal fue nombrado gobernador del estado de Guerrero por Carranza. Con su nuevo encargo la supremacía mariscalista estaba en su punto máximo, pero su liderazgo no duró mucho tiempo. Carranza no estaba dispuesto a permitir que Mariscal consolidara un cacicazgo en todo el estado que desafiara el poder del centro, así que lo mandó a traer a la ciudad de México y lo retuvo por un tiempo. La respuesta de los mariscalistas no se hizo esperar e hicieron una revuelta para presionar al Primer Jefe de regresar a su jefe. El Presidente de la República envió al general Fortunato Maycotte a aplastar la rebelión, pero debido a su poco éxito “Carranza recurrió en busca de ayuda a uno de los hijos del propio estado: Rómulo Figueroa, que se había acrecentado como militar y como carrancista en las

¹⁷⁷ *Ibíd.* p. 680.

¹⁷⁸ Jesús Figueroa, *op. cit.*, p. 150.

campañas de Francisco Murguía contra Villa en el norte y que en 1916 había sido por algún tiempo gobernador y comandante militar de Zacatecas”.¹⁷⁹

El general Rómulo aniquiló a los mariscalistas, por lo tanto, volvió a tener mando militar en Guerrero, mientras que su hermano Francisco fue electo gobernador provisional el 16 de diciembre de 1918. La derrota de Mariscal le abrió nuevamente las puertas a los Figueroa para volver a ser el grupo hegemónico, pero al igual que ocurrió con aquél, las nuevas políticas centralistas no permitirían que se perpetuaran en el poder.

6. *Álvaro Obregón y su política centralista*

El periodo presidencial de Carranza estaba por concluir, así que para las elecciones de 1920 se perfilaron las candidaturas de Álvaro Obregón —quien era portador de la mayor simpatía popular— e Ignacio Bonillas. Carranza optó por darle la candidatura al segundo, lo que ocasionó que el primero desconociera al Primer Jefe con la ayuda de Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta, quienes se sublevaron abanderados por el Plan de Agua Prieta.

Antes de ser aprehendido por conspirar contra Carranza, Obregón huyó de la ciudad de México en abril de 1920 con destino a Iguala, Guerrero. Rómulo Figueroa fue avisado de que el prófugo general estaba oculto en un vagón del ferrocarril, así que en compañía del licenciado Alejo Mastache, del capitán León, del ferrocarrilero Margarito Ramírez y del presidente municipal de Cocula Salomón Burgos, fueron a recibirlo. Rómulo le dio su absoluto respaldo y se encargó de indagar la posición del general Fortunato Maycotte, a la sazón comandante militar de Guerrero.¹⁸⁰ Para buena fortuna de Obregón y Rómulo, Maycotte decidió apoyar la rebelión de Agua Prieta. Por lo tanto, el gobernador Francisco Figueroa y el Congreso local se manifestaron a favor de la revuelta, argumentando que lo hacían en solidaridad con el estado de Sonora y por la defensa de la soberanía de los estados en contra de la imposición del centro.¹⁸¹

¹⁷⁹ Ian Jacobs, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, p. 136.

¹⁸⁰ Arturo Figueroa, *op. cit.*, 2 v, p. 824.

¹⁸¹ *Ibíd.* p. 827.

Sin embargo, el apoyo de los hermanos Figueroa en Guerrero contrastó con el de su primo Andrés, quien se encontraba con mando militar en Chihuahua y defendió la causa carrancista hasta que fue derrotado por las tropas del general Joaquín Amaro. Después de la rebelión, Amaro y el general Eugenio Martínez invitaron a Andrés a reconocer al nuevo régimen y a regresar al ejército, lo cual aceptó y regresó a Chihuahua como jefe de la Segunda Brigada de Caballería, dependiente de la 5° División del Noroeste.¹⁸²

El 31 de marzo de 1921 culminó la gubernatura de Francisco Figueroa, siendo sustituido por el licenciado Rodolfo Neri Lacunza. El nuevo gobernador, era hijo del general Canuto A. Neri (antiguo cacique decimonónico) y de Virginia Lacunza Galeana (descendiente de la familia Galeana que peleó en la guerra de Independencia). No obstante que el profesor Francisco había sido nombrado Subsecretario de Educación Pública (cuando era el titular José Vasconcelos) y que el general Rómulo continuaba siendo el comandante de armas en Guerrero, los Figueroa comenzaron una fuerte rivalidad con el nuevo gobernador. Según Neri,

Don Rómulo llegó a creerse árbitro de los destinos del Estado, y en connivencia con su hermano Francisco, gobernador a la sazón —año de 1920—, trató de imponer la candidatura para ese cargo de un miembro de su familia, Donaciano López, que carecía en absoluto de antecedentes como hombre público.

Por insinuaciones del general Obregón, un grupo de guerrerenses lanzó mi candidatura para ese puesto, la que obtuvo éxito rotundo, no obstante la ruda oposición de los hermanos Figueroa, que desde entonces se convirtieron en mis más acérrimos enemigos.¹⁸³

Vicente Fuentes Díaz atribuye el choque entre Rómulo y Neri a la intriga de terceros:

Neri tuvo desde el principio de su gobierno muy serias dificultades con el general Rómulo Figueroa, designado Jefe de las Operaciones Militares por Obregón. [...] el distanciamiento fue obra de políticos locales que en busca de cierta preeminencia se dieron a la tarea de predisponerlos en contra. Del lado figueroísta se señala principalmente como autores de la

¹⁸² *Ibíd.* p. 865.

¹⁸³ Rodolfo Neri, *La rebelión delahuertista en el estado de Guerrero*, p. 5.

rivalidad a los entonces diputados locales Saturnino Martínez y Leopoldo Carrasco Cardoso.¹⁸⁴

Mientras Rómulo se aprovechaba de su puesto como Jefe de las Operaciones Militares en Guerrero para hostilizar al joven gobernador, Neri comenzó una “campana negra” en contra del general Figueroa. Independientemente de los motivos de la rivalidad entre ambos, no sólo tenían un desencuentro político sino generacional, Neri pertenecía a una generación de jóvenes revolucionarios que carecían de una base de fuerza independiente de apoyo político o militar en el estado, por lo cual se veían obligados a depender de Obregón y del gobierno federal para ascender en su carrera civilista- burocrática. En contraste, los Figueroa pertenecían a una generación de viejos caciques militares ya establecidos, que habían esculpido su carrera militar en los años de 1910 a 1917¹⁸⁵ y que contaban con una base clientelar en el estado.

Todavía durante el año de 1921 los Figueroa gozaron de prerrogativas ante el Presidente, puesto que durante los meses de agosto a diciembre Rómulo y su hijo Jesús se enfrentaron a un gran escándalo: Jesús Figueroa, quien ostentaba el grado de Capitán 1º y era pagador de la Brigada de su padre, fue acusado por la Secretaría de Hacienda de tener responsabilidades por 1238.05 pesos.¹⁸⁶ Asimismo, Rómulo fue denunciado por el diputado Adolfo Cienfuegos y Camus, ante el Subsecretario de Guerra y Marina, de no pagarle a las tropas y sólo darles mercancías en un precio muy elevado. El general Figueroa argumentó que los ataques en su contra, por una parte del Congreso, obedecían a fines políticos, y se quejó de que el señor Hernández, encargado de la Pagaduría de la Jefatura de Operaciones Militares en el Estado de Guerrero, le ponía trabas a sus rendiciones de cuentas y le acusaba injustificadamente de desvío de recursos. Éste negó ponerle trabas a las cuentas de Rómulo y dijo que era frecuente que los Jefes de Operaciones Militares no quisieran comprobar las sumas que se les suministraban para gastos extraordinarios.¹⁸⁷

¹⁸⁴ Vicente Fuentes, *op. cit.*, p. 198.

¹⁸⁵ Ian Jacobs, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, p. 145.

¹⁸⁶ 313 v. Exp. 813-F-16 (Fondo Presidencial Álvaro Obregón): Archivo General de la Nación (en lo sucesivo: AGN).

¹⁸⁷ 2 v. Exp. 101-F-4 (Fondo Presidencial Álvaro Obregón): AGN.

Aunado a todo esto, la revisión de la hoja de servicios de Rómulo por el Senado arrojó que no tenía bien comprobado su grado de General Brigadier. Por lo tanto, Francisco pidió al Presidente que le respetara el grado a su hermano y que tales objeciones eran obra de sus enemigos políticos.¹⁸⁸ Obregón accedió a respetarle el grado militar a Rómulo y le refrendó su respaldo ante los presuntos casos de corrupción antes mencionados. Sin embargo, a partir del siguiente año la simpatía del Presidente por los Figueroa cambiaría drásticamente.

En 1922 el profesor Francisco renunció a su cargo en la SEP argumentando problemas de salud y choques “[...] con ciertos aspectos de desbarajuste y deshonestidad que notaba en la Secretaría de Educación”.¹⁸⁹ Además, declinó los puestos de embajador en Colombia y Comandante Militar en Baja California que le ofreció Obregón; lo único que le pidió fue que se le devolviera su sueldo de General Brigadier.¹⁹⁰ La negativa del profesor Francisco a colaborar con el régimen obregonista denotaba la pérdida de simpatía de los Figueroa con el Presidente, que se hizo más evidente a partir del año de 1923, cuando hartos de la “campana negra” de Neri, Rómulo visitó a Obregón y se quejó del gobernador guerrerense, lo cual no obtuvo ninguna respuesta del Presidente, pues simplemente lo ignoró.

7. *La rebelión delahuertista y el “ocaso” de la familia Figueroa*

El general Obregón terminaba su mandato en 1924, así que, naturalmente, en 1923 ya se empezaban a perfilar los candidatos que lo sucederían. Los seguidores del “grupo Sonora” estaban divididos, pues una parte apoyaba la candidatura de Adolfo de la Huerta, mientras la otra respaldaba al candidato del Presidente: Plutarco Elías Calles. Obregón, por “dedazo”, dio la candidatura a Calles, lo cual desencadenó la conspiración y posterior rebelión de Adolfo de la Huerta, quien se levantó en armas con dos terceras partes del ejército. Para hacerles frente, Obregón y Calles hicieron uso de los agraristas armados.

La desavenencia entre el “Manco de Celaya” y De la Huerta no era ajena al estado de Guerrero, hasta donde le llegó al general Rómulo Figueroa la invitación para unirse a la rebelión. Debido a las diferencias que había tenido con el Presidente por su rivalidad con

¹⁸⁸ 241 v. Exp. 802-F-3 (Fondo Presidencial Álvaro Obregón): AGN.

¹⁸⁹ Jesús Figueroa, *op. cit.*, p. 127.

¹⁹⁰ 2 v. Exp. 101-F-8 (Fondo Presidencial Álvaro Obregón): AGN.

Neri, Rómulo aceptó sumarse. Obregón ya sospechaba de la futura rebelión de los militares, así que el 15 de noviembre le comunicó al general Rómulo que lo removería de la Jefatura de Operaciones Militares en Guerrero, debido a un incidente ocurrido en Teloloapan,¹⁹¹ por lo cual debía abandonar Guerrero y trasladarse al estado de Hidalgo. Esta situación obligó al general Figueroa a anticipar su rebelión para el 1º de diciembre de 1923. Rómulo se justificó diciendo que se levantaba en armas contra el gobernador Neri y no contra el gobierno federal, pero lo hizo con el fin de darle a la rebelión guerrerense un carácter local y ganar tiempo para sincronizarse con la rebelión de De la Huerta.

El Presidente intentó hacer que Rómulo desistiera de dicho movimiento a través de telegramas extraoficiales, pero cuando éste se enteró de los progresos de la rebelión en otras partes del país, se rehusó a dejar las armas. Días después, su hermano Francisco partió a Guerrero para secundarlo. El 18 de diciembre Rómulo Figueroa y otros 83 jefes militares —encontrándose entre ellos Epifanio Rodríguez, huertista, zapatista y carrancista, alternativamente; a su viejo y fiel seguidor Amador Acevedo y a Crisóforo Ocampo, repudiado por el zapatismo desde el periodo revolucionario¹⁹²— tomaron Iguala y votaron para escoger al nuevo gobernador delahuertista, por unanimidad eligieron al profesor Urbano Lavín.

Todos los jefes militares que apoyaron a Rómulo eran antiagraristas. “La repugnancia de Figueroa por el agrarismo era expresión no sólo de sus diferencias políticas con el gobernador Neri sino también del respeto del ranchero por la propiedad privada”.¹⁹³ Francisco solía llamar a los agraristas “revolucionarios de plazuela”, por apropiarse de tierras que no les pertenecían.¹⁹⁴ De igual manera, los líderes antiagraristas repudiaban a los Figueroa, Valente de la Cruz los acusaba (al igual que a Neri) de perseguirlos en la Costa Grande, además de calificarlos como “desprestigiados”.¹⁹⁵

El gobernador Rodolfo Neri tuvo que huir de Chilpancingo y se refugió en las costas, de donde posteriormente salió para la ciudad de México. Los agraristas guerrerenses,

¹⁹¹ 144 v. Exp. 408-G-16 (Fondo Presidencial Álvaro Obregón): AGN.

¹⁹² Renato Ravelo, “La mitad del camino” en *Guerrero, 1849- 1999*, p. 298.

¹⁹³ Ian Jacobs, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, p. 147.

¹⁹⁴ 329 v. Exp. 816-I-3 (Fondo Presidencial Álvaro Obregón): AGN.

¹⁹⁵ 6 v. Exp. 101-R2-B1 (Fondo Presidencial Álvaro Obregón): AGN.

encabezados por Valente de la Cruz y los hermanos Amadeo y Baldomero Vidales, defendieron la causa nerista y obregonista. A pesar de que el ejército del general Rómulo tenía la balanza a su favor, la derrota de los delahuertistas en otros estados hizo insostenible su situación en Guerrero, por lo tanto, decidió amnistiarse. Después de aceptar su rendición, Rómulo, su hermano Francisco y sus subalternos inmediatos, coroneles Ambrosio Figueroa Marbán y Crispín Sámano, se trasladaron a la capital de la República a hacer acto de presencia en las oficinas del Ministerio de Guerra y Marina, en donde fueron aprehendidos y enviados a la Prisión Militar de Santiago Tlatelolco, cuyas celdas ocuparon desde el 23 de marzo de 1924.¹⁹⁶

Al igual que en 1920, Andrés Figueroa había tomado un camino distinto al de sus primos, pues nunca secundó a De la Huerta y respaldó al gobierno obregonista, lo cual le valió su ascenso a General Brigadier. Andrés combatió en Michoacán a Enrique Estrada y a Manuel M. Diéguez, a los cuales derrotó. Después de la revuelta, fue nombrado por Obregón Jefe del Departamento de Caballería del Ministerio de Guerra, pero sin abandonar su mando del Sesenta y Dos Regimiento.¹⁹⁷

La Revolución Mexicana fue la explosión armada de una serie de exigencias políticas y sociales que habían sido ignoradas por el gobierno porfirista. Una de esas demandas fue la extinción de caciques que no sólo vejaban a la población sino que también chocaban con la aspiración de un régimen verdaderamente representativo y democrático. Sin embargo, la lucha armada trajo consigo la aparición de cientos de nuevos caciques y caudillos que se dedicaron a disputar cada fracción del territorio nacional.

Los Figueroa, oriundos de la región norte y rancheros de estrato medio, habían tenido antecedentes dentro de la política municipal durante el régimen porfirista, pero con la revolución dieron un salto del ámbito local y se convirtieron en caciques regionales, teniendo como bastión la región norte y como base de operaciones la ciudad de Iguala. Su cacicazgo fue muy inestable, porque su posición dependía de la estabilidad de la facción revolucionaria que ellos secundaran y, sobre todo, cuando alcanzaban el control del estado se enfrentaban a otros caciques regionales que no estaban dispuestos a someterse a su yugo y se rebelaban.

¹⁹⁶ Arturo Figueroa, *op. cit.*, 2 v, p. 983.

¹⁹⁷ *Ibíd.* pp. 936- 937.

A partir de la década de los 20 el gobierno federal fue tomando el control de los estados y los Figueroa comenzaron a ser un problema, su fuerza militar y su intención de querer permanecer al margen respecto de los dictados del Presidente de la República molestó a Obregón y los relegó del gobierno estatal, por lo tanto, al surgir la rebelión delahuertista se adhirieron a ella. La derrota de ésta arrastró a los Figueroa, pues fueron encarcelados en Tlatelolco; tras su salida de la cárcel fueron marginados del gobierno de Guerrero y sustituidos por una generación de jóvenes políticos civilistas. Empero, más adelante se demostrará que aunque perdieron su supremacía en el gobierno estatal, la mantuvieron en la región norte y el general Andrés Figueroa, aunque se encontraba en la esfera militar, jugó un papel muy importante para el repunte del clan familiar y su cacicazgo.

IV. LA CONTINUACIÓN DE UN CACICAZGO: LOS FIGUEROA DURANTE LOS AÑOS DE 1924 A 1946

El retorno de los Figueroa fue posible gracias a que habían abandonado el papel de caciques autónomos locales y se aprendieron las reglas del proceso político del nuevo México.

Ian Jacobs

1. Liberación de los ex delahuertistas Rómulo y Francisco Figueroa

Tras el encarcelamiento de Rómulo y Francisco Figueroa, sus hermanas Aurelia y Eufemia escribieron a Obregón para pedirle que fuera indulgente con ellos:

Aún sin haber tenido contestación de nuestra carta anterior, insistimos nuevamente molestando a su alta personalidad, siempre con la misma idea de suplicarle muy atentamente, sea indulgente con nuestros hermanos, del mismo modo que lo fueron con usted en otras épocas, que sin vasilación (sic) y faltando a sus deberes, lo han recibido con los brazos abiertos, prescindiendo de toda ambición personal, ayudándolo hasta el último momento [...].

Perdone usted señor Presidente, que le hagamos mención de cosas pasadas que no debíamos (sic) de recordar, porque no se debe, pero, nuestros hermanos, son nuestros hermanos.¹⁹⁸

No obstante, no recibieron ninguna contestación del Presidente.

Una semana después, el 30 de mayo de 1924, María de Jesús A. de Figueroa (segunda esposa de Rómulo) denunció, en una carta enviada al Presidente, que los bienes de su marido habían sido incautados y estaban sufriendo pérdidas por estar abandonados. Le rogó que

¹⁹⁸ Carta de Eufemia y Aurelia Figueroa a Álvaro Obregón, 22 de mayo de 1924. Exp. 101-R2-F-2 (Archivo Presidencial Álvaro Obregón): AGN.

suspendiera dicha orden porque esos bienes eran los únicos elementos que tenía para su subsistencia, pero Obregón le respondió que no podía hacer ninguna excepción por los militares que encabezaron y secundaron la asonada militar.¹⁹⁹

Efectivamente, los bienes de la familia Figueroa habían sido incautados por la Agencia del Ministerio Público Federal adscrita al Juzgado de Distrito en el estado de Guerrero. A Rómulo se le confiscaron varias residencias en la Avenida Madero y en la 2/a de la Reforma de Iguala, Guerrero, así como también una fábrica de hielo con descascaradora y un molino de aceite para nixtamal.²⁰⁰ Lo mismo ocurrió con las posesiones de sus hijos Jesús y Rafael.

El 23 de julio (dos meses después de la carta de las hermanas Figueroa) el Presidente Obregón dio toda clase de facilidades para que las esposas de Francisco y Rómulo —Feliza Uriza y María de Jesús Arellano— pudieran visitarlos en la prisión en la que estaban reclusos. Quizá esta gracia de Obregón motivó a Francisco para escribirle el 28 del mismo mes y decirle que era falso que él hubiese aconsejado a Rómulo para no deponer las armas. Dijo estar consciente de haber cometido errores, pero imploraba por su libertad para poder trabajar y amparar a sus hijos.²⁰¹ Su aliado, Crispín Sámano, también escribió a Obregón para pedir su libertad, pero el Presidente se las negó a ambos.²⁰²

A pesar de las súplicas de los familiares de los hermanos Figueroa (que demostraban la unión de la familia en situaciones tan complicadas), Álvaro Obregón fue intransigente para otorgarles su libertad, aunque habría que decir que se mostró benevolente, puesto que otros militares que encabezaron la rebelión corrieron con peor destino y fueron ejecutados.

Para suerte de Rómulo y Francisco, el cuatrienio de Obregón culminó el 30 de noviembre de 1924, siendo sustituido por el general Plutarco Elías Calles, quien había sido su secretario de Gobernación y, además, el encargado de subordinar a los obreros en favor del Presidente.

¹⁹⁹ Carta de Ma. de Jesús A. de Figueroa a Álvaro Obregón, 30 de mayo de 1924. 6 v. Exp. 101-R2-B1 Anexo 1 (Archivo Presidencial Álvaro Obregón): AGN.

²⁰⁰ *Ibidem*.

²⁰¹ Carta de Francisco Figueroa a Álvaro Obregón, 28 de julio de 1924. Exp. 101-R2-F-2 (Archivo Presidencial Álvaro Obregón): AGN.

²⁰² Carta de Crispín Sámano a Álvaro Obregón, 16 de agosto de 1924. *Ibidem*.

Francisco aprovechó el cambio de mandatario presidencial y suplicó a Calles por su libertad y la de su hermano Rómulo y la del coronel Crispín Sámano, con el fin de volver a trabajar para mantener a sus familias, comprometiéndose a retirarse a la vida privada porque sabían que habían perdido todos sus derechos políticos y militares.²⁰³

Los hermanos Figueroa salieron libres en enero de 1925 por un acuerdo del Presidente Calles, pero nunca supieron por qué Obregón no los ejecutó. Aunque según Rodolfo Neri, fue debido a su intervención ante el Presidente, pues su amigo el general Andrés Figueroa le había suplicado que intercediera por ellos.²⁰⁴ Es muy probable que Andrés Figueroa interviniera para que no fueran ejecutados, pero también creo que cabe la posibilidad de que Obregón no quisiera hacerlo por los servicios que ellos le prestaron cuando él se rebeló en el año de 1920.

2. *Los agitados años de 1924 a 1929 en Guerrero*

El fracaso de la rebelión delahuertista dejó a Neri bastante favorecido en el estado. Sin los Figueroa en el escenario político, el gobernador pudo maniobrar libremente para impulsar a su sucesor: Héctor F. López.

El general de brigada Héctor F. López había tenido una participación militar secundona durante la revolución en el estado, su mayor logro fue cuando rompió (con Joaquín Amaro) la resistencia zapatista en el norte de Guerrero en 1916. Empero, estaba muy bien relacionado políticamente, pues había fungido como secretario de Gertrudis G. Sánchez en Michoacán y era íntimo amigo del ex gobernador José Inocente Lugo. También había derrotado, unos años atrás, al figueroísta Donaciano López en las elecciones para senador por Guerrero.²⁰⁵

Para las elecciones a la gubernatura de Guerrero, que se llevaron a cabo el 8 de noviembre de 1924, López estaba respaldado por el Partido Liberal Constitucionalista presidido por Eduardo Neri (sobrino del gobernador Rodolfo Neri) y el Partido Nacional

²⁰³ Carta de Francisco Figueroa a Plutarco Elías Calles, 23 de diciembre de 1924. *Ibidem*.

²⁰⁴ Rodolfo Neri, *op. cit.*, p. 3.

²⁰⁵ Ian Jacobs, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, p. 145.

Agrarista —lo cual resultaba paradójico, pues López también era apoyado por un grupo de terratenientes de la región de Tierra Caliente, enemigos encarnizados de los agraristas—²⁰⁶; sobra decir que el máximo apoyo fue el del gobernador Neri, quien utilizó toda la maquinaria oficial a su favor.

El rival de López fue el profesor Adolfo Cienfuegos y Camus, quien tuvo una participación militar muy corta en la fase armada de la revolución, llegando a obtener el grado de coronel. Cienfuegos había sido diputado federal en dos ocasiones (1917 y 1923), y en 1924 contendió a la gubernatura apoyado por el Partido Obrero de Acapulco, el Partido Regenerador Guerrerense y el Comité Pro Cienfuegos.²⁰⁷ Estos partidos eran organizaciones políticas locales, a diferencia de los partidos que apoyaban a López, los cuales tenían un alcance nacional.

La elección dio como veredicto el arrollador triunfo de Héctor F. López, con lo cual los neristas retenían el poder, aunque no por mucho tiempo. Los cienfueguistas, apoyados por los diputados Ezequiel Padilla y Daniel L. Barrera, denunciaron ante el Presidente que la elección se llevó a cabo con muchas irregularidades, y que el gobernador Neri estaba detrás del triunfo de López. A pesar de las denuncias, la victoria de Héctor F. López tuvo el beneplácito de Obregón, quien hizo caso omiso de las acusaciones.²⁰⁸

El nuevo gobernador demostró muy rápidamente su marcado antiagrarismo, motivo por el cual se ganó el desprecio de los agraristas guerrerenses, quienes fungían como un poder fáctico en la toma de decisiones políticas.

El descontento agrario fue evidente desde el mismo mes en que tomó posesión. En la costa, Valente de la Cruz, que había sido uno de los seguidores de Neri en 1923, trató de iniciar un alzamiento en Tecpan. En el mismo mes los agraristas de Coyuca de Benítez y Pungarabato, en el distrito de Mina, en el que López había recibido durante las elecciones el apoyo de

²⁰⁶ *Ibíd.* p. 154.

²⁰⁷ “Cienfuegos y Camus, Adolfo”, *Enciclopedia Guerrerense*, <http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indice-de-biografias/625-cienfuegos-y-camus-adolfo> (consultado 08 de agosto de 2016)

²⁰⁸ 144 v. Exp. 408-G-16 (Fondo Presidencial Álvaro Obregón): AGN.

grupos de terratenientes, destituyeron una serie de ayuntamientos compuestos por 'personas con quienes no congenian los agraristas'.²⁰⁹

Además de Valente de la Cruz, los hermanos Amadeo y Baldomero Vidales (los más importantes agraristas de la Costa Grande) también se volcaron en contra del nuevo gobernador, declarándole una guerra que duró cerca de tres años.²¹⁰

La administración de López se vio rodeada de problemas de gran envergadura, que en 1928 lo obligaron a dimitir: rebeliones armadas de los agraristas de las costas; los cristeros se alzaron en diciembre de 1926 en Buenavista de Cuéllar y Tlapa, posteriormente se rebelaron más ciudades en mayo y junio del siguiente año, varios cristeros se aliaron con los vidalistas; existía una gran crisis financiera en el estado; pero lo peor era su enemistad con el Jefe de Operaciones Militares en Guerrero, Claudio Fox, que comenzó a inmiscuirse en la política local.²¹¹

El problema culminante para Héctor F. López se dio cuando escogió como su sucesor al licenciado Guillermo Miller, “[...] hijo de una terrateniente de Ometepec, mientras el ejército apoyaba a uno de los suyos, el antiguo general zapatista Adrián Castrejón”.²¹² El gobernador no soportó la presión del ejército y al no tener una base social de apoyo (los agraristas lo hostilizaban), pidió licencia y huyó a la ciudad de México, donde meses después renunció, dejando como gobernador interino al diputado local Jesús B. Gutiérrez.²¹³

El ejército y los opositores a López no reconocieron a Jesús B. Gutiérrez como gobernador interino, así que cabildaron ante el Congreso federal a favor del coronel Enrique Martínez, logrando que el presidente Calles reconociera a éste como gobernador de Guerrero el 14 de febrero de 1928, obligando a los partidarios de Gutiérrez a acatar la decisión. Con ello se comenzaba a recuperar la política local en manos del Ejecutivo nacional, quien había hecho una demostración de fuerza al imponer al gobernador de su agrado en el estado.²¹⁴

²⁰⁹ Ian Jacobs, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, p. 155.

²¹⁰ *Ibíd.* pp. 155- 157.

²¹¹ *Ibíd.* p. 158.

²¹² *Ibíd.*

²¹³ *Ibíd.*

²¹⁴ *Ibíd.* pp. 158- 159.

Mientras Guerrero se trastornaba por los problemas políticos, económicos y sociales de la entidad, la familia Figueroa intentaba rehacer su vida en la esfera privada y en la pública. Luego de que Rómulo y el profesor Francisco salieron de prisión, éste retomó su carrera magisterial en la ciudad de México como ayudante en el Centro Escolar Benito Juárez, a partir del 7 de marzo de 1925; en menos de un año se convirtió en director de la escuela Horacio Mann de la misma ciudad.²¹⁵

El general Andrés Figueroa nunca se desentendió de sus primos, puesto que trató de ayudarlos de muchas maneras a reconciliarse con el régimen, y no sólo a ellos sino también a sus sobrinos. En el año de 1925 solicitó a Calles que le concediera una beca a su sobrino Francisco Figueroa (hijo del profesor Francisco), pero le fue negada.²¹⁶ Asimismo, fungió como intermediario de Natalia Peralta (viuda de Ambrosio) para que siguiera disfrutando de una pensión por la muerte de su marido.²¹⁷

El 6 de enero de 1926, el ciudadano Rafael V. Carlin denunció ante el Presidente que había interceptado un correo particular procedente de Huitzucó, carta que debía entregarse a Jesús Figueroa (hijo de don Rómulo) para que éste la entregara al general Andrés Figueroa y éste, a su vez, al Presidente de la República. Carlin manifestó que esa carta era una intentona de levantamiento.²¹⁸ Sin embargo, no puede comprobarse si fue verdad dicho testimonio o un simple rumor, puesto que Rafael Carlin no anexó dicha carta en su denuncia.

Nueve meses después, el 4 de septiembre de 1926, Rómulo Figueroa pidió al Presidente Calles que le diera garantías para recuperar su hacienda de Temascalapa, la cual había sido apropiada por el Comité Agrario de Iguala, a pesar de que el gobernador López había ordenado a los agraristas que la abandonaran. También denunciaba que un año antes había perdido otra “pequeña propiedad” de 300 hectáreas que había cedido a sus hijos, el rancho de Tiquicuilco (ubicado en el municipio de Atenango del Río), el cual fue invadido por los agraristas Calixto Navarrete (de Tulimán, Atenango del Río) y Tranquilino Porras (de Tlapala, Huitzucó). Rómulo manifestó que todas sus propiedades fueron adquiridas de manera legal y que eso constaba a todos los que lo conocían, en especial al general Andrés

²¹⁵ Arturo Figueroa, *op. cit.*, 2 v. p. 918.

²¹⁶ 368 v. Exp. 826-F-35 (Fondo Presidencial Plutarco Elías Calles): AGN.

²¹⁷ 76 v. Exp. 219-F-22 (Fondo Presidencial Plutarco Elías Calles): AGN.

²¹⁸ Exp. 101-R2-F (Fondo Presidencial Plutarco Elías Calles): AGN.

Figuroa, quien podría dar más detalles del asunto. El Presidente turnó la solicitud a la Procuraduría General de la República, pero ésta contestó que no tenía facultad de resolver dicho asunto, a menos de que don Rómulo solicitara garantías por medio del recurso de amparo.²¹⁹

Sin embargo, no todo era negativo para los Figuroa, pues el general Andrés continuaba con una carrera militar ascendente —estaba derrotando a los cristeros en Jalisco y Michoacán— e iniciaba una carrera empresarial que después beneficiaría a todo el clan familiar. Andrés poseía la concesión de la ruta postal Iguala- Chilpancingo, y el 11 de noviembre de 1927 solicitó al Presidente Calles que recomendara a su sobrino Raymundo Figuroa (quien era su testaferro) para que se le otorgara la concesión de la conducción de correspondencia de la ruta postal Chilpancingo- Acapulco.²²⁰ Calles aceptó recomendarlo con el Director General de Correos y los Figuroa fueron beneficiados con las concesiones de las rutas postales 2310 y 2316.

Considerando que había pocos cables telegráficos en Guerrero debido a la guerra y a su accidentada orografía, se puede inferir que el negocio de correspondencia era bastante jugoso en la década de los veinte, lo cual pudo poner a Andrés en una posición económica privilegiada.

3. El PNR y la construcción del nuevo sistema político mexicano.

Para las elecciones presidenciales de 1928 existían dos posibles candidatos que contaban con un enorme respaldo popular: el general Álvaro Obregón y Luis N. Morones, siendo electo el primero. La reelección del “Manco de Celaya” pudo ser posible porque durante el gobierno de Calles los obregonistas, que se encontraban en el Congreso, modificaron la Constitución para permitir su reelección.

Empero, el 17 de julio de 1928 el presidente electo Álvaro Obregón fue asesinado por un fanático religioso en el restaurante “La Bombilla”. Dicho acontecimiento causó una gran

²¹⁹ Carta de Rómulo Figuroa a Plutarco Elías Calles, 4 de septiembre de 1926. 346 v. Exp. 818-I-6 (Fondo Presidencial Plutarco Elías Calles): AGN.

²²⁰ 97 v. Exp. 241-D7-F-1 (Fondo Presidencial Plutarco Elías Calles): AGN

conmoción entre todos los ciudadanos y la clase política, no sólo por lo inesperado de su muerte, sino también por la inevitable crisis política que ésta desató, ya que el extinto general era el único elemento de cohesión de “una sociedad política caracterizada por la fragmentación del poder en manos de individuos autónomos y dominantes regionalmente, como por la carencia total de instituciones políticas o de tradición democrática”.²²¹ Es decir, Obregón heredó el sistema personalista de Porfirio Díaz y lo desarrolló exponencialmente, pero cuando él murió, el obregonismo murió con él, dejando tras de sí una fragmentación de poder encabezada por múltiples caciques regionales dispuestos a pelear por su supremacía.

El general Plutarco Elías Calles tenía que actuar rápido, pues de no hacerlo la disputa entre los caciques militares los llevaría por los senderos de una nueva guerra civil, así que ideó la creación de un partido político²²² que amalgamara a éstos, con el fin de preservar su unidad y no se agredieran entre sí. Dicha alianza se proyectó aceptando como premisa el reconocimiento absoluto de la autonomía política de las diversas regiones políticas.²²³

Con una gran astucia, Calles logró convencer a los militares de que el próximo Presidente interino fuera un civil, pues una persona que no tuviera algún vínculo castrense podría asegurar la paz entre los integrantes del ejército. Posteriormente, la presión de Calles para que el diputado Ricardo Topete desapareciera del escenario político, ocasionó que la Cámara de Diputados y la de Senadores se convirtieran al callismo.

Emilio Portes Gil tomó posesión como Presidente de la República el primero de diciembre de 1928, iniciándose una nueva época conocida como “El Maximato”, pues Plutarco Elías Calles se convirtió en el jefe máximo que maniobraría el timón de la vida política de este país durante los años de 1928 a 1934.

Poco después, el 4 de marzo de 1929, vio la luz el Partido Nacional Revolucionario (PNR), como un partido que cohesionaría a todas las fuerzas revolucionarias bajo una institución. Es decir, era una confederación de partidos regionales caciquiles: un partido de

²²¹ Alejandra Lajous, *Los orígenes del partido único en México*, p. 21.

²²² Según Luis Medina Peña, la idea del “Gran Partido” en donde convergerían las fuerzas revolucionarias no fue idea de Calles sino de Obregón, pues cuando éste creó al Partido Liberal Constitucionalista lo hizo con esa intención, pero Venustiano Carranza bloqueó todas las ambiciones de dicho partido. Véase. Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo estado*, México, 1920- 1994, pp. 50- 83.

²²³ Alejandra Lajous, *op. cit.*, p. 24.

cuadros. Gran parte de su éxito se debió al prestigio de quienes lo suscribieron —los generales Plutarco Elías Calles y Manuel Pérez Treviño, los licenciados Aarón Sáenz y David Orozco, el ingeniero Luis L. León, los profesores Bartolomé García Correa y Basilio Vadillo, el señor Manlio Fabio Altamirano— y al temor de una nueva guerra civil provocada por los intereses particulares que existían entre la élite política- militar.²²⁴

El PNR surgió como una estructura vertical, compuesta por sus comités municipales, sus comités de distrito, sus comités de estado o territorio y el comité directivo nacional (que funcionaba a través del comité ejecutivo nacional). Los Bloques Revolucionarios obregonistas, que se encontraban en el Congreso, habían sido rebautizados como Bloques Nacionales Revolucionarios, lo cual fue importante porque “los miembros del congreso, y a quienes éstos representaban, estaban dispuestos a seguir a Calles aceptando las formas institucionales que éste eligiese”.²²⁵ Asimismo, el PNR nació como partido único, pues las autoridades gubernamentales (presidentes municipales) participaron en la selección de los delegados del partido. Por ende, hubo siempre una identificación entre partido y Estado, pues el gobierno le prestó al partido toda la estructura administrativa del Estado y le dio representantes en cada municipio.²²⁶

Iniciaba así una transformación del sistema político mexicano, puesto que se abandonaría, en un mediano plazo, el sistema caudillista para darle paso a las instituciones políticas. Nunca más la sucesión presidencial sería a través de las armas y la total centralización política de los estados se volvería una realidad. Y fue justamente esta nueva recentralización política de los estados lo que siguió agitando con fuerza al estado de Guerrero pues, como se vio anteriormente, su resistencia histórica siempre había sido contra las imposiciones políticas del centro del país.

El primero de abril de 1929 tomó posesión como Gobernador Constitucional de Guerrero el general Adrián Castrejón Castrejón, quien inició en el estado la implantación del nuevo sistema político proveniente de la ciudad de México. Retomando a Ian Jacobs, Castrejón creó dos nuevas organizaciones políticas para conservar el estado a favor de la

²²⁴ *Ibíd.* pp. 37- 38.

²²⁵ *Ibíd.* p. 32.

²²⁶ *Ibíd.* p. 45.

candidatura de Pascual Ortiz Rubio (candidato del PNR) para las elecciones presidenciales de noviembre de 1929. Estas organizaciones fueron el Partido Socialista de Guerrero (PSG) y la Liga de Comunidades y Sindicatos Campesinos del Estado de Guerrero, pero éstas se habían ideado para algo más que ganar las elecciones para Ortiz Rubio.²²⁷ Por medio del PSG se esperaba afiliar en el nuevo PNR a los obreros y a los campesinos con el fin de obtener su apoyo. Asimismo, ampliando este papel, se le confió además al PSG la tarea de alentar a los campesinos a pedir tierras conforme a la reforma agraria, y el partido, junto con la Liga, representaba en sus tratos con las autoridades agrarias y judiciales a los campesinos que habían solicitado ejidos.²²⁸

Adrián Castrejón incrementó, como nunca antes, la clientela del gobierno a través de la anexión de los campesinos y obreros al PNR, y ha pasado a la historia como uno de los gobernantes guerrerenses que más repartieron tierras a los campesinos,²²⁹ pero sus repartos, según las estadísticas, fueron objeto de manipulación política, pues su agrarismo “podía apagarse y encenderse según conviniera al gobierno...”.²³⁰

En comparación con los gobiernos de sus antecesores, Rodolfo Neri y Héctor F. López, su administración estuvo relativamente tranquila, pero ese sosiego se terminó cuando llegó la hora de elegir a su sucesor.

Castrejón, anteriormente obediente a los deseos del gobierno en la ciudad de México, echó todo su peso a la candidatura de Ezequiel Padilla, prominente político guerrerense, y congregó a los agraristas de Guerrero contra el candidato del PNR, el general Gabriel R. Guevara, hacendado con fama de hostil a los agraristas, que eran la base del poder de Castrejón.²³¹

Gabriel R. Guevara era muy allegado al Presidente Ortiz Rubio, puesto que hasta recibía obsequios de parte de éste²³², así que una “[...] vez más se encabritaban en la campaña

²²⁷ Ian Jacobs, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, p. 160.

²²⁸ *Ibidem*.

²²⁹ Para ver las dotaciones ejidales realizadas en México durante los años de 1915 a 1935: Véase. Alanís Patiño, E., *La reforma agraria en México*, México, Secretaría de la Economía Nacional: Dirección General de Estadística, 1937, Lámina 7.

²³⁰ Ian Jacobs. *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros* p. 161.

²³¹ *Ibid.* p. 162.

²³² 63 v. Exp. 2 Fol. 245 (Fondo Presidencial Pascual Ortiz Rubio): AGN.

electoral de 1932 poderosos deseos locales contra los deseos del gobierno central y la maquinaria política nacional. Fue una contienda desigual, y Guevara y el PNR ganaron con comodidad”.²³³

Guevara ganó la elección estatal, pero no las elecciones municipales, en donde había mayoría de castrejonistas. Este hecho planteó una seria amenaza a su capacidad de gobernar; el control de las administraciones municipales era un elemento vital de la base política del gobierno del estado.²³⁴ El conflicto se agravó cuando tomó posesión el Congreso estatal, mayoritariamente guevarista, el primero de marzo de 1933. Castrejón se negó a rendir el informe de su gobierno exigido por la Constitución, y el presidente de la legislatura denunció el acto del gobernador. La tensión entre las dos facciones produjo un sangriento tiroteo en Chilpancingo el 22 de marzo de 1933, diez días antes de que Guevara tomara posesión. Partidarios de Castrejón, apostados en el tejado de una casa, se tirotearon con cierto número de congresistas estatales guevaristas, hiriendo a un diputado y matando a otros dos defensores de Guevara. Una investigación oficial encontró a los castrejonistas culpables de la balacera, y en consecuencia Castrejón fue destituido del cargo el 28 de marzo por el voto de la legislatura guevarista, la cual designó como gobernador sustituto al diputado Ladislao Alarcón, encargado de entregar el puesto a Gabriel Guevara.²³⁵

En cuanto a los protagonistas de esta historia, la familia Figueroa, Jacobs nos dice que la gubernatura de Gabriel R. Guevara marcó el retorno de esta familia, pero es menester decir que, yo considero, durante este tiempo no estuvieron inactivos totalmente, puesto que seguían desarrollándose en el terreno económico y continuaban acrecentado su riqueza a través de los negocios del general Andrés Figueroa.

El general Andrés, como se puede recordar, había empezado a incursionar en el ámbito empresarial en la década de los veinte, a través de las concesiones que había adquirido para la conducción de correos de Iguala a Chilpancingo. En febrero de 1931, Andrés —a sazón Jefe de Operaciones Militares en Michoacán en ese momento— amplió su concesión de Acapulco a la ciudad de México. Sin embargo, el Director General de Correos le comunicó

²³³ Ian Jacobs, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, p. 162.

²³⁴ *Ibíd.* p. 163.

²³⁵ *Ibíd.*

al señor Raymundo Figueroa (sobrino de Andrés y propietario legal de la empresa) que se habían presentado postores para el mismo servicio por la suma de 50 pesos, en lugar de los 95 pesos que ellos cobraban, indicándole que de no sujetarse a esa cuota se le rescindiría el contrato. Los señores Figueroa pidieron que se les respetara el pago de 95 pesos que cobraban, pero el Presidente les dijo que no podía hacer nada por ellos y que debían sujetarse a la reglamentación del Director General de Correos.²³⁶

Un mes después, Raymundo Figueroa denunció que un año antes la línea de transportes Estrella Blanca S. A. invadió Guerrero, a través de la concesión que le otorgó la Secretaría de Comunicaciones, monopolizando la conducción de pasajeros y obligando a su empresa a asociarse con ellos. El señor Raymundo entró a la sociedad con un capital de 14 000 pesos, comprometiéndose la Compañía a transportar la correspondencia que él tenía contratada, mediante una suma mensual. Sin embargo, Estrella Blanca dio preferencia al transporte de pasajeros y Raymundo se vio obligado a retirar su correspondencia para transportarla por su propia cuenta, lo cual le hizo adquirir créditos y le imposibilitó financiar sus acciones que tenía en la Estrella Blanca, quien lo amenazaba con rescindir su contrato en la Compañía. Raymundo pidió al Presidente que se le hiciera justicia ante los abusos de Estrella Blanca.²³⁷ Ortiz Rubio turnó la denuncia de Raymundo a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, de la cual era titular Juan Andrew Almazán, para que se hiciera la averiguación correspondiente.

El Secretario de Comunicaciones respondió que todo lo que el señor Raymundo Figueroa denunciaba era falso, pues lo que había sucedido era que el señor Figueroa pretendió que fueran dados de alta diez camiones para transporte de pasajeros entre México y Acapulco, pero como estaba vigente la disposición dictada por el anterior Secretario de Comunicaciones, ingeniero Sánchez Mejorada, para no otorgar permisos sino hasta nueva orden, Raymundo Figueroa, violento, dijo que iba a quejarse en donde le hicieran justicia.²³⁸

Es difícil inferir cuál era la verdad, puesto que los Figueroa y Juan Andrew Almazán eran acérrimos enemigos desde la fase armada de la revolución y, al parecer, los ánimos

²³⁶ Carta de Raymundo Figueroa a Pascual Ortiz Rubio, 10 de marzo de 1931. 68 v. Exp. 8 Fol. 1935 (Fondo Presidencial Pascual Ortiz Rubio): AGN.

²³⁷ *Ibidem.*

²³⁸ 68 v. Exp. 8 Fol. 2254 (Archivo Presidencial Pascual Ortiz Rubio): AGN.

seguían caldeados. Lo importante de dicho asunto es la evolución de las empresas de la familia Figueroa, quienes ampliaron sus inversiones al rubro del transporte de pasajeros, siendo, años después, el ingeniero Rubén Figueroa (sobrino de Andrés) el líder del gremio de camiones de autotransporte a nivel nacional. Asimismo, con el cobro elevado del servicio de correo postal se puede obviar que amasaron una gran fortuna, pues si la mayoría de postores ofrecían el mismo servicio por 50 pesos y ellos por 95, es decir, casi el doble, se infiere que sus utilidades fueron altísimas.

En ese mismo año de 1931, el profesor Francisco Figueroa continuaba siendo el director de la escuela “Horacio Mann” de la ciudad de México, y escribía al Presidente no sólo para elogiarlo por su administración y labores realizadas en Guerrero, sino también para agradecerle que en su última visita a Acapulco mencionara a la familia Figueroa como “buenos revolucionarios”.²³⁹ Es factible que para los políticos del centro del país, la rebelión delahuertista ya era parte de la historia y quizá fuese posible la redención de algunos de sus implicados, como los Figueroa. Además, los excelentes servicios del general Andrés Figueroa durante la guerra cristera, ayudaron a posicionar a su familia en el tablero político de los años treinta.

Por su parte, el general Rómulo continuaba defendiendo sus tierras de los agraristas, pues el Departamento Agrario había resuelto afectar su hacienda de Temaxcalapa, ubicada en el municipio de Taxco, Guerrero. Rómulo escribía en su carácter de apoderado del general Andrés Figueroa y solicitaba que se respetara su hacienda, la cual, según él, contaba con 50 hectáreas de riego y estaba dotada con maquinaria moderna para la cosecha de caña de azúcar.²⁴⁰ Sin embargo, una investigación del Departamento Agrario arrojó que sus ranchos no eran pequeñas propiedades como el quejoso había dicho, pues la hacienda Temaxcalapa, de la cual su propietario había dicho que constaba sólo de 50 hectáreas, en realidad tenía 66.75 hectáreas (42-38 ha de riego y el resto de temporal). Asimismo, la extensión de su rancho de Tiquicuilco tenía 200 hectáreas de temporal de segunda y 1180 hectáreas de cerril, cuando el dueño había reportado que sólo tenía 300 hectáreas. Por lo tanto, era justificable

²³⁹ Carta de Francisco Figueroa a Pascual Ortiz Rubio, 14 de enero de 1931. 63 v. Exp. 2 Fol. 245 (Archivo Presidencial Pascual Ortiz Rubio): AGN.

²⁴⁰ Carta de Rómulo Figueroa a Aberlardo L. Rodríguez, 12 de febrero de 1934. 190 v. Exp. 552.14/712 (Archivo Presidencial Abelardo L. Rodríguez): AGN.

que se expropiaran dichos terrenos y se repartieran a los campesinos.²⁴¹ El ex general fue indemnizado por la pérdida de sus propiedades durante el régimen ávila camachista.

4. El PRM y la implantación de un nuevo modelo caciquil en Guerrero.

La exacerbada intromisión de Plutarco Elías Calles en los gobiernos de Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez ocasionó un hartazgo entre parte de la clase política y la población en general. La creciente popularidad y poder de Lázaro Cárdenas originó que éste fuera elegido como el candidato presidencial del PNR para las elecciones de 1934. Cárdenas ganó con holgura las elecciones, y poco después de tomar posesión purgó al partido, al Congreso, a los estados y a su gabinete de callistas. Al “Jefe Máximo”, en compañía de Luis N. Morones, Luis León y Melchor Ortega los expulsó del país en el año de 1935. Desde ese momento, Cárdenas se convirtió en el “padre” del presidencialismo, pues se volvió jefe del partido, del Congreso y de su gabinete.

Guerrero no fue la excepción como parte de la purga del Presidente, pues el gobernador Gabriel R. Guevara, abiertamente callista, fue destituido de su cargo el 5 de noviembre de 1935. El Senado declaró desaparecidos los poderes en Guerrero bajo el argumento de abusos de poder cometidos por Guevara, así como una matanza en el municipio de Coyuca de Catalán, en donde presuntos partidarios del gobernador se habían visto involucrados. José Inocente Lugo, quien ya había sido gobernador, ocupó su lugar el resto del año de 1935 hasta el año de 1937.

Empero, la gubernatura de Gabriel R. Guevara le había abierto el camino al escenario político a la segunda generación de la familia Figueroa: Rufo, Rubén y Jesús. El ex gobernador Guevara tenía un hermano llamado Alberto, quien había combatido bajo las órdenes de Rómulo y Francisco Figueroa, siendo parte del gabinete de este último cuando se desempeñó como gobernador.

Alberto Guevara fue candidato a diputado federal para la XXXVI Legislatura, siendo él el candidato propietario y el joven Rubén Figueroa Figueroa (de apenas 26 años) el

²⁴¹ Exp. 563.3/272 (Fondo Presidencial Manuel Ávila Camacho): AGN

candidato suplente. Alberto ganó las elecciones gracias a la influencia del gobernador Guevara, quien “invitó” a votar a los ejidatarios en favor de su hermano, utilizando los ejidos y a la burocracia agraria como objeto de manipulación política.²⁴²

Fue así que el joven Rubén Figueroa, nativo de Huitzucó e hijo de Eufemia Figueroa y Nicasio Figueroa, comenzó a hacer sus primeros “pininos” en el mundo de la política. Asimismo, su hermano Rufo, de 31 años y con una licenciatura trunca, iniciaba su carrera dentro de la burocracia, desempeñándose como asistente en la Biblioteca José Enrique Rodó en el Distrito Federal, siendo posible que haya sido su tío Francisco Figueroa, ex Subsecretario de Educación, quien lo haya recomendado para dicho puesto.²⁴³

En cuanto al PNR, Cárdenas puso las bases para su transformación de un partido de cuadros a un partido corporativista. El Partido de la Revolución Mexicana (PRM) fue fundado el 30 de marzo de 1938, y en él se aglutinaron tres ejes principales: el ejército, los campesinos y los obreros, quienes “introdujeron masa y disciplina y empezaron a diluir el poder de los hombres fuertes regionales”.²⁴⁴

Por lo tanto, los hermanos Figueroa, Rubén y Rufo, crecieron políticamente al amparo de un gobierno y un partido político corporativista, en donde las corporaciones obreras, campesinas y, posteriormente, las burocráticas, jugaron un papel fundamental como base social de ambos, además de que su lealtad hacia el gobierno y el partido fue recompensada a través de prebendas económicas y puestos administrativos y de elección popular.

Los viejos caciques Figueroa, Francisco y Andrés, desaparecerían para siempre de la escena política, pero no sus influencias. El profesor Francisco falleció el 23 de agosto de 1936, siendo atropellado por un camión cuando se dirigía a su casa, después de su trabajo como Inspector de Primera Categoría de la Trigésima Zona Escolar; el secretario de Guerra y Marina Andrés Figueroa falleció tres semanas después que su primo, el 17 de octubre de 1936, víctima de una enfermedad que le aquejaba desde meses atrás.

²⁴² Ian Jacobs, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, p. 169.

²⁴³ Ernesto de la Garza, *op. cit.*, p.113.

²⁴⁴ Luis Medina, *op. cit.*, p. 83.

Mientras tanto, el ex general Rómulo Figueroa esperaba con ansias su reingreso al ejército —tal y como se lo había prometido el presidente Lázaro Cárdenas a través del general Andrés Figueroa— para poder ser pensionado. Asimismo, se encontraba luchando contra los agraristas guerrerenses para poder preservar sus propiedades. En 1937, Rómulo fue acusado por los agraristas de Temaxcalapa (en donde le fue afectada una hacienda) de haber sido el autor intelectual de varios asesinatos contra ejidatarios de ese lugar, puesto que el ex general contaba con guardias blancas a su servicio²⁴⁵, lo cual es muy revelador porque si contaba con personal armado bajo sus órdenes, significa que su estatus económico no era de pobreza, tal como lo ha relatado su hijo Jesús y su sobrino Arturo Figueroa, quienes han dicho que después de la rebelión delahuertista el general Rómulo se debatió en la peor de las miserias hasta el año de 1945 que lo pensionaron.²⁴⁶ Además habría que mencionar que en ese mismo año de 1937 su hijo Jesús se desempeñó por primera vez como Presidente Municipal de Huitzucó, cargo que volvería a ocupar en tres ocasiones más. Por ende, no es creíble que Rómulo haya vivido desamparado tanto económica como políticamente después de la rebelión delahuertista.

El general Alberto F. Berber²⁴⁷ fue electo gobernador de Guerrero el primero de abril de 1937. Todo iba bien, hasta que comenzó a tener una mala relación con el naciente PRM en 1939, la cual se acentuó dos años después con la elección para su sucesor en la gubernatura.

En las elecciones celebradas en enero de 1941 había habido tres candidatos: el del PRM, coronel Rafael Catalán Calvo; el diputado federal por Guerrero, Francisco S. Carreto y el general Cristóbal Rodríguez. El 12 de enero el Congreso del estado dictaminó que Catalán Calvo no podía ser elegido constitucionalmente por no haber renunciado a su empleo en el ejército seis meses antes del día de las elecciones, conforme a la fracción 5 del artículo 58 de la constitución del estado. Entonces se declaró a Carreto gobernador elector por mayoría absoluta. El PRM, sin tocar la elegibilidad constitucional de Catalán Calvo, afirmó que se

²⁴⁵ 762 v. Exp. 541/1340 (Fondo Presidencial Lázaro Cárdenas): AGN

²⁴⁶ Véase. Jesús Figueroa, *op. cit.*, pp. 238- 239 y Arturo Figueroa, *op. cit.*, 2 v. pp. 983- 984.

²⁴⁷ Cabe mencionar que Alberto F. Berber era enemigo de los Figueroa, pues por una riña suya, Rómulo tuvo un enfrentamiento con Francisco Murguía. Véase. Jesús Figueroa, *op. cit.*, pp. 160- 161.

había violado el voto popular y exigió que se declararan 'desaparecidos los poderes ejecutivos de Guerrero'.²⁴⁸

Se declararon desaparecidos los poderes en el estado de Guerrero y Berber fue destituido. El Presidente de la República (quien ya era Manuel Ávila Camacho) envió una terna al Senado para elegir a un gobernador interino, y una de las personas propuestas fue el ingeniero Rubén Figueroa —quien había jugado un papel muy activo para la destitución del ex gobernador Berber—²⁴⁹, aunque el ganador de la terna fue el ex delahuertista, y ex aliado de Rómulo Figueroa, Carlos Carranco Cardoso. Posteriormente, el coronel Rafael Catalán Calvo tomó posesión de la gubernatura de Guerrero el primero de abril de 1941.

La presidencia de Ávila Camacho fue muy bien aprovechada por la familia Figueroa, quienes explotaron los vínculos que el Presidente tuvo con el general Andrés Figueroa. Cuando éste ejerció su cargo como titular de la Secretaría de Guerra y Marina, el entonces general de brigada Manuel Ávila Camacho se desempeñaba como subsecretario de la misma, por lo cual se desarrolló un lazo de amistad entre ambos generales. Además, los Figueroa apoyaron la campaña de Ávila Camacho no sólo por la amistad del general Andrés con él, sino porque su contendiente, Juan Andrew Almazán, era acérrimo enemigo de ellos.²⁵⁰

Fue el presidente Ávila Camacho quien indemnizó con 20 000 pesos, en 1942, a Rómulo Figueroa por las afectaciones que sufrieron su rancho de Tiquicuilco y su hacienda de Temascalapa;²⁵¹ también los hijos de éste fueron indemnizados por sus propiedades. Asimismo, por órdenes del Presidente, Rómulo fue reingresado al ejército, en donde se le reconoció su grado de general brigadier y se le pensionó en 1945. Empero, cuando Rómulo se dirigió a Los Pinos para agradecer personalmente al Presidente todas las gracias que le concedió, cayó por las escaleras y se fracturó el cráneo, muriendo cinco días después, el 26 de noviembre de ese año. Fue enterrado en el panteón del Tepeyac, con los honores correspondientes a su grado militar.²⁵²

²⁴⁸ Ian Jacobs, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*. p. 167.

²⁴⁹ *Ibid.* p. 169.

²⁵⁰ 881 v. Exp. 559.1/21 (Fondo Presidencial Manuel Ávila Camacho): AGN.

²⁵¹ 908 v. Exp. 563.3/272 (Fondo Presidencial Manuel Ávila Camacho): AGN.

²⁵² Jesús Figueroa, *op. cit.*, p. 239.

Respecto a la descendencia de esta familia, habría que mencionar que se encontraban económicamente muy bien. Los hijos del general Andrés Figueroa, Froylán y Arturo, heredaron las propiedades que su padre tenía en Guerrero, Jalisco y la ciudad de México, así como sus negocios y una importante suma de dinero en efectivo. Tenían el suficiente poder adquisitivo como para intentar comprar la Casa Cural de la ciudad de Iguala, Guerrero, junto con su primo Juan Figueroa Peralta (hijo del general Ambrosio Figueroa).²⁵³ Asimismo, un hermano del general Andrés, José Natividad Figueroa, tenía 3 300 pesos de bonos de la deuda pública.

Pero los más destacados fueron Rubén y Rufo Figueroa, quienes continuaban ascendentes en su carrera política. Según Ernesto de la Garza, Rufo fue impulsado por su tío, el profesor Francisco Figueroa,

[...] quien supo explotar la relación que tenía su primo Andrés Figueroa con el presidente Cárdenas para impulsar a su sobrino Rufo Figueroa a participar en la política nacional, porque fue la manera en que logra (sic) incorporar a la familia nuevamente en la participación por el poder, e incorporarse de manera permanente a los gobiernos surgidos de la revolución.²⁵⁴

Rubén siguió los pasos de su hermano Rufo, pero el liderazgo lo tomaría hasta la muerte de éste, acaecida en la década de los sesenta.

Rufo Figueroa fue un innato líder político, y esas cualidades le valieron pasar de asistente bibliotecario a director de las bibliotecas Jesús Urueta y José Enrique Rodó, en donde comenzó a desarrollar su carrera sindical. Posteriormente, en el Departamento del Distrito Federal fue secretario particular en la Tesorería, ocupó cargos de supervisor, interventor de cines, interventor de toreo, etc., actividades que le permitieron ascender a la dirigencia gremial de los trabajadores del Distrito Federal. Su carrera sindical le permitió ligar alianzas con caciques de otros estados de la República, uno de los más importantes fue Javier Rojo Gómez, quien contribuyó a una alianza que duró muchos años y que le rindió muchos frutos a ambos.²⁵⁵

²⁵³ 1163. Exp. 705.2/173 (Fondo Presidencial Manuel Ávila Camacho): AGN.

²⁵⁴ Ernesto de la Garza, *op. cit.*, p. 117.

²⁵⁵ *Ibíd.* pp. 117- 118.

Rufo fue nombrado secretario de Acción Burocrática de la FNOP en 1943, pero el 15 de noviembre del mismo año fue electo secretario general de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado,²⁵⁶ para el periodo de 1943–1946, así como también diputado federal por el IV Distrito en el Distrito Federal para el mismo periodo.²⁵⁷

Desde mi punto de vista, el liderazgo de Rufo dentro de la FSTSE lo catapultó para que llegara a ser uno de los líderes sindicales más influyentes y poderosos de todo el país. Para 1943, año en el que Rufo Figueroa fue nombrado secretario general, dentro de la FSTSE existían tres grupos importantes: el primero de ellos agrupaba a los sindicatos de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, la Secretaría de Agricultura, la Secretaría de Gobernación, el Departamento Agrario, la Comisión Federal de Electricidad, la Presidencia de la República, el Departamento de Pensiones, la Lotería Nacional, el Poder Judicial del Distrito y Territorios Federales, los Anales de Jurisprudencia, la Procuraduría General del Distrito y Territorios Federales y la Cámara de Diputados; la mayoría de estos sindicatos tenían pocos miembros y este grupo estaba al mando del doctor Gabriel Galaviz. El segundo grupo (gremio al que pertenecía Rufo) era el más numeroso (sus miembros se contaban por millares) y estaba liderado por Rafael Herrera Ángeles; los sindicatos que lo componían eran los de la Secretaría de Asistencia Social, la Secretaría de Economía, la Secretaría de Marina, la Secretaría de Educación, la Secretaría del Trabajo, la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el Departamento de Asuntos Indígenas, Salubridad, el Departamento del Distrito Federal, la Contaduría Mayor de Hacienda, el Poder Judicial de la Federación, la Procuraduría General de la República, el Tribunal de Arbitraje, Trabajadores al Servicio del Territorio de Quintana Roo y los territorios norte y sur de Baja California. El tercer grupo era llamado “Neutral” y a éste pertenecieron los sindicatos de la

²⁵⁶ La FSTSE fue un gremio sindical que se desprendió de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), se creó a finales de 1938 y agrupó a casi todos los burócratas mexicanos. Véase. Freyre Rubio, Javier, *Las organizaciones sindicales, obreras y burocráticas contemporáneas en México*, 3 ed., México, UAM- Azcapotzalco, 1999, 206 p., (Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades)

²⁵⁷ “Figueroa Figueroa, Ruffo”, *Enciclopedia Guerrerense*, <http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indice-de-biografias/611-figueroa-figueroa-ruffo> (consultada 22 de septiembre de 2016)

Unión Sindical de Trabajadores de Materiales de Guerra, los Aforos, Comercio Exterior y el Tribunal Fiscal de la Federación; no tenían un líder representativo.²⁵⁸

El nuevo secretario general de la FSTSE integró a su equipo de trabajo en el Comité Ejecutivo Nacional, quedando de la siguiente manera: Trabajo y conflictos, Manuel Barriga Rangel; Organización, Francisco Aguirre; Educación y problemas técnicos, Manuel Roca Bolio; Previsión social, José T. Santillán; Acción juvenil, Carlos Romero Núñez; Acción femenil, Rebeca Herrera; Prensa y propaganda, Fernando Peraza Díaz; Estadística, Gonzalo Álamo Blanco; Finanzas, Calixto N. Ramírez Galindo; y Actas y acuerdos, Rosalino Martínez B.

Rufo alineó el plan de trabajo de la FSTSE a las sugerencias y observaciones del Presidente de la República, con ello dejó muy clara la dependencia del sindicato al gobierno y reforzó así el llamado “charrismo sindical”:

Como probablemente ya será de su conocimiento, el Comité Ejecutivo Nacional de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, publicó con fecha 18 de marzo próximo pasado un estudio y plan de trabajo, en el que los servidores públicos definimos nuestra posición y señalamos las posibles soluciones frente al apremiante problema de la producción agrícola en el país.

[...] me permito dirigirme a usted [...] suplicándole nos aporte su valiosa cooperación, sugiriéndonos y orientándonos conforme a su innegable capacidad, en relación con nuestro programa y la planteación (sic) que hacemos del problema expuesto.²⁵⁹

En el año de 1946, al terminar su periodo como secretario general de la FSTSE y su diputación, Rufo Figueroa lanzó su precandidatura para senador por Guerrero. Todos los sindicatos afiliados a la FSTSE cerraron filas en su favor, a pesar de que el gobernador de Guerrero, Baltazar R. Leyva Mancilla, daba su apoyo a otro precandidato. Las delegaciones de la FSTSE en Guerrero lograron que Rufo ganara la candidatura a senador por el PRM, ganando *de facto* la elección unas semanas después.

²⁵⁸ Carta de José G. Zuno a Manuel Ávila Camacho, 25 de mayo de 1943. Exp. 37.3/88 (Fondo Presidencial Manuel Ávila Camacho): AGN

²⁵⁹ Carta de Rufo Figueroa a Jesús González Gallo (secretario particular de Ávila Camacho), 6 de abril de 1944. 830 v. Exp. 550/44-8-8 (Fondo Presidencial Manuel Ávila Camacho): AGN.

La dependencia de los sindicatos hacia el Estado fue un proceso que comenzó durante el periodo revolucionario y culminó en el sexenio de Lázaro Cárdenas, siendo reforzado por el presidente Manuel Ávila Camacho debido a la situación política y económica provocada por la Segunda Guerra Mundial.²⁶⁰ Por lo tanto, el paso de Rufo por los gremios sindicales lo hizo acreedor de una gran clientela política, lo cual le permitió ganar otros cargos de elección popular y dentro del PRI en los siguientes años hasta su muerte, ocurrida en 1967.

En cuanto a su hermano Rubén, éste había sido electo diputado federal para la XXXVIII Legislatura (1940- 1943), siendo secretario de la Comisión Permanente. Asimismo, durante esos años comenzó su carrera empresarial: fundó su empresa de autotransporte de carga “Autotransportes Figueroa México- Acapulco”, que le permitió ingresar al gremio transportista, del cual emergería como su líder años después. Desde su curul benefició a los transportistas, pues propuso una modificación al artículo 127 de la Ley de Vías Generales de Comunicación, sobre el seguro de viajero.²⁶¹ Hay que recordar que para Rubén el mundo de los negocios del autotransporte y de los fletes no era algo nuevo, puesto que su tío Andrés y su primo Raymundo Figueroa habían comenzado su carrera empresarial en ese rubro.

Aunado a sus negocios del autotransporte, Rubén Figueroa compró una empresa productora de aceite de lináloe, en asociación con Vicente Castrejón (hijo del ex gobernador de Guerrero Adrián Castrejón), lo cual lo consolidó como una de las personas más acaudaladas de la región norte del estado.²⁶² Sus negocios y su carrera política fueron de la mano y siempre aprovechó su situación en aquéllos para beneficiar a ésta y viceversa. Un ejemplo de ello es la disputa que tuvo con el empresario alemán Friedrich William Pabst entre los años de 1942 y 1944.

Pabst era un alemán que se naturalizó como mexicano en 1906, estaba casado con una ciudadana mexicana y tenían un hijo. La familia Pabst se dedicaba a la exportación de productos mexicanos, entre ellos el aceite de lináloe, y sus empresas se encontraban en las zonas limítrofes de los estados de Morelos, Guerrero y Puebla. El entonces diputado federal

²⁶⁰ Ilán Bizberg, *Estado y sindicalismo en México*, p. 109.

²⁶¹ 758 v. Exp. 545.2/51 (Fondo Presidencial Manuel Ávila Camacho): AGN.

²⁶² Ernesto de la Garza, *op. cit.*, p. 122.

Rubén Figueroa denunció ante el Presidente que Friedrich Pabst era un “súbdito de Hitler” y que exportaba aceite de lináloe (producto que sólo debía venderse a los Aliados) a la Alemania nazi. Pabst y su socio mexicano, Antonio Olguín Ruiz, denunciaron ante el Presidente que Figueroa y Vicente Castrejón los calumniaban y estaban utilizando sus influencias dentro del gobierno para que el socio alemán fuera expulsado del país y así pudieran apoderarse de sus maquinarias con las que producían el aceite:

[...] al llegar Jojutla Morelos compañía Federico Pabst amigo mío mexicano, fuimos objeto atraco vulgar por parte policía municipal nos amenazó y condujónos cárcel arguyendo habían recibido mensaje diputado ingeniero Rubén Figueroa el cual nos enseñaron y que pedía se me detuviera como presunto quintacolumnista. Como dicho diputado es cuñado de Vicente Castrejón y junto con éste quiere apoderarse de implementos y maquinaria extractora de aceite tengo en Estado Morelos, vengo a denunciar a usted infame procedimiento valerse Castrejón y Figueroa y a suplicarle garantías conóceme hace muchos años distíngume su amistad [...].²⁶³

También durante el sexenio de Ávila Camacho, Rubén se hizo concesionario de la entrega del servicio de correo y paquetería del gobierno federal para el estado de Guerrero, lo cual le permitió garantizar el crecimiento de una empresa triunfalista que amplió su poder en el estado.²⁶⁴

No comparto la afirmación de Ernesto de la Garza en la cual considera que “en lo que se refiere a Rubén, le correspondió acatar las instrucciones del hermano e impulsar la participación personal más en los negocios que en la política, 'se dedicaba a cuidar la vaca’”.²⁶⁵ A mí parecer, Rubén no era un subordinado de Rufo pues, como se ha podido apreciar anteriormente, su trayectoria política era igual de ascendente que la de su hermano (aunque un poco menos evidente), pero también la combinó con su carrera empresarial, lo cual le dio resultados muy provechosos en décadas posteriores. Quizá lo que pudo haberle dado mayor liderazgo y notoriedad a Rufo sobre los demás miembros de su familia, fue su mayoría de

²⁶³ Telegrama de Antonio Ruiz Olguín a Manuel Ávila Camacho, 13 de mayo de 1943. Exp. 550/33 (Fondo Presidencial Manuel Ávila Camacho): AGN

²⁶⁴ Ernesto de la Garza. *op. cit.*, p. 133.

²⁶⁵ *Ibíd.* p. 117.

edad y sus relaciones políticas a nivel nacional, pues la actividad política de su hermano menor era más local.

A pesar de que Rufo y Rubén Figueroa comenzaron su trayectoria política en la ciudad de México, la familia Figueroa no perdió el dominio de la región norte de Guerrero, puesto que después de que Jesús Figueroa terminara su gestión como Presidente Municipal de Huitzucó, dos miembros de la familia ocuparon la presidencia: el coronel Abraham Castro Uriza (en el año de 1941)²⁶⁶ y Honorio Mata Abundes²⁶⁷ (para el periodo de 1942- 1945), volviendo a ocupar la presidencia Jesús Figueroa durante los años de 1945- 1946.

Es indudable que, durante las décadas de los veinte y treinta, la familia Figueroa se benefició de las relaciones e influencia política que poseía el general Andrés Figueroa Figueroa (él mismo lo hizo en el ámbito empresarial), así que después de la mala fortuna política de Rómulo, fue el general Andrés quien ocupó el liderazgo del clan familiar hasta su muerte, acaecida en 1936. En adelante, sus sobrinos Rufo, Rubén y Jesús heredaron todo el prestigio político de su ascendencia y lo explotaron al máximo, aunque, sin lugar a dudas, fueron Rubén y Rufo quienes repuntaron el cacicazgo familiar que dominaría gran parte del estado de Guerrero durante el resto del siglo XX, pero ahora bajo una clara dependencia del gobierno federal.

²⁶⁶ 1014 v. Exp. 609/83 (Fondo Presidencial Manuel Ávila Camacho): AGN.

²⁶⁷ 600 v. Exp. 523.4/132 (Fondo Presidencial Manuel Ávila Camacho): AGN.

CONCLUSIONES

Los cacicazgos han sido, prácticamente, inherentes al estado de Guerrero desde su creación. Durante todo el siglo XIX factores como su accidentada geografía, el pobre desarrollo de instituciones políticas duraderas (a nivel federal y local), la marginación económica, la falta de vías de comunicación, la diversidad étnica y cultural, las carencias educativas y la herencia colonial de un sistema de poder patrimonialista, se conjugaron para dar como resultado un “nido de caciques” en el estado.

Los caciques, considerados como “hombres fuertes”, fungieron como intermediarios para llevar ante las autoridades centrales las demandas de la población local, la cual, a su vez, prestaba sus servicios a su patrón cuando éste los necesitara. Personajes como Nicolás Bravo y Juan Álvarez desempeñaron este papel, formando tropas numerosas por medio de sus grandes clientelas. Si bien hemos hablado de los caciques en singular, es necesario tener presente que éstos representaban sistemas clientelistas.

La imposición del régimen republicano y federal paradójicamente centralizó el poder, así que los grandes caciques guerrerenses —Diego Álvarez, Vicente Jiménez y Canuto A. Neri— se vieron obligados a recurrir con más frecuencia al gobierno central a finales del siglo XIX, pero fue Porfirio Díaz quien logró exitosamente imponer a los gobernantes de Guerrero para controlar el estado. A principios del siglo XX, este hecho ocasionó un encono social exorbitado entre la población que se sintió excluida de la toma de decisiones políticas, quienes en su mayoría pertenecían a la clase media, así que cuando Francisco I. Madero convocó a un levantamiento para deponer al presidente Díaz, los clase medieros guerrerenses respondieron al llamado y empuñaron las armas.

Una familia de clase media originaria del municipio de Huitzucó, fue una de las primeras en organizarse y apoyar la revolución maderista en Guerrero. No buscaban reformas sociales porque eran económicamente prósperos, sino que más bien su descontento giraba en torno al régimen político porfiriano, el cual no les permitía formar parte de la élite política estatal.

Porfirio Díaz cayó, y el vacío de poder que dejó tras de sí originó la aparición de nuevos caciques militares en todo el país, Guerrero no fue la excepción. Y no es que no hubiese habido caciques durante el régimen porfiriano, pero éstos estaban controlados y dependían de Díaz. Los nuevos caciques que surgieron con la revolución pertenecían a otro estrato social, eran más jóvenes y, sobre todo, se sentían autónomos respecto del gobierno federal.

Los hermanos Ambrosio, Rómulo y Francisco Figueroa eran rancheros con prestigio dentro de su natal Huitzucu, por lo cual no les fue difícil convocar a la población de la región norte para que tomaran las armas. Hicieron de Iguala su base de operaciones y al triunfo de la revolución, Francisco Figueroa fue impuesto como gobernador y tuvo el beneplácito de Madero. De ahí en adelante, los Figueroa iniciaron un cacicazgo que duraría décadas y sería considerado heredero del de los Álvarez.

Ahora bien, ¿se puede considerar a la familia Figueroa como caciques? La respuesta es afirmativa. Siguiendo la propuesta de Fernando Díaz²⁶⁸ acerca de las características de un cacique, tenemos que los Figueroa cumplen con los requisitos. En cuanto a los medios formales para alcanzar la dominación, aprovecharon sus cargos políticos y militares, puesto que varios miembros de la familia ocuparon cargos administrativos importantes y ostentaron altos grados militares (muchas veces dudosos) para dominar.

Francisco fue gobernador de Guerrero en tres ocasiones (durante los periodos de 1911, 1918 y 1919-1921), diputado al Congreso Constituyente de 1916, Subsecretario de Educación Pública de 1921 a 1922, y ostentó el grado de general brigadier; Ambrosio fungió como gobernador de Morelos durante los años de 1911 y 1912, también obtuvo el grado de general brigadier; Rómulo fue gobernador y jefe de operaciones militares en Zacatecas durante algunos meses en 1916, ostentando el grado de general brigadier; Andrés nunca ocupó un cargo político, pero alcanzó el grado militar más alto: fue general de división y titular de la Secretaría de Guerra y Marina en 1935. En cuanto a sus descendientes, tenemos que Jesús Figueroa (hijo de Rómulo) fungió como presidente municipal de Huitzucu en cuatro ocasiones durante las décadas de los 30 y 40, además fue electo como diputado local;

²⁶⁸ Fernando Díaz, *op. cit.*, pp. 3-4.

Rufo fue líder sindical, diputado federal y senador por Guerrero en los años cuarenta; y Rubén fue dos veces diputado federal en la misma época. No ostentaron grados militares porque formaron parte de la generación de políticos civilistas. Todos ellos, impelidos por la no reelección, se movieron por una secuencia de cargos públicos de manera ascendente, descendente y lateral, sin perder su poder regional.²⁶⁹

Los Figueroa tuvieron los medios económicos (negocios) suficientes para poder abastecer a su clientela. Antes de la Revolución Rómulo y Ambrosio eran dueño varios negocios y tierras en su natal Huitzuco; Francisco vivía de su sueldo como profesor y había fundado una escuela particular; Andrés trabajaba su rancho, lo cual le permitía vivir sin preocupaciones económicas. Al término de la revolución, Rómulo y sus hijos poseían ranchos y haciendas; Francisco siguió desempeñándose como docente en la ciudad de México; y Andrés tenía varias propiedades en Guerrero, Jalisco y la ciudad de México, dinero en efectivo y comenzó un próspero negocio en el rubro del transporte de correos; Rubén compró una fábrica de jabón y de aceite de lináloe, posteriormente también entraría al negocio del transporte terrestre.

Algunos miembros de la familia poseían cualidades personales que les permitieron ser líderes, por ejemplo Ambrosio Figueroa se caracterizó por su valor y audacia con las armas durante la lucha armada; el profesor Francisco destacó por su inteligencia y preparación académica; Rufo era un excelente negociador y aprendió las reglas del nuevo régimen posrevolucionario, lo cual le valió dirigir a la FSTSE.

Su condición de clase media les permitió acercarse culturalmente tanto a la clase alta como a la baja y representaron parte de sus respectivas demandas. Emplearon a una clientela numerosa que abarcó poblaciones enteras de la región norte. Jamás pudieron dominar todo el estado, pero la región de la que eran oriundos siempre fue su bastión de poder.

Para la justificación de su lucha, tomaron como bandera política, paradójicamente, la oposición a los caciques porfiristas que gobernaban el estado y la transición democrática que prometía Madero. Desde su infancia, Rómulo, Francisco, Ambrosio y Andrés fueron educados como republicanos, federalistas y con un profundo aprecio por el liberalismo

²⁶⁹ Véase. Alan Knigh. *op. cit.* p. 17

político y económico. Mientras que la generación que les precedió —Jesús, Rufo y Rubén— defendieron el corporativismo y el nacionalismo revolucionarios porque crecieron al amparo de un nuevo régimen.

Después de obtener el poder, se apoyaron de sus prebendados para mantenerse; su ejército de “colorados” es un ejemplo de ello, pues fueron quienes combatieron a ejércitos de otros caciques regionales en la disputa por el poder estatal durante la revolución; en el caso de Rufo, los ejércitos no fueron la base de su poder sino las corporaciones sindicales que presidió.

Los Figueroa utilizaron su poder para su provecho personal, no sólo para seguir ocupando cargos administrativos, militares o de elección popular (gubernaturas y diputaciones) sino también para acrecentar su poder económico, ya que adquirieron casas, haciendas y concesiones por parte del gobierno.

Como todos los caciques, utilizaron en su provecho sus vínculos familiares y suprafamiliares. En cuanto a esto se puede constatar, por ejemplo, la importancia de su vínculo familiar con el general Andrés Figueroa y el suprafamiliar con Alberto R. Guevara para regresar a la escena política después de 1924. Asimismo, durante las épocas de auge de la familia recomendaron y pusieron a sus allegados dentro de la administración pública.

En situaciones de emergencia fueron considerados como elementos indispensables para el control del estado. Ni siquiera Carranza pudo prescindir de sus servicios en 1918, año en que mandó llamar a Rómulo para hacerse cargo de las operaciones militares en Guerrero porque Silvestre Mariscal se había escapado de su control. De igual manera, durante la crisis por la destitución del gobernador Alberto F. Berber (1941), Rubén fue contemplado en la terna del Presidente de la República para sustituirlo.

Los Figueroa colocaron a su servicio los ordenamientos legales, jurídicos o administrativos para hacerse de concesiones y/o negocios; Andrés Figueroa utilizó sus relaciones dentro del gobierno y su amistad con el Presidente de la República en turno para favorecer su concesión de correos. Su sobrino Rubén aprovechó exitosamente su paso por la Cámara de Diputados para modificar la Ley de Vías Generales de Comunicación, que benefició al gremio del autotransporte, del cual sería miembro años después.

Tomando en cuenta la pirámide caciquil de Alan Knighth,²⁷⁰ los Figueroa comenzaron siendo caciques municipales, ya que constituyeron un grupo de poder antes de la revolución —habían ocupado cargos en el Ayuntamiento, Francisco fue presidente municipal de Huitzucó en 1905—; posteriormente se convirtieron en caciques regionales, teniendo como base territorial particular la región norte de Guerrero, siendo su base de operaciones la ciudad de Iguala; finalmente, llegaron a ser caciques estatales, puesto que Francisco ocupó la gubernatura en tres ocasiones (1911, 1918 y 1919), pero enfrentaron desafíos subregionales (caciques de otras regiones) que no les permitieron nunca dominar por completo el estado.

En cuanto a las identidades colectivas que los Figueroa representaron, podría decirse que la de clase, la étnica y la de conservadores *versus* progresistas fueron las más recurrentes. La de clase fue muy evidente cuando se sublevaron contra la élite porfiriana, pues los de Huitzucó aglutinaron bajo su mando a personas de clase media y baja. La identidad étnica surgió cuando chocaron con los caciques de otras regiones al interior y fuera del estado, fueron enemigos acérrimos de los zapatistas morelenses y guerrerenses, a quienes consideraban “indios ignorantes”, entre otros duros calificativos, pues jamás comprendieron el motivo por el cual esos “indios” estaban peleando; ellos se veían como mestizos civilizados. Respecto a la identidad de conservadores *versus* progresistas, los Figueroa y su clientela siempre consideraron que la élite porfiriana era vieja y reaccionaria, motivo por el cual se levantaron en armas; se consideraban a sí mismos “progresistas”, aunque hay que decir que más que progresistas, buscaban la autonomía política de Guerrero como antaño.

La primera generación de la familia, Ambrosio, Rómulo, Francisco y Andrés, perdieron o ganaron posiciones cada vez que alguna facción revolucionaria a nivel nacional se imponía, sin embargo, nunca perdieron todo su poder, ni siquiera cuando fueron derrotados por Obregón durante la rebelión delahuertista. A través del general Andrés, Rómulo y Francisco siguieron teniendo contacto con las altas esferas políticas y militares, muestra de ello son las prerrogativas de las que gozó la familia durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho —quien fue subsecretario de Guerra y Marina cuando el general Andrés Figueroa fue titular de dicha secretaría—.

²⁷⁰ Alan Knighth, “Cultura política y caciquismo” en *Letras Libres*, pp. 18- 19.

Jesús (hijo de Rómulo Figueroa), Rufo y Rubén (hijos de Eufemia Figueroa, hermana de Rómulo), fueron los herederos del prestigio y contactos que sus tíos habían cosechado durante los regímenes revolucionarios. Jesús Figueroa se atrincheró en su natal Huitzuc y fungió como presidente municipal en cuatro ocasiones, además de ser diputado local, pero sus primos Rufo y Rubén se involucraron en la política nacional. En el ámbito político, éstos fueron promovidos, principalmente, por sus tíos Francisco y Andrés, y a partir de allí empezaron a ocupar cargos administrativos y de elección popular. A diferencia de sus tíos, Rufo y Rubén nunca intentaron mantenerse al margen del gobierno central, sino todo lo contrario: aprendieron y se apropiaron de las reglas del nuevo régimen político y se subordinaron completamente a él, recibiendo a cambio dádivas (cargos públicos y concesiones) y correspondiendo con resultados electorales y el control de sus subordinados.

Hasta 1946, año en que termina esta investigación, las carreras políticas y empresariales de la segunda generación de los Figueroa eran increíblemente ascendentes, el prestigio de su apellido fue recuperado, pasando a la historia aquella “traición” de sus tíos durante la rebelión delahuertista. Los Figueroa volvieron a ser fieles aliados del gobierno federal, pero sobre todo útiles, puesto que las bases del sistema político posrevolucionario eran el corporativismo y los cacicazgos.²⁷¹

De acuerdo con la reflexión de Tomás Bustamante, el estado de Guerrero que conocemos es el resultado de las disputas intercaciquiles que lo han acompañado desde que nació. La Revolución Mexicana no desapareció a los caciques, sólo generó nuevas reglas para la contienda de éstos por el poder:

De esta manera se fue forjando en Guerrero un gobierno en el que, hasta hoy en día, persisten las huellas de la violencia que durante esa época quedaron estampadas. Violencia que se ha sustentado y retroalimentado en las pugnas intercaciquiles e intercaudillismos políticos en su lucha constante por el control hegemónico de los poderes estatal y regional; lucha que encuentra sus raíces más profundas, en su versión contemporánea, en el sistema de gobierno porfiriano y que la Revolución redimensiona y le da una nueva dinámica en el siglo XX.²⁷²

²⁷¹ Armando Bartra, *Guerrero bronco: campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, p. 13.

²⁷² Tomás Bustamante, “La reconstrucción (1920- 1940)” en *Historia General de Guerrero*, 4 v., p. 195.

FUENTES

ARCHIVOS

Archivo General de la Nación

- Fondo Presidencial Álvaro Obregón
- Fondo Presidencial Plutarco Elías Calles
- Fondo Presidencial Emilio Portes Gil
- Fondo Presidencial Pascual Ortiz Rubio
- Fondo Presidencial Abelardo L. Rodríguez
- Fondo Presidencial Lázaro Cárdenas
- Fondo Presidencial Manuel Ávila Camacho

BIBLIOGRAFÍA

Alanís Patiño, E., *La reforma agraria en México*, México, Secretaría de la Economía Nacional: Dirección General de Estadística, 1937.

Bartra, Roger (coord.), *Caciquismo y poder político en el México rural*, 4 ed., México, Siglo XXI, 1978, 203 p.

Bartra Verges, Armando, *Guerrero bronco: campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, México, Era, 2000, 178 p.

Bellota, Luis Ángel, *Bandolerismo y descontento social en Guerrero, 1890: cansados de tantos agravios, decidieron hacerse justicia*, México, Cámara de Diputados LXII Legislatura: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2014, 224 p.

Benítez González, Florencio, *Los Álvarez: poder y política en el siglo XIX en la región de Guerrero*, Chilpancingo de los Bravo, H. Congreso del Estado de Guerrero LIX Legislatura: Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, 2010, 231 p.

Bizberg, Ilán, *Estado y sindicalismo en México*, México, El Colegio de México, 1990, 390 p.

Brading, David (comp.), *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, Trad. de Carlos Valdés, México, FCE, 1996. 336 p.

Bushnell, Clyde Gilbert, *La carrera política y militar de Juan Álvarez*, Trad. de Mario Melgar Adalid. México, Porrúa, 1988. 293 p.

Bustamante Álvarez, Tomás, *et. al., Guerrero en el contexto de las revoluciones en México*, Chilpancingo de los Bravo, Universidad Autónoma de Guerrero- H. Congreso del Estado de Guerrero LIX Legislatura, 2010, 350 p.

Camp, Roderic Ai, *Las élites del poder en México. Perfil de una élite del poder para el siglo XXI*, México, Siglo XXI, 2006, 360 p.

Díaz Díaz, Fernando, *Caudillos y caciques. Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez*, México, COLMEX: Centro de Estudios Históricos, 1972, 352 p.

Escalante Gonzalbo, Fernando, *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana —Tratado de la moral pública—*, México, COLMEX: Centro de Estudios Sociológicos, 2011, 308 p.

Estado de Guerrero, México. Guía Turística, México, INEGI, 1987, 135 p.

Estrada Castañón, Alba Teresa, *Guerrero: sociedad, economía, política y cultura*, México, UNAM: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, 1994, 166 p. (Biblioteca de las Entidades Federativas)

Figuroa Alcocer, Jesús, *Crónica de la Revolución en Guerrero*, 2 ed., México, Impresos Verdiguél, 1982, 239 p.

Figuroa Uriza, Arturo, *Ciudadanos en armas. Antecedencia y datos para la historia de la Revolución Mexicana*, 2 v., México, B. Costa- Amic, 1960.

Freyre Rubio, Javier, *Las organizaciones sindicales, obreras y burocráticas contemporáneas en México*, 3 ed., México, UAM- Azcapotzalco, 1999, 206 p., (Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades)

Fuentes Díaz, Vicente, *Historia de la revolución en el estado de Guerrero*, 2 ed., México, INEHRM, 1983, 202 p.

Galeana, Patricia (coord.), *La revolución en los estados de la República Mexicana*, México, Siglo XXI, 2011, 608 p.

García Ayuardo, Clara y Antonio Annino (coord.), *Ensayando la historia*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2003, 194 p. (Colección Estudiantil CIDE 3)

Garza Gómez, Ernesto de la, *Formas tradicionales de poder en el autotransporte: el cacicazgo de Rubén Figueroa Figueroa*, (Tesis de Licenciatura en Antropología Social), México, ENAH, 1999, 160 p.

Guerra, Francois Xavier, *México: del antiguo régimen a la revolución*, Trad. de Sergio Fernández Bravo, 2 ed., 2v., México, FCE, 1991.

Hernández García, Beatriz, *Estado de Guerrero*, México, SEP: Subsecretaría de Asuntos Culturales, 1968, 70 p. (Monografías de México)

Illades, Carlos, *Guerrero. Historia breve*, 2 ed., México, COLMEX- FCE, 2011, 188 p. (Historia de las Américas)

_____, (comp.), *Guerrero: textos de su historia*, 2v., México, Gobierno del Estado de Guerrero- Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989, 326 p.

_____, *Guerrero: una historia compartida*, Chilpancingo de los Bravo, Gobierno del Estado de Guerrero- Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989, 224 p.

Jacobs, Ian, *La Revolución Mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, Trad. de Julio Colón, México, Era, 1990, 258 p. (Problemas de México)

Jiménez García, Elizabeth, *et. al.*, *Historia General de Guerrero*, 4 v., México, INAH- Gobierno del Estado de Guerrero, 1998.

Letras Libres, México, 2 (24), Diciembre 2000.

López Portillo, José, *Estado de Guerrero*, México, PRI: Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales, 92 p.

López Victoria, José Manuel, *Historia de la revolución en Guerrero*, 3 v., Chilpancingo de los Bravo, Gobierno del Estado de Guerrero: Instituto Guerrerense de la Cultura, 1985.

Los municipios de Guerrero, México, Secretaría de Gobernación- Gobierno del Estado de Guerrero, 1988, 398 p. (Enciclopedia de los Municipios de México)

McGowan, Gerald L, *La separación del sur o cómo Juan Álvarez creó su estado*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A. C., 2004, 250 p. (Fuentes para la historia del Estado de México; 7)

Millán Nava, Jesús. *La revolución maderista en el estado de Guerrero y la revolución constitucionalista en Michoacán: así como los relatos más discutidos y apasionantes registrados en ambos estados, apuntes para la historia*. México, S.E., 1968, 294 p.

Miranda Arrieta, Eduardo, “Revisión historiográfica de los insurgentes- republicanos Nicolás Bravo, Juan Álvarez y Vicente Guerrero”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, (51): 37-60, enero- julio de 2010.

Monografía socioeconómica y financiera del Estado de Guerrero 1994, Acapulco de Juárez, Universidad Americana de Acapulco- Nacional Financiera, 488 p. (Estudios de Guerrero)

Neri Quevedo, Edgar (comp.), *Guerrero, 1849- 1999*, 2 v., México, Gobierno del Estado de Guerrero, 1999.

Neri Lacunza, Rodolfo, *La rebelión delahuertista en el estado de Guerrero*, 4 ed., 59 p.

Padua, Jorge y Alain Vanneph (coord.), *Poder local, poder regional*, México, El Colegio de México- CEMCA, 1986, 287 p.

Pavía Miller, María Teresa, *Anhelos y realidades del Sur en el siglo XIX. Creación y vicisitudes del Estado de Guerrero. 1811- 1867*, México, H. Congreso del Estado de Guerrero: Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri- INAH: CONACULTA, 2001, 539 p.

Rendón Alarcón, Jorge, *Sociedad y conflicto en el estado de Guerrero, 1911- 1995. Poder político y estructura social de la entidad*, México, Plaza y Valdés, 2003, 190 p.

Salazar Adame, Jaime, *et. al., Juan Álvarez Hurtado. Cuatro ensayos*, México, Gobierno del Estado de Guerrero- Porrúa, 1999, 116 p.

Weber, Max, *Economía y sociedad*, 3 ed., Trad. Francisco Gil Villegas, México, FCE, 2014, 1452 p.

Womack, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 2004, 415 p.

BIBLIOGRAFÍA DIGITAL

Cossío Díaz, José Ramón, “La persistencia del patrimonialismo”, *El País*, 3 de abril de 2017, http://internacional.elpais.com/internacional/2015/10/06/actualidad/1444158961_579846.html, (consultado 3 de abril de 2017)

Enciclopedia Guerrerense. Disponible en internet: <http://www.encyclopediagro.org/>

Declaratoria publicada en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado No. 06 Alcance I, Martes 20 de Enero de 2015. Disponible en internet: <http://www.guerrero.gob.mx/consejeriajuridica>

Museo de las Constituciones. Disponible en internet: <http://museodelasconstituciones.unam.mx/Museo/index.php>

“Panorama sociodemográfico de Guerrero 2015” en Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía. Disponible en internet: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=12>

Pérez Palacios, Ángel (coord.), “Huitzuc de los Figueroa”, *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*,

<http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM12guerrero/municipios/12034a.html>,

(consultado 20 de marzo de 2016)

Real Academia Española. Disponible en internet: <http://www.rae.es/>